



MEMOGA

La Memoria de Galicia:
Un estímulo para el recuerdo

por SERGIO FERNÁNDEZ ALDREY





MEMOGA

La Memoria de Galicia:
Un estímulo para el recuerdo

por SERGIO FERNÁNDEZ ALDREY

© 2008, Sergio Fernández Aldrey (sergio_f_aldrey@yahoo.es)

Diseño: Agustín Fonseca
IMAGINARTE JUEGOS SL (www.imaginatejuegos.com)
Maquetación: María F. Ortega

Proyecto financiado por **Caixa Galicia**

Primera edición: diciembre 2008

D.L.: C - 4504 - 2008

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss del Código Penal).

*A mis padres,
por no dejar que nuestra cultura expirara en la diáspora.*

ÍNDICE

Introducción	9
1. La Memoria de Galicia (MEMOGA)	13
2. La Reminiscencia	21
3. Participantes en el proyecto	23
4. Los recuerdos	27
4.1 La infancia	29
4.1.1 Juegos y Juguetes	31
4.1.2 La escuela	41
4.1.3 La Primera Comunión	49
4.2 Diversiones de adultos	55
4.2.1 Conociendo el sexo contrario	57
4.2.2 La música como diversión	63
4.2.3 Otras diversiones	71
4.3 Construyendo el nido	77
4.3.1 Palabras de casamiento	79
4.3.2 El hogar	89
4.4 Buscando otros horizontes	101
4.4.1 Galicia emigrante	103
4.4.2 ¡Afilador, Paragüero!	111
4.5 El día a día	115
4.5.1 Labores cotidianas	117
4.5.2 Una vida junto a animales	121
4.5.3 El día de la feria	125
4.6 Fiestas anuales	135
4.6.1 El Magosto	137
4.6.2 La Navidad	141
4.6.3 La Noche de San Juan	147
4.7 Creencias, supersticiones y remedios	151
5. Conclusiones	171

0. INTRODUCCIÓN

Aunque sólo forme parte de la ficción, a todos nos ha gustado fantasear con la idea de viajar en el tiempo. Personalmente me fascina descubrir cómo no hay nada inmutable y que todos estamos sujetos al castigo del reloj. Me encanta empequeñecerme ante un castaño centenario, una catedral que ha soportado el envite de los siglos y desde luego, ante gente que doble mi edad y me pueda enseñar tantas cosas que apenas pueda estarles lo suficientemente agradecido.

Este que tienes en tus manos no es un libro de historia que sea fiel reflejo de lo que verdaderamente aconteció en el pasado. Ya sabemos que las verdades se acogen al prisma del cerebro que las procesa y lo que para mí es rojo, para aquel es azul aunque ninguno de los dos queramos admitir el color intermedio. En realidad este es un libro-estímulo porque pretende tocar en un lugar concreto de nuestro cerebro con la intención de compartir con los que nos rodean conocimientos y recuerdos que a veces el tiempo se ha permitido cubrir de polvo.

La idea de este libro nace en los despachos de la Obra Social de Caixa Galicia ante un proyecto que presenté para ser puesto en práctica en los 10 centros de mayores que conforman su red. MEMOGA era su nombre y sus objetivos más generales pasaban por estimular la capacidad de recuerdo remoto a grupos de mayores a partir de 65 años que fueran gallegos o hubieran vivido la mayor parte de su vida en Galicia. Además del recuerdo remoto también se pretendía estimular otras capacidades del cerebro como la retentiva, el cálculo o la orientación espacial, entre otras.

Una vez iniciada la actividad en octubre de 2007 y hasta mayo de 2008 se han beneficiado de MEMOGA más de 130 mayores que han aportado su grano de arena para que esta publicación pueda estar ahora en tus manos. Lo cierto es que no te veo la cara. No sé quien eres. Pero confío que la lectura de estas páginas, sea cual sea tu edad, no te va a dejar indi-

ferente. En ellas se recogen las vivencias de muchas personas que no se conocen entre sí pero que, en algunos aspectos, guardan muchas cosas en común. Conforme avanzaba la actividad en el tiempo y presentaba los estímulos que provocaban torrentes de recuerdos en una ciudad como Pontevedra o bien en una villa tan alejada de ella como es Viveiro, descubrí que existen muchas anécdotas y aspectos que los mantenían unidos.

Sin duda hay una parte en nosotros, un poso cultural, que nos va a caracterizar y que es interesante reconocer y aceptar. Cuando un pueblo sufre un desarraigo cultural como el que muchos gallegos padecieron con la emigración se suelen poner más de manifiesto estas aceptaciones de la conexión con nuestra tierra y en el caso de Galicia, por la gran dimensión que tuvo el hecho migratorio o por la inmensa riqueza de la cultura a añorar, esta valoración de la identidad gallega se llevó más a cabo en la diáspora que dentro de sus propias fronteras.

Lejos de Galicia se echaban de menos muchas de las vivencias de la infancia, los años de mocedad, la forma de vivir y todo aquello que hoy venimos a llamar cultura. Aquellos gallegos se asociaban en centros en los países de acogida para poder mantener viva su identidad y lo hacían con orgullo y muchísima emoción.

Algo similar ocurre en nuestras vidas cuando el tiempo nos destierra a una época en la que los cambios han formado fronteras respecto a lo que vivimos con anterioridad. De esta forma, los mayores de MEMOGA viven con orgullo y emoción el recuerdo de todo lo que fue su vida, como cómplices asociados en una diáspora temporal.

Ser testigo de estas reminiscencias es algo que recomiendo vivir. Hoy en día nos hemos convertido en voraces consumidores de información. Navegamos por Internet, contamos con más de 40 canales en la televisión y accedemos a tantos archivos de música que apenas tenemos tiempo de escucharlos una sola vez. Sin embargo hay una información que sobrepasa con creces los 8 GB que tu Mp4 te permite almacenar, que lamentablemente tiene fecha de caducidad y que no se puede descargar más que de los cerebros de todos los mayores que te rodean.

Este libro no lo puede recoger todo, pero sí buena parte de las anécdotas y recuerdos más característicos. Si no viviste esos años descubrirás que antes, sorprendentemente, las culebras mamaban de las ubres de las vacas, que en los bailes existía una normativa establecida que te obligaba a ceder tu pareja aunque fuera tu novia, que en las playas gallegas acudían cada año unas señoras ataviadas con túnicas que al mojarse eran el deleite de muchos jovencuelos o que en las ferias o mercados un

pajarito atesoraba la suerte de quien quisiera conocerla a cambio de una simple moneda.

Si en realidad sí viviste esos años seguro que reconoces lo que acabo de mencionar y no me extrañaría adivinar una sonrisa en tus labios además de un buen surtido de recuerdos en tu pensamiento.

Por tanto, este libro es un libro para todos:

- Principalmente para los responsables de que se pudiera llevar a cabo, es decir, las personas que durante 8 meses han compartido conmigo pedazos de su vida.
- También es un libro para las generaciones jóvenes que podrán comprender un poco mejor de dónde vienen y cómo el tiempo puede llegar a cambiar lo que por inmadurez creemos inmutable.
- Los profesionales que cada día trabajan con mayores pueden encontrar en este libro un buen material de trabajo, pues aquí se recogen los temas y las anécdotas sobre las que sus usuarios tendrán mucho que decir. Por tanto, también es un libro para ellos.
- Por último, éste también es un libro para cualquiera que vivió aquellos años y para aquellos que tengan un mayor en sus vidas. Compartir juntos toda esta información va a ayudar a establecer nuevos vínculos de comunicación entre generaciones y la manifestación de otros conocimientos que, de seguro, darían para escribir 100 libros más.

Bienvenidos a “La Memoria de Galicia” y preparados para estimular el recuerdo.

Santiago, Julio de 2008.
Sergio Fernández Aldrey.

LA MEMORIA DE GALICIA (MEMOGA)

El programa “La Memoria de Galicia” (MEMOGA) es un Proyecto Educativo para Mayores (PEM) donde se cuestiona la tradicional forma de educar, consistente en transmitir conocimientos y aprender a recibirlos. Al contrario, y como decía Ausubel, “el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averígüese esto y enséñese en consecuencia”. Se siguen por tanto las líneas de investigación desarrolladas por Piaget, Kant, la Gestalt o incluso Vigotsky aplicando el concepto de constructivismo: “aprender es un proceso en el que el alumno construye su propio conocimiento mediante la compleja interacción de varios elementos: él mismo, el contenido del aprendizaje, el docente y el entorno (el grupo) en el que tiene lugar”.

Tal vez se pudiera cuestionar la necesidad de establecer un proyecto educativo con personas mayores, alegando que ya están en el declive de su vida, que en realidad poco pueden aprender y que ya se les pasó la edad de “ir a la escuela”. Pero desde aquí se quiere recalcar el error de este pensamiento.

El concepto de educación ha cambiado considerablemente. Ahora ya no se piensa que la formación deba adquirirse esencialmente en la edad juvenil y que ésta esté destinada exclusivamente al empleo. Hoy hablamos de educación permanente, referida a todas las personas y sin exclusiones. Los mayores, como ciudadanos de pleno derecho, han de ser contemplados también para poder formarse, informarse y educarse.

Respecto a esto, ha surgido el concepto de Gerontología Educativa que es conocida, según Thornton, como la disciplina que se encarga de la selección y provisión de métodos y técnicas que procuran el conocimiento y las destrezas necesarias para cambiar actitudes, valores y sensibilidades.

Esta disciplina tiene diversas funciones tanto en la persona mayor como en la sociedad en general.

En el primer caso, sirve como autoconocimiento, como paso previo a la autoaceptación; para la dinamización de la persona de edad, de forma que se previene y minimiza su desvinculación y se favorece su adaptación al medio físico y social; para la mejora de la imagen y confianza en sí mismo; o para la autorrealización personal.

En el segundo caso, conseguimos una democratización en la sociedad, aprovechando las aportaciones y logrando también una mejor integración de todos los miembros de la comunidad. Se consigue la igualdad, se universaliza el derecho a la educación y se optimiza la eficacia y eficiencia de los recursos dedicados a los servicios que disfrutaban los mayores (sociales, sanitarios, socio-sanitarios, culturales, educativos, etc.).

Son muchas las disciplinas desde las que se recogen aportaciones para la estimulación y prestación de ayuda para la educación a las personas mayores. Tanto la pedagogía social como las ciencias de la salud, la psicogerontología o la antropología interrelacionan sus teorías e investigaciones consensuando el camino a seguir.

Entre todas, llegan a la conclusión de que los mayores con los que se pretende trabajar, tienen una serie de necesidades individuales y sociales como son:

- aprender a comunicarse.
- continuar aprendiendo, asimilando y reteniendo informaciones.
- obtener confianza en sí mismos desarrollando una autoestima positiva.
- afrontar los cambios individuales.
- seguir desarrollándose personalmente.
- establecer nuevas relaciones interpersonales participando en grupos.
- participar y ser útil en su entorno familiar y social.

El proyecto MEMOGA ha tenido en cuenta estas necesidades a la hora de plantear sus objetivos. La herramienta de trabajo base ha sido el conocimiento previo que los mayores tienen de su cultura. Al respecto, la etnografía y la antropología tienen mucho que decir en la Gerontología Educativa en tanto que ayudan a desarrollar la identidad del mayor y a valorar su sentido biográfico.

Mediante ese conocimiento pragmático de la cultura que posee el mayor, y el conocimiento teórico con el que cuenta el docente, se estableció

una interrelación curiosa donde no sólo se estaba intercambiando conocimiento, sino que:

- el mayor se sentía valorado, protagonista y útil.
- el mayor integraba su pasado con el presente, buscando una proyección hacia el futuro.
- el mayor consensuaba su conocimiento con el resto de personas y entablaba un diálogo al que no llegaría si no se produjera esta situación.
- intervenían emociones y recuerdos positivos, que motivaban y hacían disfrutar al mayor en la tarea.

MEMOGA se impartió durante el curso 2007-2008 en la red de centros de mayores de CAIXA GALICIA. A lo largo de 8 meses, durante una hora y media semanal, más de 130 mayores se daban cita para tratar cada día un tema diferente. Cada uno de esas sesiones comenzaba con una presentación del tema, dando pie a los participantes a compartir los recuerdos que estuvieran relacionados. Tras este apartado, se pasaba a

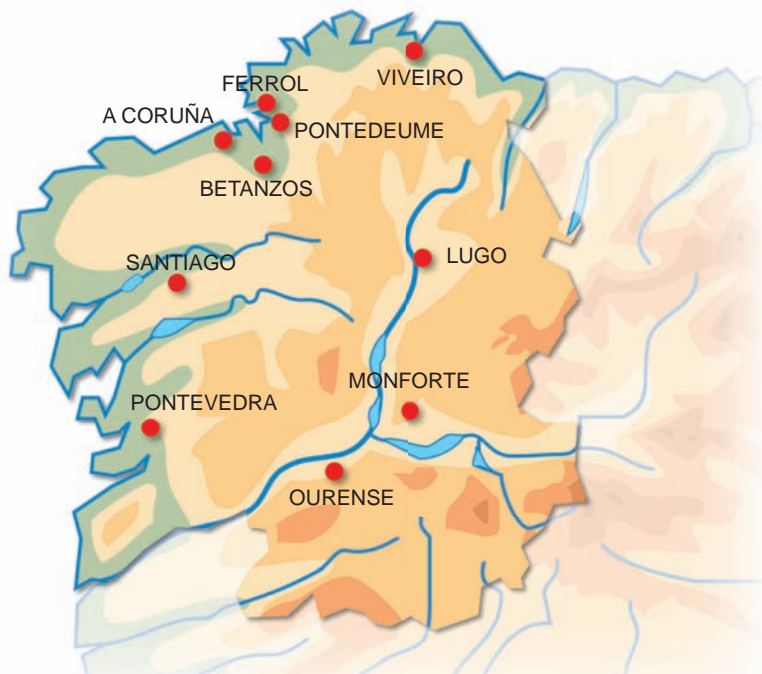


Centro de Mayores de Ourense

realizar una serie de ejercicios que buscaban trabajar las diferentes capacidades cognitivas como Memoria, Cálculo, Orientación espacial, Lenguaje... Durante esta segunda parte, la dinámica era más parecida a un taller de memoria pero aprovechando siempre el tema que se trataba cada día.

En realidad, MEMOGA no es sólo un programa que busque estimular las capacidades cognitivas del mayor que se encuentren en declive, o un programa que busque potenciar o valorar la experiencia que los mayores han adquirido durante los años. Es una combinación de ambos, donde las aportaciones de la psicología se combinan con las de la sociología y la antropología para tratar multidimensionalmente la realidad de un perfil concreto de persona mayor.

¿Cuál es ese perfil? El de una persona que tiene más de 60 años, gallega o que haya vivido en Galicia, y con ganas de compartir sus experiencias. Las personas que participan en los centros de mayores de Caixa Galicia cumplen perfectamente las características de este perfil. Desde los años 60, se han inaugurado a lo largo de la geografía gallega más de 10 centros gestionados por la Obra Social Caixa Galicia, con la intención



Situación de los centros donde se desarrollaron las actividades de este proyecto

de aumentar la calidad de vida y la participación de los mayores que, ya no estando en edad social de trabajar, tampoco están, ni mucho menos, en situación de ingresar en un centro residencial. Promoviendo siempre el envejecimiento activo, los mayores han podido, durante estos más de 40 años, realizar talleres de dibujo, de Yoga, de informática, participar en concursos recreativos, disfrutar de bailes, potenciar su creatividad con la pintura, formar agrupaciones corales, celebrar fiestas anuales e incluso potenciar sus capacidades cognitivas mediante talleres de memoria. Sin embargo, hasta el momento no se había desarrollado en esta red de centros un programa de las características de MEMOGA, donde la reminiscencia juega un papel importante.

Los objetivos que persigue el Programa “La Memoria de Galicia” centran su atención en las diferentes dimensiones del usuario. Abarcan desde el plano individual, hasta el de sujeto social, afincado en una cultura y ambiente concreto que influye en él tanto como sus circunstancias personales.

A continuación se presentan 4 objetivos generales, divididos, cada uno, en objetivos específicos:

1. Conocer el funcionamiento y limitaciones de su mente y potenciar su metamemoria.

- 1a. Desarrollar explicaciones sencillas cada vez que se presenten interrogantes.
- 1b. Entrenar estrategias que palien los déficits.

2. Realizar intervenciones globales que tiendan a estimular y mantener las capacidades mentales, así como también, a obtener un mejor rendimiento cognitivo y una mejor autonomía personal.

- 2a. Tratar las diferentes capacidades cognitivas a través de ejercicios específicos.
- 2b. Detectar posibles inicios de demencia y actuar en consecuencia.
- 2c. Explicar la utilidad para la vida diaria de lo que están trabajando para dar seguridad y autonomía.

3. Estimular la autoestima y la identidad personal y social.

- **3a.** Dar espacio para la presentación de los propios recuerdos y vivencias.
- **3b.** Reforzar sus éxitos y minimizar sus fracasos.
- **3c.** Reforzar su labor y aportación a la sociedad y cultura gallega.
- **3d.** Fomentar que desencadenen sus “revisiones vitales” como proceso de aceptación del paso del tiempo y maduración del concepto filosófico de existencia.
- **3e.** Atender las necesidades de apoyo psicológico.

4. Experimentar relaciones personales de calidad que les ayuden a satisfacer sus necesidades socio-afectivas y a aumentar su sentimiento de pertenencia a la comunidad.

- **4a.** Motivar la interrelación y la aparición de amistades.
- **4b.** Regular los conflictos que surjan en sus interrelaciones.
- **4c.** Promover que transmitan sus conocimientos al resto de la comunidad, principalmente a generaciones jóvenes, mediante la elaboración de charlas o publicaciones que reflejen su sabiduría.

Para la puesta en práctica del programa “La Memoria de Galicia” hacen falta una serie de recursos tanto humanos como físicos. En cuanto al factor humano, se ha contado con la labor del docente, que se ha desplazado semana tras semana a lo largo de los 10 centros. Para la presentación de cada sesión es importante que el docente cuente con una serie de características: además de tener experiencia en etnografía y en talleres con personas mayores, también ha de ser empático, con suficiente capacidad comunicativa, seguro de sí, respetuoso con los criterios y deseos de los demás, capaz de gestionar e incluso de disfrutar con la discrepancia y disponer de un sentido positivo de la vida.

Además, en cada uno de los centros, la impartición de cada sesión no hubiera sido posible sin la colaboración del equipo humano que trabaja en cada uno de estos centros, desde conserjes a directoras. Aparte del recurso humano, MEMOGA utilizó como herramienta indispensable las aulas de los centros, que contaban con sistemas diseñados para proyectar las imágenes y los ejercicios diseñados con programas informáticos de

presentación. Aparte de la proyección audiovisual se apoyó a la actividad mediante fotocopias y se grabaron todas las sesiones con una grabadora con la intención expresa de conservar todo lo que surgiera para poder elaborar el libro que tienes entre tus manos.



Centro de Mayores de Viveiro

Los 8 meses de proyecto han dado la posibilidad de recoger una gran cantidad de anécdotas de la vida de los participantes que se iban recordando en el apartado de “presentación de tema” en cada sesión. En el capítulo 4 de este libro se desarrolla una selección de todos esos recuerdos. Cada uno de ellos es un estímulo perfecto para generar otros recuerdos en todos aquellos mayores que tengan acceso a esta publicación. En este capítulo hubiera sido imposible incluir todos los temas abordados en las sesiones durante estos 8 meses, pero en la siguiente página se nombran las 33 sesiones como forma de orientación.

SESIÓN 1: **Los inventos**
SESIÓN 2: **Sanadores y curanderos**
SESIÓN 3: **El ganado**
SESIÓN 4: **Las bodas**
SESIÓN 5: **Ferias, tratantes y pulperías**
SESIÓN 6: **Muerte y herencia**
SESIÓN 7: **Juegos infantiles**
SESIÓN 8: **Las diversiones de adulto**
SESIÓN 9: **La casa y su mobiliario**
SESIÓN 10: **El magosto**
SESIÓN 11: **Fiestas gastronómicas**
SESIÓN 12: **La matanza**
SESIÓN 13: **La escuela**
SESIÓN 14: **Panderetas y pandeiros**
SESIÓN 15: **Navidad y Año Nuevo**
SESIÓN 16: **Oficios perdidos I**
SESIÓN 17: **Oficios perdidos II**
SESIÓN 18: **Entroido**
SESIÓN 19: **Música tradicional I**
SESIÓN 20: **Música tradicional II**
SESIÓN 21: **Curas y monjas**
SESIÓN 22: **El proceso del maíz y los molinos**
SESIÓN 23: **La elaboración del pan**
SESIÓN 24: **Semana Santa**
SESIÓN 25: **La lana y el lino**
SESIÓN 26: **Labores cotidianas**
SESIÓN 27: **La huerta**
SESIÓN 28: **La emigración**
SESIÓN 29: **Romerías**
SESIÓN 30: **El mar I**
SESIÓN 31: **El mar II**
SESIÓN 32: **San Juan**
SESIÓN 33: **Siega, recogida y malla**

2. LA REMINISCENCIA

Tradicionalmente, cuando los mayores continuamente recurrían a las historias del pasado y rememoraban una y otra vez sus “batallitas” se comenzaba a pensar en signos de deterioro mental o senilidad. La sociedad no ha contribuido a cambiar esta idea, pues este estereotipo se repite en anuncios y series de televisión, cómics o cualquier otro medio de comunicación. Acostumbrados a vivir lo efímero, a devorar información actual y a vivir el presente, nos preocupamos más de actualizar todo lo que existe en nuestra vida, que revisar nuestra historia personal. Y tal vez nos estemos equivocando. Nadie es alguien si le falta lo que fue previamente. Y todos somos lo que somos gracias a las circunstancias que nos han traído hasta donde estamos.

La Reminiscencia es una técnica basada en recordar el pasado con una intención positiva. Aunque se utiliza más para trabajar con personas mayores es aplicable a cualquier grupo de edad.

En el caso de la vejez, cuando uno va ganando años, se produce un aumento de interioridad, se vuelve más reflexivo. En esta época la introspección ayuda a revisar lo que la persona es y cómo ha llegado hasta ese punto. Se realiza entonces un repaso de la vida que ayuda a una reelaboración que prepara al sujeto para los años venideros. No se trata de anclarse en el pasado sino que, con la revisión de la “historia de vida”, se logra digerir el paso de los acontecimientos y descubrir mejor “lo que soy” hacia un “lo que seré”. La reminiscencia ayuda a procesar el paso del tiempo para el que la pone en práctica así como a desarrollar estrategias que le protegen contra el sufrimiento, enfrentándose contra las pérdidas y elaborando duelos.

Actualmente la reminiscencia está reconocida en muchos trabajos sobre gerontología por ser un proceso evolutivo, que forma parte del propio envejecimiento. Cuando se trabaja en este campo, hay que mantener la cautela, pues el recuerdo de acontecimientos de la vida personal, va

inevitablemente asociado a una emoción. En algunos casos el sujeto no recuerda con globalidad su pasado, sino que se centra en lo no alcanzado o no conseguido. En estos casos estará derivando en la nostalgia, y surgirán sentimientos de frustración o culpabilidad. Es importante tener en cuenta este aspecto ya que, en caso de que se diera, sería necesario ayudar a la persona con un apoyo profesionalizado.

A pesar de ello, los beneficios que aporta la reminiscencia son más que demostrados. Y no sólo para el mayor que la lleva a cabo, sino que también otorga una enorme posibilidad de comunicación y vinculación intergeneracional como, por ejemplo, con sus nietos. Si se consigue generar un espacio destinado a este tipo de interrelación, se contribuirá a la transmisión oral de conocimientos y, al respecto, el último beneficiado será la propia sociedad.

3. PARTICIPANTES DEL PROYECTO

Para la puesta en práctica de MEMOGA ha sido indispensable contar con la participación de los alumnos que asistieron regularmente a todas las clases. La esencia de esta publicación está en ellos, y sobre sus testimonios y anécdotas se basa el grueso de esta publicación. En el capítulo 4 se han recopilado los diferentes recuerdos que han ido surgiendo a lo largo de las sesiones hilvanados a través de un texto. Se resume la mayor parte de la información en 7 apartados:

- Apartado 1: **La infancia.** Aquí se abordan los recuerdos más remotos relacionados con la escuela y los juegos infantiles.
- Apartado 2: **Diversiones de adultos.** Se repasan las diferentes ofertas de ocio, las primeras relaciones con el sexo contrario y el aspecto musical de la diversión.
- Apartado 3: **Construyendo el nido.** Se trata el tema del matrimonio y la formación de un hogar, así como la descripción de este.
- Apartado 4: **Buscando otros horizontes.** Se hace un abordaje de la emigración, hecho social intrínseco a la cultura gallega.
- Apartado 5: **Las labores cotidianas.** En este apartado quedan reflejados principalmente los hábitos cotidianos en una familia habitante del rural.
- Apartado 6: **Fiestas anuales.** Se hace un repaso de las características más propias de nuestra cultura en la celebración del Magosto, la Navidad y la noche de San Juan.
- Apartado 7: **Creencias, supersticiones y remedios.** Se hace una revisión de lo que ha hecho considerar a la cultura gallega como esotérica y misteriosa.

Al final de cada apartado existen unos cuadros de preguntas sin contestar. Estos esquemas pueden ser utilizados como guía por profesionales o generaciones jóvenes a la hora de establecer un contacto con el mayor. La mayoría de las preguntas encuentran su respuesta si leemos cada uno de los apartados pero más que una respuesta concreta, estas preguntas persiguen generar nuevos recuerdos. Son en definitiva, una forma más de dinamizar la relación intergeneracional que se establece cuando uno o varios mayores se ponen en contacto con uno o varios niños. Se recomienda utilizar estas preguntas cuando no se nos ocurran otras diferentes, con la seguridad de que cualquier mayor las puede responder de una forma más o menos extensa.

La siguiente lista recoge a todos los autores de este libro. Desde aquí quiero expresar mi agradecimiento a todos ellos:

CENTRO DE PONTEVEDRA

Raimundo Acuña González; Carmen Valladares Eiriz; Ana Fernández-Villarrenaga Desiré; Amalia Espiña Fernández; Beatriz Rivas Arizaga; Encarna Otero Portela; José Sánchez Sánchez; Rosa Padín Ochoa; Teresa Silva Ramírez; Elvira Fernández Fernández; Vidalina García Besada; Rosalía Amoedo Vázquez; Marina Ortigueira García; Celia Castro Silva; Carmen Seoane Souto; Rosa Sanmartín Domínguez; Josefina Iglesias Silva; Amelia Martínez Páramo; Carmen Alfonsín González.

CENTRO DE FERROL

Josefa Álvarez López; Concepción Barreiro Paz; Asunción Castro Cupeiro; Santiago Cobelo Fernández; Mercedes Couce Veiga; Marisa Díaz Pazos; Marina Ferreiro Currás; M^a Carmen Lourido Pérez; María Meis del Río; Amparo Pedreira Casal; Marita Penedo Fernández; Francisca Rouco Barrio; Elvira Sequeiro García; Ricardo Soutullo Rodríguez; Remedios Veiga Piñón.

CENTRO DE PONTEDEUME

M^a Carmen Ojea Fernández; María Domínguez Varela; Manuela Lamas Vázquez; M^a Jesús Sierto Fernández.

CENTRO DE CORUÑA

Joaquina Álvarez Cives; M^a Carmen Aneiros López; M^a Carmen Cabanela Rilo; Manuela Cañas Vázquez; José Doval Simón; Elena Núñez Espiño; Margarita Outes Rodríguez; Zaida Tojeiro Fernández; M^a Teresa Varela Varela; Amparo Vázquez Tejedor.

CENTRO DE OURENSE

Balbina Estévez Rodríguez; Elena González Salgado; Manolita

Franco García; M^a Carmen Paz Díaz; Josefa Rodríguez Losada; M^a Rosalía Areán Cid; Aser González González; Carmen Vidal Sobrino; Caridad Alonso Vergara; Luís Cao Guerreiro; Dolores López López; Carmen Tizón García; Segismundo Fernández Gómez; Ángeles Cofán del Río; Corona Paz Díaz; Concepción Dieguez Gullón; Ernesto Ferro Borrajo; Eladio López Conde; Carmen Prol García; Flora Susa Outumuro.

CENTRO DE LUGO

Dolores Carballedo Fernández; Antonio Eugenio Castro González; M^a Paz Dieguez Seco; Divina Fouce Castedo; M^a Carmen García García; Aurelia González López; Áurea López González; José Manuel Rego Rebolo; Antonia Rivera Royo; Jesús Salgado Carballal; Pilar Seoane Currás; M^a Teresa Casal Gómez; Antonio Eugenio Astorgano Besteiro.



Centro de Mayores de Lugo

CENTRO DE MONFORTE

Pilar Cambón Barahona; Dolores Dieguez Fernández; María Moreira Almeida; Nieves Fernández Rodríguez; Elena Vázquez Méndez; Casimira Álvarez Iglesias; Fernando Lamela Castedo; Carmen

González Fernández; M^a Teresa Hernández Rodríguez; Carmen Fernández Picado; Fina González Ares.

CENTRO DE VIVEIRO

Celia Bouza Casabella; M^a Salomé Fernández García; Regina González Hermida; Josefa Piñón Gil; María Lorenzo Lorenzo; Ermitas Basanta Ladra; Carmen Méndez Goás.

CENTRO DE SANTIAGO

Marina Caride Alonso; M^a Dominga Cepeda Vidal; Hildelina Ceruelo Nieves; Esperanza Esparís López; Helena Foxo González; Hortensia García Benavente; Dolores López Calo; Manuela Meijón Pazos; Sara Nogueira Conde; Margarita Rechou Vinagre; Francisca Romero García; Fani Romero Lorenzo; M^a Carmen Suárez Calvo; Horacio Villar Cela; Josefa Rodríguez Gómez; Josefa Álvarez Arce; Trinidad Esteras Santacruz; Emilia Martínez Recarei; Manuela Barbeito del Río; Ángeles Paz Camps; Rosa Veiga Crespo.

CENTRO DE BETANZOS

Petronilo Martínez Guerra; Rosario Ois González; Pura Rey Ruanova; Felipe Bermúdez Platas; Manuela Bermúdez Sánchez; Socorro Viaño Tarrío.

Asimismo, el desarrollo de este proyecto se ha podido llevar a cabo gracias a la supervisión de los responsables del departamento de mayores de la Obra Social de Caixa Galicia así como a la colaboración de los equipos de trabajo de cada uno de los centros repartidos por toda Galicia.

A continuación encontrarás los testimonios y las anécdotas de nuestros participantes. Detrás de cada fragmento aparece el nombre de su autor, su edad, y el centro de donde proviene. En muchos casos la edad nos puede dar pistas de la época en que se produjo lo que la persona está recordando. Por otra parte, el lugar donde el mayor asiste a la actividad no tiene porqué coincidir con la zona geográfica donde se produjo lo que está recordando ya que la vida, con sus idas y venidas, nos sitúa en muchos sitios diferentes a lo largo de su existencia. A pesar de ello, en muchos casos la persona especifica dónde se produjo lo que recuerda.

4.

LOS RECUERDOS

4.1 LA INFANCIA

4.1.1 Juegos y Juguetes

4.1.2 La escuela

4.1.3 La Primera Comunión

4.2 DIVERSIONES DE ADULTOS

4.2.1 Conociendo el sexo contrario

4.2.2 La música como diversión

4.2.3 Otras diversiones

4.3 CONSTRUYENDO EL NIDO

4.3.1 Palabras de casamiento

4.3.2 El hogar

4.4 BUSCANDO OTROS HORIZONTES

4.4.1 Galicia emigrante

4.4.2 ¡Afilador, Paraguero!...

4.5 EL DÍA A DÍA

4.5.1 Labores cotidianas

4.5.2 Una vida junto a animales

4.5.3 El día de la feria

4.6 FIESTAS ANUALES

4.6.1 El Magosto

4.6.2 La Navidad

4.6.3 La Noche de San Juan

4.7 CREENCIAS, SUPERSTICIONES Y REMEDIOS

4.1 LA INFANCIA

4.1.1 Juegos y Juguetes

4.1.2 La escuela

4.1.3 La Primera Comuni3n



Abavides, 1948. CORONA PAZ DÍAZ (66)

4.1.1 JUEGOS Y JUGUETES

La forma como se descubre el mundo, los inicios en la experiencia del vivir, son acontecimientos que se recuerdan con especial sentimiento. Por supuesto, las cosas han cambiado lo suficiente como para notar la diferencia, aunque también es verdad que existen juegos tradicionales, como los que se ven en el cuadro “Juegos infantiles” de Brueghel, que nos demuestran que en esto del jugar el ser humano a veces prescinde de épocas y culturas.

En cualquier caso a todos nos gusta remontar la memoria a los tiempos en que éramos tan inocentes, tan niños y tan inmaduros como para ver el mundo con otros ojos.

Existe una serie de juegos comunes a la gran mayoría de personas que nacieron en Galicia entre los años 1920 y 1940. Incluso algunos de esos juegos han seguido existiendo generación tras generación hasta nuestros días, sobreviviendo a la avalancha de juguetes con los que la sociedad de consumo bombardea a los niños del s. XXI. Unos niños que, según los mayores de MEMOGA, tendrán de todo, pero tal vez no serán tan felices como lo fueron ellos en su infancia.

En realidad, los juguetes de antes no se compraban:

Yo no tuve ningún juguete nunca. A mí nunca me pusieron por reyes ningún juguete. La primera muñeca que tengo me la regaló mi marido después de casados y cuando ya teníamos niños. || M^a CARMEN SUÁREZ CALVO (71, Santiago)

O si se compraban no eran demasiado sofisticados:

Tuve una vez una muñeca como de cartón que si se lavaba se deshacía. Y la verdad es que esta muñeca la tuvimos porque nuestra profesora, un año, hizo una colecta para que tuviéramos reyes magos. || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71, Coruña)

De pequeña jugaba con muñecas que se rompían porque eran de loza, de aquella no había aún el plástico. Tenían vestidos que yo les hacía calcetando. || MANUELA LAMAS VAZQUEZ (76, Pontedeume)

Lo más divertido era construir uno mismo su propio juguete. Había verdaderos artistas:

Mi hermano Moncho hizo una carrilana que tenía 2 ejes. Bajaban una cuesta muy grande y para frenar torcían las ruedas y valían de frenos. Pero una vez se les escapó y cayeron por un zarzal abajo. || DOLORES LÓPEZ CALO (87, Santiago)

En Pontedeume los chicos hacían unos cajones con cuatro ruedas, con juegos de bolas e incluso tenían freno. Se tiraban desde arriba, cuesta abajo, hasta el pueblo. Era una temeridad. Y sólo eran chicos los que se tiraban. || MANUELA LAMAS VAZQUEZ (76, Pontedeume)

O rodacamiños facíase coas latas de conserva de media arroba, coa que se empacaba o chicharro. Os papás remachábanlles porque se non cortábanse, e logo cunha puntiña e unha vara, e hala, rodaban todo Celeiro. || CELIA BOUZA CASABELLA (74, Viveiro)

Un xogo que se facía cos cubos vellos de zinc era de nenos. Chamábase o arco. E facían bailar cunha variña. Xogaban sobre todo os rapaces. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

A la peonza jugábamos muchos. Algunos los hacíamos a partir de un carrete de hilo, los carretes entonces eran de madera. Se recortaba por una parte y quedaba solamente una parte, se metía una punta y se hacía la peonza. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Recuerdo que las pelotas de fútbol las hacían con trapos. Luego te pedían una media y con ella hacían la pelota. || JOAQUINA ÁLVAREZ CIVES (71, Coruña)

Y a veces, si no tenías el material para construir los juguetes, tenías que buscarlo:

Yo iba con las vacas y había un chico que era muy revoltoso porque nos hacía perrerías. Entonces me dijo: ¿me das una liga porque me

lastimé y me hace falta para poner en esta mano? Yo se la di y me agarró y me cogió la otra liga. Y él hizo un tiragomas con mis ligas. Llegué a casa con las medias en el fondo de la pierna y tuve que decir que me las había quitado el chico. Y encima él me amenazaba con el tiragomas para que no lo dijera. || DIVINA FOUCE CASTEDO (Lugo)

Como veis, cualquier material era bueno: las latas que sobraban, trozos de maderas, telas, piedras, cuerdas... También otros materiales algo más perecederos:

Poñían un pau atravesado e facían unha roda de nabo facéndolle uns piquiños ao redor. Cando viña a auga, púñano en forma de que caera a auga como se fose un rodicio de muíño. E facíase cando había nabos. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

Antes había unos nabos grandísimos con los que hacíamos carros. Hacíamos unas ruedas de nabo, y con una varilla hacíamos un carro a nuestra manera. También cuando teníamos 7 u 8 años hacíamos de una calabaza un poco grande los ojos, la boca, metíamos una vela dentro y después poníamos un sombrero. Una vez, de niños, recuerdo que había uno que tenía mucho miedo y para andar para casa tenía que andar un cacho. Recuerdo que le pusimos aquella cosa, un trapo blanco y el chaval cuando vio aquello se asustó y tuvo que ir junto a mi padre para que le acompañara a casa. Jugábamos con lo que teníamos. Hacíamos trastadas pero no tan graves como las de ahora. Eso de pegarnos no lo hacíamos. || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71, Betanzos)

Al bilicroque le quitábamos la flor y le tapábamos la parte abierta de forma que quedara con aire dentro. La chafábamos y hacía ruido. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

A veces no hacía falta ningún material. Bastaba con la curiosidad y la inquietud de conocer tu propio ambiente, que en muchos casos era una esplendorosa y fértil naturaleza verde. Andar a los nidos, por el simple hecho de conocer a los animales o para recolectar huevos y así saciar un hambre demasiado presente era una actividad cotidiana en los niños y niñas de aquella época:

Algunas veces hacía una tortilla con los huevos del nido. Me decían, cuando encuentres algunos nidos, trae los huevos, te damos uno de gallina y haces una tortilla. || HORACIO VILLAR CELA (79, Santiago)

Yo, en vez de andar a los nidos, a lo máximo que anduve fue a los grillos,

cuando un día cogí uno vino un chiquillo, que era mayor que yo y me llevó la caja. Siempre que lo veía por la calle lo miraba acordándome del grillo que me llevó. || MANUELA LAMAS VAZQUEZ (76, Pontedeume)

Normalmente cuando descubríamos los nidos esperábamos a que se criaran. Recuerdo de chaval coger las crías de un mirlo y los metí en una jaula grande. Les daba de comer pero resulta que a los pocos días me aparecieron muertos. Mi abuelo me dijo: -¿Sabes por qué te murieron los pájaros?, porque los envenenaron los padres. Por lo visto decían que los padres, por instinto, los mataban con semillas de perejil. || RAIMUNDO ACUÑO GONZÁLEZ (75, Pontevedra)

Como andábamos en la calle continuamente, cada uno sabíamos los nidos que se formaban en los árboles. Vigilábamos el nido, cómo iba formándose y cuando los pájaros ponían los huevos los llevábamos para casa para hacer una tortilla. Era una verdadera fiesta. || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71, Betanzos)

Primero vigilábamos los pajaritos. Sabíamos dónde hacían los nidos. Y después mirábamos donde los hacían. Hasta controlábamos cuando criaban y algunas veces hasta les dábamos de comer. Les hacíamos un ruido, abrían la boca y les metíamos el gusanillo. || M^a CARMEN LOURIDO PÉREZ (69, Ferrol)

Por supuesto, no faltaba la acción. Ya fuera en ciudades o en el medio rural, los chiquillos, cuando ya eran un poco más mayores, demostraban la pertenencia a su grupo. Bastaban unas piedras y un poco de estrategia para organizar auténticas batallas campales entre pandillas:

En Santiago, a los de la rúa San Pedro, les llamaban los de los Estados Unidos y entonces los de San Caetano, Pastoriza, los de la calle Espíritu Santo, Calle de Abajo, calle de Arriba, Basquiños, pues nos retaban allá en la Almáciga a tirar piedras unos contra otros. Los de San Pedro tenían muy buenos tiradores. Además íbamos a ver si les cogíamos e íbamos con tijeras para ver si les cortábamos el pelo al rape. || HORACIO VILLAR CELA (79, Santiago)

Onde era eu cando saían uns grupos botaban pelexas cos terróns. Nos chamabámonos os Vilaforronllos e outros, os Vigornos. Hoxe dicimos que os de agora son malos, pero daquela habíao tamén. Mira o que se lle ocorreu a un, que meteu unha pedra dentro do terrón

e deulle na cabeza a outro. Aquilo nunca máis o volveu a facer. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

A pedrada limpia participé una vez. Desde la plaza del pan hacia abajo tiré una piedra, rompí el cristal de un escaparate y ¡mi madre!... Vino el dueño, preguntó y todos dijimos que no habíamos sido. La culpa se la llevó un niño. Después la conciencia me remordía y le dije a una amiga que tenía que por favor fuera a decirle al señor que había sido yo. Al final el señor vino a mi casa y mi abuela tuvo que pagar el cristal. Menos mal que de aquella los cristales no era una luna grande. Eran cuatro cristales y fue uno solo. Y ya ves las guerras, unos niños que vinieron a meterse con nosotras y nosotras a pedrada limpia. || MANUELA LAMAS VAZQUEZ (76, Pontedeume)

Eu ía a unha escola unitaria onde eramos 40 rapaces. Para a batalla utilizabamos terróns. O máis curioso é que iamos falando amigablemente ata chegar ao campo de batalla. Cando chegabamos empezabamos a batalla. Despois volvíamos todos como amigos. || JOSÉ SANCHEZ SÁNCHEZ (60, Pontevedra)

Y qué decir de la deportiva y saludable costumbre de saltar a la cuerda. Un juego exclusivo de niñas aunque siempre estaban los graciosillos que se entrometían para hacerlas rabiarse, seguramente, porque le gustaba alguna de ellas. Las canciones que se cantaban mientras se hacía girar la cuerda forman parte del conocimiento latente de muchos mayores. Después jugábamos en fila, dos que estaban moviendo la cuerda e íbamos saltando: una, una, abanico de la pluma por aquí pasó Pilar, ¿? una bola verde, pierde que pierde, enanita, peluquera, trescientas calaveras, por aquí pasó... || M^a CARMEN SUÁREZ CALVO (71, Santiago)

Saltar a la cuerda era un ejercicio muy bueno, incluso tirábamos un papel al suelo y sin parar de saltar lo recogíamos mientras cantábamos "Soy la reina de los mares, ustedes lo van a ver, tiro mi pañuelo al suelo y lo vuelvo a recoger. || M^a CARMEN ANEIRO LÓPEZ (68, Coruña)

Al saltar la cuerda había una canción que decía: Al pimiento colorado azul y verde, la señorita Antonia casarse quiere y no quiere que se sepa quien es su novio, es el señorito Juan que es un pimpollo. Nos

daba vergüenza porque cada una tenía un pretendiente y ahí ya salía a relucir. || ANTONIA RIVERA ROYO (Lugo)

Mientras saltábamos a la cuerda cantábamos esta canción: *Un capitán sevillano 7 hijos le dio Dios, y tuvo la mala suerte que ninguno fue varón, un día la más pequeña presentó la inclinación de ir a servir al rey vestidita de varón, no vayas hija no vayas que te van a conocer, tienes el pelo muy largo y dirán que eres mujer. Si tengo el pelo muy largo madre córttemelo usted que después de bien cortado un varón pareceré. Siete años en la guerra y nadie la conoció hasta que un día en la lucha el refajo se le vio. El rey que estaba allí de ella se enamoró, pidió permiso a sus padres y con ella se casó.* || M^{ra} CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

De parecidas características eran las canciones de bailar a la rueda o al corro. ¿Te suena alguna?:

Cantinerita, niña bonita, si yo pudiera gozar tu amor, una semana, de buena gana sin comer estaría yo. Yo soy la cantinerita niña bonita del regimiento y todos los soldados cuando me ven pasar, se cuadran, saludan y empiezan a cantar. Esto lo cantábamos para danzar la rueda. || M^{ra} CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

Canción de corro: Jardinera, tu que riegas en el jardín del amor de esas flores que tu riegas dime cual es la mejor, dime cual es la mejor. La mejor es una rosa que se viste de color, el color que se le antoja y verde tiene la hoja. Las hojitas tiene verdes, las demás son encarnadas, a ti te cojo Lolita por ser la más resalada. Muchas gracias jardinera por el gusto que has tenido, de todas las que hay en el corro a mí sola me has tenido. || ALUMNAS CENTRO SANTIAGO

La poca afluencia de coches permitía que los niños camparan a sus anchas sin apenas riesgo. Un vasto y tranquilo territorio por descubrir y donde poder hacer todo lo que la imaginación dictara. ¿Qué más se podía pedir?

A mí, de jugar, lo que más me gustaba era patinar (aún ahora me dan tentaciones muchas veces de poner los patines), y me encantaba jugar a la pelota, a un juego que se llamaba el can, muy parecido al brillé. Aprendí a patinar con patines de cuatro ruedas en la calle Dolores de Ferrol, que hoy es peatonal. Cuando yo nací no era peatonal, bueno, casi lo era a la fuerza, porque solo venía por la noche el coche de

transportes Pidal donde tenía el almacén. La calle la asfaltaron cuando yo hice la primera comunión. Me acuerdo yo de traje blanco, saltando. Había para la alcantarilla una fosa enorme y saltábamos de un lado a otro. Me puse el traje perdido. || MANUELA LAMAS VAZQUEZ (76, Pontedeume)

Y lo cierto es que la imaginación mandaba en aquellos niños. Sin juguetes que se pudieran pedir por catálogo había que ingeniárselas para combatir el aburrimiento:

En Pontedeume jugábamos a la mata. Con botones, con un trozo de goma de una zapatilla hacíamos un hoyo y espetábamos el botón y le pintábamos así un cuadrado y con el aliento, ¡paf! y con fuerza hacíamos saltar el botón. Los botones tenían su valor. Si eran de nácar valían más, si eran de estos de militares con ancla también valían mucho. Yo a este jugaba mucho porque mi abuela tenía una tienda y todos los que tenía desaparejados me los llevaba. || MANUELA LAMAS VAZQUEZ (76, Pontedeume)

El río, justo al pasar por el pueblo hacía como una isla en el medio y había un pozo grande. La isla era de piedras y allí estábamos horas buscando las piedras más planitas y más delgadas para tirarlas al río a ver quien las hacía botar más. || M^{ra} CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

Con botes de melocotón grande hacíamos la máquina. Poníamos una lata de anchoas o espárragos abajo y era el tren. Luego los vagones los hacíamos con otras latas. Fíjate que incluso le poníamos fuego delante. Entonces, con un cordón amarrado a la máquina teníamos que conducir el tren por una serpiente que habíamos dibujado en el suelo intentando que no pisara la raya. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Desarrollaban la imaginación. Nosotros jugábamos a los médicos y te digo lo que era la inyección. Cogíamos un tojo, se lo clavábamos al paciente y eso era la inyección. Para que veas que jugábamos con cualquier cosa. || JOSEFA RODRÍGUEZ LOSADA (68, Ourense)

Los santos era un juego que se hacía con las cajas de cerillas. En la tapa venía un santo y lo recortábamos. Jugábamos con una piedra. Colocábamos los santos en el limbo y desde una raya teníamos que tirar una piedra plana y sacar todos los santos que pudieras. Cuantos

más santos conseguías más orgulloso estabas. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Aquí jugábamos a hacer espuma. Cogíamos una lata de conserva, le echábamos jabón e incluso le dábamos color rallando una piedra de color. Yo siempre encontraba jabón en un sitio determinado, en casa de mi abuela. Y ahora de mayor descubrí porqué tenía el jabón allí: porque lo escondía de mí. || MANUELA LAMAS VAZQUEZ (76, Pontedeume)

Y algunos también aspiraban a buenos empresarios:

En los portales de las casas los niños ponían un cajón con juguetes baratos y nosotros veníamos y comprábamos. No hace mucho tiempo que en nuestra calle ponían esto y después, encima, ponían el precio de las cosas. || AMPARO VÁZQUEZ TEJEDOR (80, Coruña)

Por San Xoan e por San Pedro faciamos unha mesa, e despois un banquiño máis pequeniño, e outro máis pequeniño. E cosiamos as estampañas todas na saba branca e despois tiñamos os botes da crema e pediamos unha esmola: Unha esmoliña a San Xoan, que ten cara de can! ou tamén, unha esmoliña para San Pedro, que ten o cu negro! Pero íannos dando e co que xuntabamos faciamos unha merenda. || ELENA GONZÁLEZ SALGADO (76, Ourense)

Las canicas son también otro de los juegos que entretuvieron las horas al aire libre. Bastaba con un hoyo hecho en la tierra y unas bolas cons-truidas con barro. Aunque en esto de las bolas también las había que se cotizaban bien:

Las bolas que había en las gaseosas las cogíamos donde está la escalinata de la estación, en Fuenteseca. Y la fábrica de gaseosas que estaba enfrente echaba las botellas todas allí. Veníamos del colegio de las Huérfanas y nos metíamos en el puente a coger las bolitas. || M^{ra} DOMINGA CEPEDA VIDAL (81, Santiago)

Las gaseosas traían unas bolas de cristal que eran muy apreciadas para los que jugaban a canicas. Algunos estaban deseando que se rompieran las botellas para quedarse con las bolas. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

En el sueño de los tiempos se pierde el origen del bailarín trompo. Cuando alguien de 80 años te dice que su madre ya lo sabía hacer bailar te hace mirar con otros ojos a ese trozo de madera que, afilado a mala con-

ciencia, dejó a tantos otros por el camino:

Lo divertido del trompo era afilar la punta para tirarlo a otro y partírselo por la mitad. Luego había quien lo cogía del suelo mientras rodaba y se lo ponía en la uña sin que parara. || PETRONILO MARTÍNEZ GUERRA (78, Betanzos)

Yo recuerdo que los fines de semana, con las ferias, venían unos gitanos que vendían los trompos de diferentes maderas, de pino, de roble... Después les afilábamos la punta porque así, cuando los tirabas partías el del compañero. || RICARDO SOUTULLO RODRÍGUEZ (74, Ferrol)

Había varias formas de jugar al peón. Una de ellas era apandando. Entonces tú, si te salías, tenías que poner un peón en el centro y si no tenías otro tenías que poner el tuyo. Entonces lo tiraban con fuerza y si le daban, te lo rompían. Otra forma de jugar era el de las perras. Había un círculo y cada uno ponía una perra. Se tiraba el peón y tenías que tirarlo mientras iba moviendo la moneda. Si conseguías sacarla fuera del círculo la perra era para ti. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

La lista de juegos es inmensa. Además de los ya vistos no podía faltar la rayuela, con nombres tan diversos como concellos hay en Galicia, las tabas, las chapas, la billarda... y otros no tan conocidos:

El juego del caracol era hacer en medio de la tierra unas especie de caracol. Consistía en dar zancadas y se hacía un esfuerzo muy grande con la ingle. Yo tanto jugaba que al día siguiente no me podía mover de las agujetas. Mi madre, como era la época de la poleo me llevó al médico. El médico cuando me miró me preguntó si me gustaba el juego del caracol y si había jugado mucho. Yo le dije que sí y enseguida nos marchamos del médico. || ENCARNA OTERO PORTELA (74, Pontevedra)

El florón está en mis manos, en mis manos está el florón, que corre el florón... Cantábamos esto pasándonos el pañuelo por detrás y había uno que tenía que adivinar por donde iba. || ELENA GONZÁLEZ SALGADO (76, Ourense)

Se ponía una niña con las manos en la pared y las otras ibas pasando diciendo: a como venden las uvas, jubilitero, jubilitero real. Y la niña

decía: a diez pesetas el kilo, jubilitero, jubilitero, real. La cosa seguía: Nos dejará pasar, jubilitero, jubilitero, real... La verdad es que nunca supe lo que era el jubilitero. || ÁNGELES COFÁN DEL RÍO (Ourense)

Y aunque los niños no entienden de sexos, algunos ya apuntaban maneras:

En el juego del escondite se iniciaron los noviazgos prematuros. Iban la niña con el niño o al contrario para esconderse juntos. Y así se formaban las primeras parejas. || PETRONILO MARTÍNEZ GUERRA (78, Betanzos)

4.1.2 LA ESCUELA

Entre los mayores de MEMOGA hay una gran diversidad de historias y vidas personales. Los hay que acudieron regularmente a la escuela e, incluso, prosiguieron sus estudios hasta avanzada edad pero también los hay que apenas pisaron las aulas más que para aprender las cuatro reglas. Existen sin embargo, una serie de temas comunes relacionados con la escuela que desencadenan en todos ellos acontecimientos y vivencias que creían olvidados.

Para los que no vivimos aquellos años se nos hace difícil imaginar cómo era la educación que se llevó a cabo tras la guerra civil. Por suerte contamos con testigos de aquella experiencia dispuestos a ser nuestros ojos. Las aulas solían tener lo mínimo. Varios bancos o pupitres con tablero inclinado y huecos para los tinteros. En ellas no solían caber bien todos los alumnos, aunque también es verdad que era raro el día que asistían todos. De todas formas, el número de chicos de los que se tenía que hacer cargo el profesor superaba con creces todas sus posibilidades:

Allí tenían al profesor don Eduardo. Mis hermanos iban a su escuela y era un gran profesor, tenía más de 90 niños. Aún existe la escuela que ahora es el ayuntamiento. Un pasillo ancho por en medio, las niñas a la derecha, los niños a la izquierda y allí estábamos todos los niños, desde primero hasta sexto. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Y para colmo no se recibía una remuneración que pagara todo el esfuerzo realizado. Sin embargo, el sueldo siempre venía acompañado de algunas provisiones que eran recibidas como agua de mayo:

El profesor que tuve, aparte del sueldo del Estado, siempre recibía algo. Los productos del campo. Era costumbre, si matabas unos cerdos, llevarle un detalle. Algunas casas le regalaban algún obsequio. También le traían leña. Y eso le ayudaba mucho. La verdad es que

era un gran maestro, en verano recibía a mucha gente para preparar. Él preparó a médicos, maestros, sacerdotes... Todos los del entorno venían allí. De hecho, era una aldea privilegiada, que tenía coche de línea y luz. || FERNANDO LAMELA CASTEDO (72, Monforte)



Estas somos miña irmá e máis eu. A foto empezaba a ser en cor e cambiáronnos a cor da chaqueta. Un día viña o fotografo á escola e facíanos a foto coa hucha dos chinitos da Santa Infancia, a Inmaculada e o mapa de España. || Celeiro, 1948 CARMEN MÉNDEZ GOÁS (69)

Una de las cosas que no sufrieron los niños de aquella época es la de tener que transportar mochilas cargadas de excesivo peso en libros:

Yo tenía una enciclopedia que tenía la gramática, la aritmética, la geometría... tenía todo en un libro. En vez de libretas, teníamos pizarras. Y eso quedaba en el cajón, en la escuela. Así que no teníamos que llevar demasiado peso para casa. No como ahora. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

La enciclopedia se usaba hasta el ingreso. Le llamaban el ingreso a los que podían ir a los institutos. Que entonces sólo había donde el jardín, el Otero Pedrayo. Donde solían ir los hijos de los ricos. Si había algún chaval inteligente también le ayudaban. Esta enciclopedia traía de todo. || SEGISMUNDO FERNÁNDEZ GÓMEZ (64, Ourense)

En cuanto al material utilizado hay quien recuerda la pluma y el tintero pero también la pizarra y el pizarrín. Quien escribiese con pluma necesitaba además secar la tinta y según el poder adquisitivo, se hacía de varias formas:

Recuerdo que en la escuela, utilizábamos la pluma. Nuestra profesora nos llevaba arena de la playa en un bote de polvos para utilizarla como secante. Las que eran más ricas, les compraban papel secante, pero aunque eran las ricas lo partían en cuatro. || MARÍA DOMINGUEZ VARELA (78, Pontedeume)



Pizarra y pizarrín. || NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72)

Aprender a escribir, aprender las cuatro reglas y también aprender a leer. Para ello había diferentes libros. El Catón, el silabario, el Rayas, el manuscrito... Todo dependía de la época pero también de cada maestrillo:

Las chicas mayores que yo aprendieron por el Catón, pero cuando yo fui ya no había Catón porque lo habían suprimido. Para nosotras era un silabario. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Cuando yo iba ya no fui de la época del silabario. Yo aprendí con el Rayas. Luego ya había otro libro que se llamaba no sé qué de la Infancia. || M^ª CARMEN GARCÍA GARCÍA (59, Lugo)

Eu quería aprender a escribir. Pero na escola non me daba tempo. Ía media horiña cada día. Entón na casa, co manuscrito e só de ver como o facían as outras, aprendín a escribir. || AURELIA GONZÁLEZ LÓPEZ (77, Lugo)

En la caligrafía y en las faltas de ortografía era mucho antes que ahora. Ahora llegan para pasar a la universidad con unas faltas horrosas. Antes se hacía mucho hincapié en la ortografía y también en la caligrafía, que se hacía con esos tinteros y las plumas, que había que mojar. || M^{ra} PAZ DIEGUEZ SECO (60, Lugo)

Al lado de casa había una señora viuda de un militar y puso clase para los pequeñitos. Éramos 3 hermanos e íbamos allí. Había unos banquitos muy pequeños, les dábamos la vuelta, nos sentábamos en ellos, hacíamos un tren e íbamos hasta la cocina donde estaba la chica friendo patatas, y ella nos daba. Allí no aprendimos ni el silabario porque íbamos a jugar. Teníamos un hermano que rompía todos los silabarios y mamá decía: le vamos a hacer uno y le vamos a pegar las hojas en una tabla para que no las rompa. || MARINA CARIDE ALONSO (88, Santiago)

Aunque hoy cueste creer, por aquel entonces las chicas recibían una educación diferente a los chicos:

Nosotros somos 10 hermanos y 8 fuimos a la misma maestra. Según iban saliendo ya le decía a mi madre que se lo mandara. Mi madre quería que, aparte de las cuatro reglas, me enseñara a coser porque éramos muchos hermanos y quería que fuera modista. Yo, cuando iba a la escuela, se me perdía siempre el hilo y la aguja por el camino. Entonces la maestra le dijo a mi madre que no hacíamos nada con la niña porque no le gustaba coser. Entonces ya me llevaron para Monforte, a estudiar a la Balmes, que era mixta. Estuve con unos primos y estudié hasta los 14 años. || DOLORES DIEGUEZ FERNÁNDEZ (71, Monforte)

Yo me acuerdo que había la clase de costura. Y como a mi no me gustaba, para no coser, me olvidé la aguja. Doña Gloria, nuestra maestra, me buscó una aguja oxidada. A las agujas oxidadas se les quitaba el óxido con la zapatilla. Yo creo que no hice nada más aquella tarde más que darle con la zapatilla a la aguja. || MANUELA BARBEITO DEL RÍO (66, Santiago)

Por no hablar del Servicio Social que era como el Militar, pero para chicas:



Éramos dos hermanas y una prima, que se había quedado huérfana. Fuimos a unas escuelas populares gratuitas que estaban junto a la parroquia de Santa Lucía. Allí estuvimos hasta que cumplí los 9 años, luego nos salimos las tres. || A Coruña, 1940. MANUELA CAÑAS VÁZQUEZ (75)

Yo recuerdo que cuando hice las S.S. (Servicio Social) sabía la letanía, pero lo sabía en latín. Hice un examen y como no la puse como me pedían me suspendieron. El Servicio Social te exigían que lo tuvieras hecho para optar a oposiciones. Era uno de los requisitos que te pedían. Los hombres hacían la mili y nosotras la hacíamos de otra manera. Tuvimos que aprendernos la historia de Primo de Rivera y cosas que tampoco venían a cuento. || M^{ra} PAZ DIEGUEZ SECO (60, Lugo)

Recuerdo estar tres meses internada en Lugo en una institución de la Falange, íbamos de azul, arriábamos bandera por la mañana e íbamos a misa en fila. Después nos enseñaron a coser, a hacer canastillas para recienes, a cocinar... era la revalida del hogar de la mujer. Y allí también cantábamos el Cara al sol. || NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

De lo que nadie se libraba, fueras chico o chica, era de unos bichitos menudos que tenían como costumbre alojarse en las cabelleras de

los compañeros:

Nosotras llevábamos un uniforme que tenía el cuello almidonado. Luego salió el plástico que se ponía un cuello por encima del uniforme. Y recuerdo estar en el estudio y ver los piojos corriendo por el cuello blanco. || M^a CARMEN CABANELA RILO (72, Coruña)

A mi me gustaba mucho estudiar, y recuerdo que me ponía al lado de una chica que era muy trabajadora pero tenía muchos piojos. El recuerdo más fuerte que tengo es ver a esta compañera cómo se le caían los piojos en la pizarra. Yo los traía todos a casa, y mi madre, con vinagre y petróleo me los limpiaba. || DOLORES DIÉGUEZ FERNÁNDEZ (71, Monforte)

Un día cheguei ao monte, quitei o pantalón, e estaba cheo de piollos. Miña nai meteu o pantalón nun caldeiro de auga, con zeta-zeta e desas cousas, tamén foi ao xergón, feito con follas de millo, meteulle tamén zeta-zeta, escaldou a cama. Despois, un que era máis vello ca min, ía un día ás mozas e ía todo lavadiño, coa súa camisa, e canto máis lavado, máis ían para el. || ASER GONZÁLEZ GONZÁLEZ (73, Ourense)

En mi casa, cuando yo era una niña pequeña, a los piojos le echaban aceite inglés. Mi padre venía del servicio, que lo movilizaron, y tenía que lavar la ropa de mi padre con agua hirviendo en la pía de las vacas. Se decía: ¡Aceite inglés, parásito que toca, muerto es! || M^a CARMEN SUÁREZ CALVO (71, Santiago)

Y de lo que nadie se escapaba era de los castigos. Algunos eran de los que basaban su pedagogía en aquello de la letra que entra con sangre:

Teníamos una maestra que un día me dijo: -Felipe, mañana me traes una vara bien limpita y bien hechita. Yo, al día siguiente le traía la vara y resulta que yo era el primero en probarla. || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71, Betanzos)

Yo fui a una escuela de monjas y era muy estricto. Entrabas a las 10 de la mañana, las clases terminaban a las seis, pero salías a las 9 de la noche, porque hacías el estudio allí. Te enseñaban también a bordar. Estudié solo hasta bachillerato porque mi padre no quería que fuera

a estudiar fuera. Me protegían demasiado. En este colegio, en carnavales, si faltabas un día a clase te castigaban. Tenías que ir todos los domingos a misa, y si no, también te castigaban. Era muy estricto. || M^a CARMEN CABANELA RILO (72, Coruña)

Me hablaron de un profesor, yo no lo tuve, que iba a comprar una goma del butano a la tienda para pegar a los niños en el colegio. De esto habrá unos 20 años, no habrá más. || CARMEN GARCÍA GARCÍA (59, Lugo)

Cuando estábamos en el recreo, cuando tocaba la campana había que formar fila con la mano derecha y había que cantar el Cara al sol. Y yo me negué. Me decían que cantara y yo decía que no sabía. Como no sabía me mandaron a la fila de atrás y con una vara me dieron en las piernas. Yo tenía 9 años y al llegar a casa, me preguntó mi madre qué me había pasado en las piernas. Yo le dije que los pupitres estaban viejos y que me hacían daño en las piernas, porque si le decía la verdad me habría pegado ella también. || NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

A mi nunca me pegaron, pero sí nos castigaban. Te ponían media hora de rodillas, o con los brazos abiertos, o con los libros en la cabeza mirando para la pared. Imagínate que no vas a misa el domingo, pues te ponían al día siguiente en la capilla dos horas o una hora de rodillas, o rezando el rosario. || M^a CARMEN CABANELA RILO (72, Coruña)

Yo me acuerdo que, con 6 o 7 años, por hablar a la hora de rezar, me bajaron los pantalones y me dieron una paliza que llegué sangrando a casa. Y a la niña que estaba hablando conmigo también. Nuestras madres fueron a protestar. || SEGISMUNDO FERNÁNDEZ GÓMEZ (64, Ourense)

Pero cuando no te pegaba el profesor, también lo hacía algún compañero:

En la escuela recuerdo que la gente a veces lo pasaba muy mal. Yo venía de casa de labradores y no teníamos falta de nada. Pues tenía unos compañeros que me pedían todos los días un trozo de brona. Yo salía de casa, iba al horno, y cogía un trozo de brona. Tenía que ir con la carterita y el pan de brona porque, si no se lo llevaba, me pegaban. || M^a CARMEN SUÁREZ CALVO (71, Santiago)

Otra de las cosas que han cambiado son los horarios. Con aquel panorama seguro que a nadie se le ocurriría decir que los profesores tenían demasiados días libres:

Antes teníamos clase el sábado completo. Lo que pasa es que todos los días teníamos un estudio hasta las ocho y media. El sábado no teníamos estudio, marchábamos al salir de clase a las seis, después de rezar el rosario. En primaria se libraba el jueves por la tarde, pero en bachiller ya no. Si había muchas fiestas en días de semana, el jueves anterior a la fiesta no librábamos. Sí, sí. Aprovechábamos todo. || M^a

CARMEN ANEIROS LÓPEZ (68, Coruña)

La solidaridad en las aulas se ejercía mayoritariamente a través de la caridad cristiana. Muchos recuerdan aquellas huchas de barro en forma de cabeza de chinito o negrito. Palabras como Domund o Santa Infancia traen a la memoria muchos recuerdos de aquella época:

Recuerdo que decían que con 10 pesetas que metiésemos en la hucha del Domund bautizábamos a un niño. La hucha estaba en la mesa de la maestra y tú cuando querías podías meter. Ella iba anotando y después, cuando estaba llena lo llevaba. Se decía que este dinero iba para los chinitos o los negritos. || M^a CARMEN GARCÍA

GARCÍA (59, Lugo)

Cuando la mayoría había aprendido todo lo que el profesor les podía enseñar, lo que a veces no era demasiado, llegaba el momento de comenzar a trabajar o continuar colaborando con las labores de la casa. Muy pocos hicieron carrera y en algunos casos, sobretodo las mujeres, tampoco tenían muchas opciones de elegir. Lo de ser maestra era de las profesiones que más se valoraban:

Cuando acabamos el bachillerato había que ir a Lugo para matricularse en la carrera. Tenían que venir los padres. Cuando el maestro me preguntó qué quería hacer y yo le dije que quería ser médico, mi madre se quedó blanca. Le dije al maestro: -bueno, vamos a casa y lo pensamos y después ya volvemos. Cuando llegamos a casa mi madre se echaba las manos a la cabeza diciendo que vaya vergüenza ser médico, que si al menos fuera maestra...y después acabé siendo administrativa aunque mi pasión sigue siendo la medicina. || NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

4.1.3

LA PRIMERA COMUNIÓN

En la vida de un niño, el momento de su primera comunión es una fiesta señalada. Con el paso del tiempo, esa ceremonia permanece en la memoria y no cuesta evocar cómo fue el evento. Una de las grandes diferencias, respecto a las comuniones de los niños de hoy en día, es el presupuesto destinado a ello. En algunos casos, ni siquiera se podía hacer un traje para la ocasión:



El cura, Jesús Torrado, estaba en Villalba y la maestra, Maruja Bazar, es de Coruña. En esta foto mi hermana, la segunda por la izquierda, tendría unos 10 años. Es del día de su comunión. Ambosores, 1958. || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71)

Aquí as parroquias tiñan todas traxes para facer a comunión tanto de nenos como de nenas. Estes eran para os que non tiñan cartos. E despois, quen tiña diñeiro para comprar o traxe desentoaba entre todos. Prestábase libro, rosario, e traxe. Despois, dábase algo como chocolate e na casa tamén se facía algunha cousa. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)



Esto es una procesión que salía el día de San Juan. Había un crucero en el monte, se pasaba por la carretera, pasaba por delante de casa, iba por un camino y hasta el crucero. Salían todos los santos e iba la orquesta detrás. Delante iban las niñas que habían hecho la comunión. || Villalba, años 50. PILAR SEOANE CURRÁS (77)

También era muy común que las comuniones se hicieran por grupos y al salir se hacía un convite para todos:

O día da primeira comunión, todos os anos polo precepto, xuntábanos o cura na igrexa. Confesabamos e comulgabamos e, como eramos moitos, entre pais e nenos, acabábase á unha da tarde e, como levabamos sen comer dende o día anterior, entón ao saír dábannos aos pequenos pan de millo e chocolate todo o que quixeramos comer. Iso era do seu peto. Unha fogaza grande de pan de millo e chocolate do de facer. Quen máis apuraba, máis repetía. || M^a CARMEN GARCÍA GARCÍA (59, Lugo)

Lo que sí se hacía antes del día señalado era estudiar el catecismo de cabo a rabo. Más o menos como ahora, ¿no?



Lugo, años 40 || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75)

Para hacer la comunión, teníamos que aprendernos el catecismo de pe a pa. Y más de una vez me pusieron de rodillas por no saberme el misterio de la Santísima Trinidad. Además, era tonta, me decían: Margarita, vete a la playa y traes arena. Yo la traía porque siempre era la primera más dispuesta, y me decían: ¡jala!, ahora echa ahí la arena y de rodillas por no saberte el catecismo. || MARGARITA OUTES RODRÍGUEZ (57, Coruña)

PREGUNTAS

- 1- **¿Cuál era tu juguete o juego preferido?**
- 2- **¿Qué me puedes decir de estos juegos y juguetes?**
Andar a los nidos; tirafondos; mariola (rayuela, margarita, chapa...); pelouros (tabas); chapas; trompo; aro; estornela (billarda); carrilanas; Antón Pirulero; Tirabalas; canicas.
- 3- **¿Qué canciones cantabas cuando saltabas a la cuerda?**
¿Y cuando hacías el corro?
¿Puedes continuar las siguientes?
Soy la reina e los mares...
A la rueda, rueda; de pan y canela...
Al pasar la barca, me dijo el barquero...
- 4- **¿De que forma hacías el sorteo para ver quién apandaba?**
¿Puedes continuar las siguientes?
Pito, pito gorgorito...
Un gato cayó en un pozo...
Botón, botón; de la bota botera...
- 5- **¿Cuál era el horario de tu escuela?**
¿También ibas los sábados?
- 6- **¿Qué castigos había en la escuela?**
- 7- **¿Con qué libros empezaste a leer o a escribir?**
- 8- **¿De qué manera se luchaba contra los piojos?**
- 9- **¿Qué puedes decir de las siguientes palabras?**
Catón, Silabario, Libro de Urbanidad, Rayas.
- 10- **¿Qué era el Domund?**
- 11- **¿Recuerdas el día de tu comunión?**
¿Te hicieron algún regalo?
- 12- **¿Cómo era el traje de tu comunión?**
¿Era prestado?
- 13- **¿Recuerdas lo que tuviste que estudiar en catequesis?**
- 14- **¿Después de la comunión, te prepararon una chocolatada?**

4.2 DIVERSIONES DE ADULTOS

- 4.2.1 Conociendo el sexo contrario
- 4.2.2 La música como diversión
- 4.2.3 Otras diversiones



Meira, 1961. MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68)

4.2.1 CONOCIENDO AL SEXO CONTRARIO

Cuando la infancia comenzaba a dar fin empezaba otra época más complicada y tormentosa pero no falta de encanto. La atracción por el sexo opuesto surgía y poco a poco tanto los chicos como las chicas buscaban la ocasión más propicia para generar un encuentro. Eso no era siempre fácil ya que había que intentar burlar el control paterno. Aún así los encuentros se producían y lo clandestino y fugaz aumentaba la emoción de la cita.

Mi madre siempre me contaba que su madre decía: ¡yo no sé que pasa, que a las seis de la tarde nunca hay agua en casa! El caso es que mi madre la vaciaba, y es que por esa hora iba a la fuente porque quedaba con mi padre. Ese era el momento que tenían para verse. De siete a ocho. Porque con el toque de retreta mi madre ya tenía que estar en casa, no podía faltar y no la dejaban salir. || ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80, Pontevedra)

Yo recuerdo una chica que le gustaba mucho estar en la fuente porque allí se encontraba con los chicos. Pero en casa le decían siempre que no tardara el volver. Cuando llegaba a casa con el agua siempre hacía que tropezaba y se lamentaba. Así siempre volvía para poder ver otra vez a quien le convenía. || JOSÉ DOVAL SIMÓN (72, Coruña)

Lo cierto es que el ideal de belleza durante estos años ha cambiado mucho. Seguramente un salón de rayos UVA, en los años 50, hubiera fracasado estrepitosamente ya que era más apreciada la piel blanca. Además, tener algún kilo de sobra era indicativo de salud y se preferían más las muchachas entradas en carnes que las que no daban engordado.

Además de éstas, también se buscaban otras cualidades en la mujer:

Eu recordo que antes se dicía, ai que branquiña e bonita é. Que se

eras morena non eras tan guapa. E a xente tapábase con sombreiro para que non a collese o sol. || JOSEFA PIÑON GIL (74, Viveiro)

Cuando era jovencita, con 15 o 16 años, estaba muy de moda la piel blanca y yo venía del campo y estaba muy morena. Los que estábamos en la aldea, como no teníamos dinero para poner medias se nos ponían morenas. Yo, con las tizas del colegio me untaba todas las piernas. Y así hacía yo, los domingos iba con las piernas pintadas y me quedaban muy bien. || CARMEN ALFONSÍN GONZÁLEZ (70, Pontevedra)

Cuando ibas a elegir mujer buscabas varias cosas: la honestidad, la forma de ser, la forma de comportarse y, cómo no, la hermosura. || JOSÉ DOVAL SIMÓN (72, Coruña)

Lo que se valoraba en una mujer era la virginidad. Eso se valoraba mucho. Luego también que fuera hacendosa, recatada, formal... Vamos, unos valores que nada tienen que ver con lo de hoy. || M^{ra} CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

La belleza de las de la aldea era que fueran guapas, buena percha delantera, blanquiñas, gorditas, trabajadoras y que tuvieran dote. || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

Aunque no a todas les gustaba lo de mantener la piel blanca:

De pequeña yo iba todos los días a tomar el sol. Empezaba en Semana Santa y terminaba el 12 de octubre. Lloviera o no lloviera. Y sin cremas. Cuando hacía mucho calor te metías en el agua y luego salías. || JOAQUINA ÁLVAREZ CIVES (68, Coruña)

La hermosura de una mujer era anunciada a los cuatro vientos cada vez que se presentase la ocasión. Otra de las cosas que han cambiado al respecto son los piropos que, aunque los haya más ofensivos o menos, contaban con una buena dosis de ingenio:

Una vez me echaron un piropo muy divertido. Iba vestida con un plexiglás y me dijeron: ¡Niña, guapa, llénate los bolsillos de piedras porque si no vas a llegar a la luna! || ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80, Pontevedra)

Tendría yo unos 18 años. Un día, al pasar por delante de la policía un guardia de los que estaban en la puerta, me dijo: ¡oye!, ¿a ti que



Aquí vemos cómo eran antes los Héroes de Puentesampaio sin la fuente alrededor. Tenía 17 años y estaba estrenando los primeros zapatos de tacón. || Pontevedra, 1950. ENCARNA OTERO PORTELA (74)

te gustaría más, subir una bajada o bajar una subida? Yo le contesté como sabía y al llegar a la oficina se lo dije a mi abuelo. Después él, al llegar a casa me lo explicó. Entonces fue directamente a la policía, le llamaron y le costó más de un mes de suspenso. || TERESA SILVA RAMIREZ (81, Pontevedra)

Había un piropo que decía: ¡pisa morena que paga el Ayuntamiento! || M^a CARMEN LOURIDO PÉREZ (69, Ferrol)

Y había otro que decía: ¿quién se ha muerto en el Cielo que la Virgen va de luto? || AMPARO PEDREIRA CASAL (57, Ferrol)

Una vez iba yo por Madrid con mi madre y había unos señores en una obra. Y dijeron: ¡Señora, vaya usted con Dios y su hija conmigo! || HELENA FOXO GONZÁLEZ (60, Santiago)

Cada ciudad contaba con un lugar específico que era frecuentado por la juventud. Las idas y venidas se tornaban interminables si lo que estaba en juego era cruzarse con aquel chico o chica que te gustaba.

En Ferrol, lo más famoso era ir a la calle Real que era donde estaba el trasiego de las chicas. Eran tres manzanas. Las corrías hacia arriba y para abajo y cuando te cruzabas con la chica que te gustaba la saludabas. || SANTIAGO COBELO FERNÁNDEZ (70, Ferrol)

A veces, para no quedarse en meros saludos, la necesidad de profundizar en la relación llevaba a dar otros pasos:

De jovencita, en la Coruña, íbamos a Pastoriza, a Santa Margarita, al Pasaje. Íbamos las amigas, andando y nos reuníamos allí con una pandilla de amigos. Nosotras llevábamos la merienda para ellos también. Luego cantábamos y nos divertíamos. Después, a las 8 y media ya había que volver para casa. || ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80, Pontevedra)

Y otras veces eran ellos los que invitaban, aunque fuera dando la nota:

A mi una vez me invitaron a comer conejo de monte. Tendría yo unos 16 años, y la verdad es que me gustó mucho. Al final resultó ser gato. Los mismos que nos invitaron también lo comieron. Y fuimos varias a las que nos engañaron. Estaba buenísimo.. || M^a TERESA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (64, Monforte)

Y sin ninguna duda de aquí viene la expresión “dar gato por liebre”. Por

lo visto era una costumbre muy frecuente en toda Galicia:

Unha vez fomos 3 parellas ao baile do Chipe. E fomos comer a un sitio. Eu pedín coello. Cando acabamos de comer, díxome un rapaz: Carmiña, non volvas pedir coello que mira se che dan gato... enfastioume a cea! || CARMEN MENDEZ GOÁS (69, Viveiro)

Mi padre me tiene contado que una vez lo invitaron a comer liebre. Una vez estaban en los postres le empezaban a decir: ¡Miau, miau! ¡Le habían dado gato por liebre! || M^a CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

Me crié en una taberna, y todo por donde yo vivía había más tabernas. A mi padre le robaron un gato, grande y gordo y se lo llevaron a la otra taberna diciendo que era un conejo. Cuando ya estaba el gato comido empezó uno de los que lo había robado diciendo: miau, miau. Uno de ellos acabó devolviendo. || FRANCISCA ROMERO GARCÍA (70, Santiago)



Estas eramos, máis o menos, as compañeiras de traballo. E dixemos un día, por que non imos de xolda un pouco por Naseiro? Cada unha levou a súa comida e alí estábamos, as mulleres soas. || Viveiro, 1966 CARMEN MÊNDEZ GOÁS (69)

No siempre se comía lo mismo en las cenas. Y aunque tuvieras la seguridad de que no comías gato nunca se sabía si el responsable de la desaparición de algún pollo en tu corral era únicamente del zorro:

Solían hacer mucho, en mi época, los mozos se juntaban para hacer una cena. Pero le robaban un pollo a un amigo y luego lo invitaban. Cuando habían terminado le decían: come que do teu comes! || VIDALINA GARCÍA BESADA (67, Pontevedra)

4.2.2 LA MÚSICA COMO DIVERSIÓN

La diversión de la juventud no se puede entender sin el componente musical. Aún hoy contamos con una rica cultura musical que viene de lejos y mantiene su poso en la memoria de muchos de nuestros mayores. Lo más ancestral es lo que muchos folkloristas persiguen y los vestigios de aquel baile suelto y de aquellas reuniones festivas donde sólo buscaban ganas de pasarlo bien, unas panderetas y un grupo de jóvenes se puede encontrar, sobretodo, al preguntar por la forma que tenían de divertirse sus padres y abuelos:

Antiguamente, ya hablaba mi abuelo, en el lugar donde vivían, buscaban un sitio determinado, y allí con panderetas, montaban la fiesta. || RAIMUNDO ACUÑO GONZÁLEZ (75, Pontevedra)

Yo recuerdo, siendo pequeñita, ver a mis padres bailar el desagarrado. La muñeira, la jota... era muy bonito. || MARINA FERREIRO CURRÁS (74, Ferrol)

En la provincia de Pontevedra se daba en muchas zonas el serán. Eso era los jueves y los domingos por la tarde. Entonces, se buscaba un sitio, con unos bancos, se tocaba la pandereta, en carnavales una gaita. Y allí era donde iban los chicos. Unas veces tocaban los hombres la pandereta y otras veces las mujeres. Iban también los padres y la gente mayor a mirarlos. Allí bailaban el agarrado y el suelto. || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

Sin embargo el tiempo pasa y nos damos cuenta de ello cada vez que preguntamos a los mayores de MEMOGA por las manifestaciones musicales y sus formas de divertirse. Ya no se bailaba el suelto, lo que ellos vivieron más bien fue la revolución del agarrado. Un baile que no era tolerado por todo el mundo, aunque eso, a los jóvenes de la época, les traía sin cuidado:

Hubo una época en la que en los bailes había vigilante. Había una persona que se dedicaba a mandar separar a los que se arrimaban. Esto lo vi cuando era pequeño en el baile de las Cabañas. Como mi padre era músico, yo entraba con mi madre y miraba todo eso. || SEGISMUNDO FERNÁNDEZ GÓMEZ (64, Ourense)

En las fiestas de verano el baile se hacía al aire libre. Pero en invierno había un salón, paseaban las chicas dando vueltas, los chicos alrededor mirando las que más le gustaban y después había un palco, donde estaban las madres y vigilaban. No miraban, estaban muy calladas. || MANUELA CAÑAS VÁZQUEZ (75, Coruña)

Ir a la playa, el bañador y el baile agarrado eran pecado. Nuestro profe-



En Viveiro iba a casa de una señora que cosía, porque era costumbre que las chicas fueran a aprender a coser. A ella también le gustaba que fuéramos al cine, a dar un paseo... Y un día nos fuimos a dar un paseo a la playa, y nos hicimos esta foto, en la playa de Cobas. En Agosto del 58 || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71)

sor de religión decía que el baile agarrado era un abrazo con falda musical. A la playa no iba nadie. Llegamos a vivir a la playa en el año 50 y a mi madre le parecía una maravilla poder llevarnos a que nos diera el sol. De aquella, venían algunos veraneantes de Madrid y en la playa

había sólo 10 o 15 personas. || M^a CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

Saber bailar era algo que se valoraba mucho. Sobretudo teniendo en cuenta que era una de las ocasiones más propicias para poder entablar conversación con el otro sexo y donde estaba más o menos permitido el acercamiento:

En las fiestas, yo tenía la suerte de que, como bailaba muy bien, tenía mucha aceptación y yo era feliz. Bailaba de todo. La verdad es que lo de bailar bien daba muchos puntos. Todo el mundo estaba esperando que llegara el domingo para ir al baile. || RICARDO SOUTULLO RODRÍGUEZ (74, Ferrol)

No obstante, en esto de los bailes había una normativa estricta y era aconsejable respetarla. El famoso “permite” acarreó más de un conflicto a los bailes enturbiando la fiesta incluso con alguna muerte:

Tenía un amigo que estaba bailando y le pidieron que cediera la pareja. El dijo que no, que era su prima, y cuando se dio cuenta, tenía un navajazo en el costado. Hubo muchas peleas e incluso muertes. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Un día estábamos en una fiesta bailando una muñeira y vinieron dos chicos a quitarnos a bailar. Y no les quisimos porque la otra chica me decía que si me daba en el codo era que no quería bailar. Pues fueron a la guardia civil, nos ficharon, y no nos dejaron bailar el resto de la noche. || MARINA CARIDE ALONSO (88, Santiago)

En mi aldea, lo normal era que en los primeros bailes se bailase con todos los vecinos de tu lugar. Era como una cortesía. Después ya quedabas libre para los de fuera. || MANUELA BARBEITO DEL RÍO (66, Santiago)

Hubo una época en la que si negabas el baile era una ofensa. En mi tiempo ya podías decir que no, si no te apetecía. || MARGARITA OUTES RODRÍGUEZ (57, Coruña)

Una vez me pidieron el cambio de pareja y me negué. Esto fue cerca de Verín. Me dijeron que si me negaba que podía tener follón. Antes de que acabase la fiesta tuve que coger el coche y largarme antes de que vinieran a por mí. || LUIS CAO GUERREIRO (72, Ourense)

Antes había la costumbre de estar bailando con un chico, aunque fuera novio, y venir uno por detrás, tocar por la espalda y tener que cederle el bailar,

o estar hablando un poco con él. || ELENA GONZÁLEZ SALGADO (76, Ourense)

A estos bailes se acudía en coche pero también caminando. La economía dictaba la diferencia aunque nadie quería perderse el evento y se las ingeniaba como podía para ir y llegar arreglado:

Conocí a algunos chicos que iban con el cuello de la camisa almidonado. Pero los pobres andaban mal económicamente y al domingo siguiente le daban la vuelta al cuello. || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

Yo vivía enfrente de la pista del jardín y cuando yo tenía 14 años hacían bailes los sábados por la noche y los domingos por la tarde y por la noche desde el mes de junio hasta el mes de septiembre. Mi padre, para que volviera, a las dos de la mañana me llamaba desde la ventana para que entrara, y yo les decía a mis amigas: esperaos que ahora vengo. Y volvía a salir hasta las 4 o 5 que terminaba el baile. || M^a TERESA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (64, Monforte)

Nosotros, para ir a las fiestas, íbamos todo por monte. Mientras caminábamos cantábamos las canciones que estaban de moda. La vaca lechera, las de Antonio Molina, las de Juanito Valderrama... || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71, Betanzos)

Cuando era pequeña, mis primas me llevaban a la fiesta y, antes de entrar, junto a las silveiras, colgaban sus espejitos, allí se emperifollaban, sacaban los zapatos y se los ponían. || M^a CARMEN ANEIROS LÓPEZ (68, Coruña)

El mejor espectador de todo esto que aquí describimos eran los propios músicos que observaban inevitablemente desde el escenario. A los músicos de las orquestas se les cuidaba bien. En general a todos aquellos que, con su llegada, hacían que el pueblo o el barrio se arrancara a bailar. Su megafonía no es comparable con las orquestas de hoy en día pero hay algo en las de aquel tiempo que hacen que a los mayores de MEMOGA les cueste muy poco decantarse a la hora de decidir cuales eran las mejores. Algunos recuerdan el nombre de muchas de ellas, que fueron, sin duda, las pioneras de una costumbre muy arraigada en las fiestas patronales de todas las parroquias esparcidas por Galicia.

Para bailar, viñan unhas orquestas moi boas. Estaban “Os Garrotes”,

“A Lira”, “Os satélites”, “A Orquesta Amor”... Ademais, non tiñan altavoces e non tiñan nada, pero tocaban moi ben. Tamén tiñamos uns gaiteiros, “Os parrandas” que tocaban unhas muiñeiras e unhas galegadas moi boas. || ALUMNAS VIVEIRO



Estas barcas eran de la empresa Marista. Cuando se cayó el puente, aquel de hierro, hicieron uno de cuerda, pero la empresa tenía las barcas para pasar de un lado a otro. Aquí nos cobraban a dos reales la hora, éramos 6 y cada una aportábamos dos reales con lo que nos pasábamos toda la tarde en la barca aunque para juntar los dos reales nos pasábamos toda la semana pidiendo. Y luego los chicos te venían asediando. || Monforte, años 50 NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72)

Yo viví que según la categoría de la fiesta, se traía orquesta, o banda o se traía gaitero. Cuando yo era niña, las orquestas creo que no tenían micrófono. || ENCARNA OTERO PORTELA (74, Pontevedra)

Yo tengo ido con orquestas desde que era pequeño. Las orquestas dependían del presupuesto de cada pueblo. En los 50 o 52, algunos pueblos se permitían el lujo de llevar las mejores orquestas de Pontevedra, que eran Poceiro, Os Florida, Os Xanotes. La mejor orquesta eran Os satélites. Pucho Boedo cantaba y era de lo mejor. || RAIMUNDO ACUÑO GONZÁLEZ (75, Pontevedra)

Nosotros nos divertíamos mucho. Siempre que había una fecha señalada venía un señor que tocaba el acordeón, reuníamos 5 o 6 pesetas cada uno y en un terreno que había junto a la iglesia, que tenía un techo, hacíamos allí los guateques. || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71, Coruña)

Las fiestas del Puente eran las mejores. A mí sólo me dejaban venir a las de la tarde. Yo iba a la Sociedad y allí había orquesta. Yo me escapaba de la Sociedad para abajo y una vez me vio mi padre y me dejó 3 años sin ir. || MANOLITA FRANCO GARCÍA (80, Ourense)

Yo recuerdo, en la provincia de Pontevedra, que había una banda en cada pueblo. Nosotros íbamos a las fiestas, que eran 3 días. El último día yo quería que me tocaran unos pasodobles. Mi abuelo fue de casa en casa, buscando a los músicos para formar un último día de fiesta. || M^a PAZ DIEGUEZ SECO (60, Lugo)

En Santiago, eran famosos los bailes del camino Nuevo, de la colegiata del Sar, de Conxo, de Castiñeirío... Venían unas orquestas bárbaras. || M^a DOMINGA CEPEDA VIDAL (81, Santiago)

En mi aldea, en principio eran las Bandas de Música. Según el evento que fuese, se buscaba la mejor. Después de las Bandas de Música, llegaron las Orquestas y los conjuntos. De todas formas, la Banda de Música que iba tocaba en la mitad de la misa, en la procesión y en los bailes de salida. Después de que llegaran las Orquestas, la Banda de Música seguía utilizándose para estos eventos. || MANUELA BARBEITO DEL RÍO (66, Santiago)

A mi me gustaban más las orquestas de antes porque no metían tanto ruido. Estaban los Satélites, los Rapales, la Brigantina de Betanzos, los Patolos, la orquesta X... || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71, Betanzos)

La megafonía que había entonces la traía un electricista que había en la rua Traviesa. Las orquestas le alquilaban los altavoces y él los llevaba. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Había un eslogan que decía: ¡Altavoces Cancela, con corriente o sin ella! || PETRONILO MARTÍNEZ GUERRA (78, Betanzos)

Había un aparato para amplificar. Era como un tubo largo, hablaban por detrás y entonces resonaba un poco más la voz. || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71, Betanzos)

Aquí teníamos en el Circulo Victoria los asaltos, los domingos, que empezaban a las seis de la tarde y terminaban a las ocho. En la entrada estaba el ambigú y allí estaban todos los chicos. Según íbamos entrando ya te sacaban los chicos a bailar. Y si no te sacaban, te sentabas en unos sofás que había alrededor. || NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

Además del baile agarrado alimentado por el pasodoble y el vals hubo otros bailes de moda que se bailaban con una coreografía específica. Una especie de "Macarena" o "Aserejé" que se extendió por todas las fiestas. Era el caso de la raspa, la conga o la yenca:

Cuando éramos jovencitas, tendría yo unos 16 años, teníamos una canción que bailábamos y era así: ay que bonito es bailar contigo,



Estábamos celebrando la primera misa de un sacerdote. Entonces toda la gente salimos fuera de casa y nos hicimos esta foto encima del carro. || Villalba, 1950. PILAR SEOANE CURRÁS (77)

agarradito a mi amorcito, y yo le digo cariño mío bailar contigo ése es su primor. Luego cantábamos: la raspa con su son, será una diversión... y seguía con una canción muy larga. Luego en los bailes hacían un concurso para el que mejor bailaba la raspa. Si ganabas, pues te llevabas algo. Cuando la raspa estaba terminando, se decía: todo el mundo la puede bailar, agarradito nos volveremos a agarrar. Y claro,

se aprovechaban de lo que decía la canción. || CARMEN ALFONSÍN GONZÁLEZ (70, Pontevedra)

“Si estás a medio mes, y el bolso puesto al revés, la raspa logrará, que olvides la realidad”... Quiere decir que si estabas sin dinero la raspa te alegraba la vida. || ENCARNA OTERO PORTELA (74, Pontevedra)

4.2.3 OTRAS DIVERSIONES

Los tiempos de parrandear que se vivieron en aquella época se caracterizaron por una represión donde el papel de la mujer no estaba en absoluto en igualdad con el del hombre. En este sentido las cosas también han cambiado mucho hoy en día aunque haya algo que se ha perdido:

Un día mi hija me dijo: mamá, te voy a decir una cosa que te voy a dar la razón. Nosotras con la igualdad, sí estamos muy bien ahora, pero perdimos una cosa. Antes los hombres te dejaban pasar, te abrían la puerta, te dejaban la chaqueta, y ahora dicen: ¡joróbate! || M^{ra} ROSALÍA AREÁN CID (66, Ourense)

Pero en general, el cambio ha ayudado a que muchas mujeres descubrieran sus derechos tanto en la sociedad como a la hora de conocer su propio cuerpo. Valgan algunos ejemplos:

Recuerdo que las mujeres, en nuestra época, no entraban en los bares, a no ser que fueran acompañadas de un cuñado o del novio. Y eso si el novio era formal, que si no, no entraban. || LUIS CAO GUERREIRO (72, Ourense)

Yo estaba en un colegio de monjas, ingresé a los trece años y de aquella era una cosa tremenda, como si la naturaleza tuviera que estar tapada. Cuando volvía de vacaciones, al ponernos medias se me veían los pelos y las amigas me decían: ¿Por qué no coges la maquinilla y te las afeitas? Yo tenía miedo, porque al volver de vacaciones, nos cogía la madre superiora y nos hacía un examen de arriba abajo. El sujetador ya lo tenías que dejar. Tenías que ponerte el famoso corsé. Tú no podías llevar el pecho pronunciado. || MARINA ORTIGUEIRA GARCÍA (73, Pontevedra)

A veces, entre comunidades autónomas había una diferencia enorme. Yo fui a la mili en San Sebastián sobre el año 55 y llegué allí y me quedé pasmado cuando vi que las señoras y señoritas se estaban bañando en bikini. Y las mujeres salían por la noche a tomar vino igual que nosotros. Eso aquí no se veía. || RAIMUNDO ACUÑO GONZÁLEZ (75, Pontevedra)

En mi época, en los 60 yo ya tenía mi bañador. Primero era con faldita. Después ya desapareció y quedaba el maillot. Lo del bikini vino más tarde. || M^a CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

Na época de Franco había unha corda na praia de Riaza que dividía o sector de mulleres e o de homes. Ademais, todos tiñan que levar un albornoz. Eu, de cativo, podía estar no sector das mulleres. Daquela ían os gardas con uniforme paseando por encima da praia, cos zapatos e todo, atentos a todo. || LUIS CAO GUERREIRO (72, Ourense)

Y sobre bañadores se podría también comentar mucho al respecto. Antes de llegar al bikini, por no decir el "top less", fueron muchos los pasos que se tuvieron que dar. Sin embargo, si a alguien tenemos que asignarle el inicio de los concursos de miss camiseta mojada es a esas sufridas señoras que viajaban todos los años a recibir los baños de mar como terapia a un duro y largo año de trabajo. Las llamaban catalinas, aunque recibieron varios nombres según la zona, y se mantienen presentes sobretodo en la mente de aquellos que, de chiquillos, se aventuraban en las playas para comprobar cómo las túnicas que llevaban puestas se les quedaban pegadas al cuerpo cada vez que salían del agua.

As carrachentas viñan de Vilalba e bañábanse na pedra dos Castelos. Sentáronse enriba cubertas cun mantelo negro. Pero débéronse durmir, que subiu a marea e non podían pasar. E sacounas Paco de Cabaleiro ás costas. Isto sería no ano 63-64. || MARÍA LORENZO LORENZO (66, Viveiro)

Chamábanlles mantidas. E era unha risa porque de rapaces íamos miralas. Era un tipo camisón, ata os pés. E cando se lles mollaba víaselles todo. De Ourense viña moita xente. De nenos pasábamolo en grande. || RAIMUNDO ACUÑO GONZÁLEZ (75, Pontevedra)

A las catalinas también les llamaban las lagarteiras. Las recuerdo mucho, que venían con túnicas y caminaban por la playa y se bañaban porque les recomendaban los baños. || AMPARO PEDREIRA CASAL (57, Ferrol)

Yo me acuerdo, en Riaza, venían las catalinas a unas casas de baño. Había unas cuerdas que las ponían en la playa y no se ponían un bañador, se ponían un camisón, se agarraban a la cuerda y tomaban 9 baños. Claro, se les pegaba todo el camisón y era peor eso que el bañador. Solían venir cuando se estaba acabando el verano. || M^a CARMEN CABANELA RILO (72, Coruña)

Yo recuerdo que mi madre nos llevaba a la Coruña cada verano a dos hermanos (éramos 8) durante 15 días. Cogíamos el coche de línea hasta Lugo. Y desde allí, en tren de tercera clase, hasta Coruña. Allí mi madre alquilaba una habitación con derecho a cocina, o bien te hacía ella la comida. Las provisiones eran de la aldea, pan, patatas, chorizo, queso, incluso para el primer día empanada. Yo fui con 5 o 6 años y recuerdo a mi madre con un camisón hasta los pies y todas las señoras igual. Tenían una fe en el agua del mar como que era curativa. || FERNANDO LAMELA CASTEDO (72, Monforte)



Esta es la playa de Cabañas debajo del puente de Hierro en los años 60. || M^a CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66)

Las diversiones en las ciudades y villas iban más allá de los bailes en salones y cenas entre amigos. El cine o el teatro tenía buenos adeptos aunque lo de las palomitas llegó un poco más tarde.

En el cine de antes no se solían coger como ahora, las palomitas. Pero sí había un ambigü, donde podías tomar cosas. || ELENA NÚÑEZ ESPÍÑO (74, Coruña)

El cine Savoy, el París, el Salón Doré, el de Monelos, el Finisterre, el cine Hércules, la Gaitera, el Res... Había cines en cada barrio. || ELENA NÚÑEZ ESPINO (74, Coruña)

Aquí había dos cines. El Coliseo, que era el primero. Allí hacíamos también guateques, también se montaban obras de teatro y actuábamos. El segundo es el cine Eume, que se hizo después. || M^{ra} CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontevedra)

Cuando íbamos a ver las películas de Jorge Negrete al Coliseo, en la puerta había una señora, con una cestilla que vendía pipas y otras cosas. Le llamaban Paulina. || MARÍA DOMINGUEZ VARELA (78, Pontevedra)

Cuando era joven no teníamos ningún sitio de distracción más que ir a Noia a pie al cine. Y estaba a 9 kilómetros. Íbamos al cine, salíamos y tomábamos un café. Después, otros 9 kilómetros de vuelta. || DOLORES LÓPEZ CALO (87, Santiago)

En Betanzos, antes, había dos cines. Yo iba mucho. Uno de ellos era el Capitol y el otro era el Alfonseti. Pero ahora ya no hay nada. || PURA REY RUANOVA (74, Betanzos)

En los soportales ponían los carteles de las películas que iban a echar en el cine. Si era una película un poco caliente, aún venían los de Acción Católica y no la dejaban echar. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Además de todas estas ofertas de ocio había mucha afición al fútbol. Equipos como el Depor, el Celta o el Ferrol cuentan con una gran historia a sus espaldas llena de éxitos, emociones y un gran número de jugadores que pasaron por su plantilla.

Yo jugué en el Ferrol. Y también estuve jugando al fútbol en Marruecos, donde hice el servicio militar. Normalmente jugaba de medio, de distribuidor. A lo máximo que llegué fue a segunda división. Recuerdo que yo era el primero en enterarme de los resultados de fútbol porque estaba de repartidor de los avisos de conferencia y estaba en contacto con la centralita de teléfonos. En cuanto me enteraba de los resultados los llevaba al bar Chirri en un papelito e incluso me daban una propina. || PETRONILO MARTÍNEZ GUERRA (78, Betanzos)

Aquí en Ferrol se jugaba mucho al fútbol. Estaba el Racing, el Arsenal, el Numancia, el Ferrandiz, el Esteiro... De aquella, en Ferrol ser futbolista era espantoso. Porque tenías que comprar las botas, la ropa, pagar los desplazamientos... || RICARDO SOUTULLO RODRÍGUEZ (74, Ferrol)

Y ya para terminar, una mención a los toros. Afortunadamente ahora hay menos plazas y también menos corridas que antes. Tiempos mejores para la tauromaquia son los que quedaron enterrados en el tiempo. Y que así siga siendo.

De toros había más afición en Coruña o Pontevedra. Aquí había una provisional y recuerdo que una vez vino Rafael Peralta. || JOSEFA ÁLVAREZ LÓPEZ (64, Ferrol)

Las corridas de toros se hacían los primeros días de agosto. A la plaza de toros venían toreros como Manolete, Dominguín... || MANUELA CAÑAS VÁZQUEZ (75, Coruña)

La primera plaza que hubo fue cuando vino el ejercito de ingenieros para Lugo. El primer año, por el 30 de mayo, que es el día de San Fernando, que es el patrón, hicieron una plaza portátil en el parque, donde hoy está el juego de los niños. Durante los siguientes 6 o 7 años se hicieron corridas. Había una peña muy famosa, la peña del bar Canuto. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Yo era muy aficionada a los toros y sabía todo lo relativo a ellos. Un vecino fue el primero en tener televisor y me invitaba a verlos. Pues la primera vez que fui a Sarria a ver una corrida se me cayó todo el encanto de la pena que me dio. Porque eran chiquillos, que no eran toreros y le ponían la espada y no atinaban. A mi me dolió tanto aquel maltrato que dejé de interesarme. || AURELIA GONZÁLEZ LÓPEZ (77, Lugo)

Aquí hubo un torero muy famoso que compitió con los mejores de la época que se llamaba Celita, de Láncara. Después había otro, que era paracaidista, se llamaba Pintorero. En Colombia se quiso tirar a la playa vestido de torero en paracaídas pero le llevó el aire al mar y se ahogó. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

PREGUNTAS

- 1- Cuando eras joven, ¿cuál era el ideal de belleza masculino?
- 2- Cuando eras joven, ¿cuál era el ideal de belleza femenino?
- 3- ¿Qué piropos recuerdas?
- 4- ¿Qué formas tenías de divertirte en tu juventud?
- 5- ¿Qué bailes recuerdas?
¿Cómo era la conga? ¿y la raspa? ¿y la yenca?
- 6- ¿Qué era “pedir el favor” o el “permite” en el baile?
- 7- ¿Alguna vez te han dado gato por liebre?
- 8- ¿Cuáles son las orquestas más famosas que recuerdas?
- 9- ¿Cuándo fue la primera vez que fuiste al cine?
¿Qué película viste?
- 10- ¿Ibas a dar paseos? ¿Por dónde?
- 11- ¿Quiénes eran las catalinas?
- 12- ¿Qué era un guateque? ¿Y un asalto?
- 13- ¿Cómo era tu primer bañador?
- 14- ¿Te gustaba el fútbol? ¿Qué equipos eran famosos en la zona?
- 15- ¿Fuiste a alguna corrida de toros?
- 16- ¿Había lugares donde sí pudiesen entrar los hombres pero las mujeres no?

4.3

CONSTRUYENDO EL NIDO

4.3.1 Palabras de casamiento

4.3.2 El hogar



Éstos son mis padres y mis abuelas. Mis padres fueron de luna de miel a Vigo y mis abuelas los acompañaron. || Pontevedra, anterior a 1927. AMALIA ESPÍÑA FERNÁNDEZ (80)

4.3.1

PALABRAS DE CASAMIENTO

Tras los años de mocedad llegaba la hora de sentar cabeza. Lo más cabal y corriente era tener pareja formal y contraer matrimonio sin demasiada demora. Ciertamente había la creencia de que si una chica pasaba de los 24 o 25 sin pasar por los altares quedaría para vestir santos. Y esa presión apretaba hasta el punto de pasar por la vicaría sin tener demasiado conocimiento de lo que deparaba el acontecimiento. Sin embargo no faltaba saber popular que, mediante canciones, aconsejara debidamente de cómo eran las cosas:

Mi madre cantaba un cantar que aunque parezca pillo no era pillo:

El día de mi boda cuando me iba a casar,
me dijo en el oído mil cosas mi mamá.
Y algo más también difícil de decir,
y algo más también que no he de repetir.
Hoy te casas me dijo temblando de emoción,
vas a perder de fijo tu última ilusión.
Y algo más también difícil de decir,
y algo más también que no he de repetir.
El hombre es un grosero, un bestia y un glotón,
y el día de la boda te rompe el corazón.
Y algo más también difícil de decir,
y algo más también que no he de repetir.
Si acaso te engañase no llores de hincapié,
córtale los bigotes cuando dormido esté.
Y algo más también difícil de decir,
y algo más también que no he de repetir.

// DOLORES LÓPEZ CALO (87, Santiago)

Otras veces, las motivaciones de dar el paso estaban fundamentadas por las ansias de libertad. De libertad paterna, claro está.

Yo me casé a los 22 años. Recuerdo que mi madre no me dejaba salir por las noches nunca. La primera noche que me dejó fue cuando nos íbamos a casar. Me casé en agosto y esto era en junio. Y me quedé dormida en un banco... Por eso queríamos casarnos, para tener libertad, no estar tan controlado. || PILAR CAMBÓN BARAHONA (65, Monforte)

Y una cierta mentalidad austera... ¡no como hoy en día!

Ahora los jóvenes, para casarse tienen que tener todo colocado. Nosotros no, si teníamos la cama y un sitio donde dormir ya era bastante. || M^a CARMEN SUÁREZ CALVO (71, Santiago)

Lo cierto es que el acontecimiento social de la boda ha sufrido frecuentes metamorfosis a lo largo de la historia. Se ha pasado de celebrar el enlace con un pan blanco a hacerlo con un pastel de varios pisos, de recibir detalles y regalos que complementaban con el ajuar a enviar a los invitados una tarjeta donde se les anima a acudir al banquete, además de enseñarles un numerito de varias cifras donde poder ingresar lo que buenamente se considere. Se ha pasado de celebrar la luna de miel en Coruña, Vigo, o incluso ningún sitio, a viajar al otro lado del planeta.

Para los mayores de MEMOGA, el cambio respecto a la boda de sus padres y abuelos también era considerable. Quizás la boda más ancestral, perseguida por folkloristas y etnógrafos, es la que en su banquete contaba con un ritual precioso: bailar con un pan de trigo encima de la cabeza. A este evento también acudían los “regueifeiros” representantes de las parroquias colindantes que, con sus coplas improvisadas desafiaban a su rival a golpe de verso. De la contienda sólo salía un ganador.

Este tipo de ceremonia se mantiene en la memoria de algunos, pero más como un recuerdo de infancia que como descripción de las bodas de su época:

Te digo cómo fue la boda de mi abuela. Ésta se celebraba en casa de la novia. Venían todos los invitados y se hacía la fiesta que duraba desde el mediodía hasta la noche. El novio volvía para casa y la novia se quedaba allí hasta uno o dos días después. En el caso de mi abuelo aún tuvo que tardar más. Pero no iba la novia con el marido el primer día. Eso me lo contaba mi abuela. || M^a CARMEN SUÁREZ CALVO (71, Santiago)

Yo era una niña, y me acuerdo de la boda de mis tías. El día de la boda ella quedó en su casa, y al cabo de unos días el novio y su hermana

la vinieron a buscar para llevarla a la casa de los padres de él. || EMILIA MARTÍNEZ RECAREI (73, Santiago)

Mi tía más joven se casó con un novio que era de San Lázaro. Cuando vinieron para la boda, lo hicieron dos horas antes y venían con unas cestillas, unas roscas enormes y bebida. Partían la rosca y antes de irse a la iglesia había que comerse todo aquello. Luego ibas a la boda y después el banquete. || M^a CARMEN SUÁREZ CALVO (71, Santiago)

Din que nas vodas levaba a madriña o pan para bailalo na cabeza. E despois cantaban dous de dentro e dous de fóra. E atacábanse. || EMILIA MARTÍNEZ RECAREI (73, Santiago)

Yo recuerdo la regueifa de dos tías. Venían a cantar por la noche y después se les daba el pan, se le bajaba o se le echaba por la ventana. || M^a CARMEN SUÁREZ CALVO (71, Santiago)

Antes, normalmente las madres no iban a la boda en la iglesia, si la boda era en casa quedaban con las comadres cocinando para todos. Eso sí, hacían la bendición. || CARMEN MÉNDEZ GOÁS (69, Viveiro)

En la época de mis padres estaba la costumbre de hacer la boda y la reboda. Es decir, primero hacían la boda en casa de la novia, y a la semana siguiente se hacía la fiesta en casa del novio. || M^a TERESA VARELA VARELA (65, Coruña)

Mi padre era de Malpica y era regueifeiro. Le llamaban Poceiro. Se juntaban en un sitio determinado y se cantaba de forma totalmente improvisada. Los regueifeiros eran de dos pueblos diferentes y se contestaban unos a otros. Tenían que tener un poco de ingenio y al final había un ganador. || M^a TERESA VARELA VARELA (65, Coruña)

Eu de pequena vin o de bailar co pan na cabeza. Se caía o pan segundo andaban bailando era mala sorte. || MARÍA DOMÍNGUEZ VARELA (78, Pontedeume)

Antiguamente, después de la boda, compraban una cesta de rosquillas e iban repartiendo a cada casa de los vecinos. Era como un recuerdo de la boda. || MERCEDES COUCE VEIGA (65, Ferrol)

La dote y el ajuar no son conceptos que formen parte del vocabulario matrimonial actual. La desaparición de la primera nos anuncia que estamos más cerca de la igualdad pero la segunda se echa de menos con nostalgia, pues un ajuar se formaba a partir de sueños e ilusiones y en él participaba la propia novia. En general todas las mayores de MEMOGA han notado cómo esta costumbre desapareció en el momento en que sus hijas renunciaron a ella.

Desde pequeña, mi padre me iba a comprar de vez en cuando un juego de cama, unas toallas. Y lo iba guardando todo. Ese era mi ajuar. ||
HELENA FOXO GONZÁLEZ (60, Santiago)

Ordinariamente se le daba la dote que podía pertenecer a la muerte de los padres. Por ejemplo, ¿Cuánto hay de riqueza en esta casa? Pues tanto. Y el día que se casaba la hija se le daba esa cantidad. Yo me acuerdo de una familia, en Lousame, que el día que se casó la hija (eran dos hermanos) su hermano le puso delante a ella y a su novio 9000 duros, que era la dote que le pertenecía a ella. ||
DOLORES LÓPEZ CALO (87, Santiago)

Iso das dotes había. Naqueles tempos, a un caíalle a filla embarazada e ás veces dábase diñeiro para que casasen coa filla. Recordo unha vez que lle pagaron 15.000 pesetas para que casasen coa filla. ||
MARÍA DOMÍNGUEZ VARELA (78, Pontedeume)

Pero por supuesto, no había boda sin novio. Antes, lo de presentarlo a la familia era algo muy solemne. Era lo que se llamaba la pedida:

Primero se formalizaba las relaciones. Era cuando se permitía entrar el novio a casa y se hacía una comida. Después ya se quedaba para un día para hacer la peditoria, la pedida de mano. Mi pedida de mano fue el domingo de Pascua y en San Antonio, en julio, me casé. ||
JOSEFA ÁLVAREZ ARCE (79, Santiago)

El día de la pedida, vino toda su familia y se hizo cena en mi casa. Yo le regalé un solitario con brillante y él a mí una pulsera muy bonita con brillantitos. Cenamos, lo festejamos y nos alegramos. En la boda, el banquete se hizo en mi casa, 125 personas, y las dos familias colaboraron. ||
NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

En el acto oficial de la pedida los novios se hacían un regalo entre ellos. Una pulsera o lo que fuera. Aunque algunos no lle-

vaban nada. || SOCORRO VIAÑO TARRIO (Betanzos)

Antiguamente, cuando se pedía la mano en casa de la novia, a la semana siguiente había que devolver la visita, e iban los padres de la novia a ver la casa de los padres del novio. ||
MARÍA DOMÍNGUEZ VARELA (78, Pontedeume)

Y cuando estaba formalizada la fecha había que anunciarlo a todo el mundo, no fuera que los novios ya tuvieran otros compromisos anteriores. Eran las llamadas amonestaciones, que se leían en misa durante varios domingos previos a la ceremonia. Lo cierto es que nadie acudía a las suyas propias, por aquello de la mala suerte:

Amonestaciones, proclamas, valineas... Eran varios nombres para lo mismo. Tres domingos antes se decían en misa. Ese día no iba nadie de la familia a las amonestaciones porque era una superstición. Se decía que si se iba, igual le pasaba algo malo al matrimonio. ||
CELIA BOUZA CASABELLA (73, Viveiro)

El cura leía 3 días distintos las amonestaciones. Éstas eran para saber que no hubiera otro marido, u otra mujer, o un compromiso que no pudieras casarte. Ese era el motivo de la amonestación. ||
ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80, Pontevedra)

¡Y por fin el día de la boda! Si los nervios ya no dejaban dormir, la serenata tampoco es que ayudara mucho:

El día anterior a la boda, te venía un coro con el novio a cantar a la novia. Mi padre, que era muy esplendido, les abrió las puertas y ya teníamos la mesa puesta para el día siguiente. Al final fui yo la que les dije que se fueran, que nos casábamos el día siguiente a las once. ||
NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

Los trajes de la novia son también un gran tema de conversación. La verdad es que no todo el mundo podía comprarse un traje que se fuera a poner más que una vez en su vida, y así hubo quien se casó de blanco pero muchas otras de negro o de azul. Lo que no podía faltar era el ramo de azahar. La honra era la honra aunque no siempre lo que simbolizaba coincidía con la persona que lo llevaba.

Na miña voda, eu tiven que tinguir un vestido de cor azul ceo de negro

porque había que casar de negro. E casei ás oito da mañá no ano 53.

|| CELIA BOUZA CASABELLA (74, Viveiro)

Antes, la que iba virgen y tuviera conciencia, llevaba el ramo de azahar. Podía ir de negro, o de blanco, o de gris, como quisiera.

|| MANOLITA FRANCO GARCÍA (80, Ourense)

Mira, yo iba a todas las bodas porque yo vivo cerca de Santo Domingo, éramos una pandilla tremenda e íbamos a mirar. Siendo yo una chavala, de 10 años, veía que en la mayoría de las bodas las novias iban de negro. Incluso en las familias buenas, las novias iban con pamea, pero de negro. De aquella eran pocas las que se casaban de blanco.

|| ELENA VÁZQUEZ MÉNDEZ (Monforte)



Hermano y cuñada de Ana. A Coruña, 1950. || ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80)

También se llevaba el ramo de azahar junto al vestido de novia. Eso era símbolo de que se llegaba virgen al matrimonio.

|| MANUELA LAMAS VÁZQUEZ (76, Pontedeume)

¿Y cómo eran las bodas a mediados del s. XX? ¿La novia lanzaba el ramo de espaldas hacia las futuras casaderas? ¿Al novio se le cortaba la corbata para subastarla? Seguramente estas costumbres estén más cercanas a nuestro presente que a los años 50. Veamos lo que explican algunos de los mayores de MEMOGA sobre las bodas de su época:

Normalmente, la mujer se quedaba en casa y traía al marido. Cuando quería hacer hogar propio, le pedía permiso al padre. Él le daba la finca y se instalaba aparte. Pero en principio, se instalaba el marido con la familia. Se decía: tienes una hija, ganas un hijo. Tienes un hijo, pierdes un hijo.

|| LUIS CAO GUERREIRO (72, Ourense)

En mi boda, mi padre ya no vivía. Pero mi madre se quedó en casa haciendo la comida.

|| ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

En nuestra época, desde luego no se echaba arroz en las bodas. ¡Antes se hubiera metido a la cazuela!

|| PETRONILO MARTÍNEZ GUERRA (78, Betanzos)

Las bodas eran por la mañana, porque por la tarde no había ceremonia religiosa. Había que ir andando hasta la iglesia. Yo fui a una boda y la cosa fue muy simpática. Se casaron en la mitad de las dos parroquias a las 10 de la mañana y se celebró la comida en casa del novio, y después se fue a hacer la cena a casa de la novia. Estuvimos en la boda todo el día.

|| SOCORRO VIAÑO TARRIO (Betanzos)

Cuando te casabas, le cambiabas las ligas a las amigas para que luego se casaran. Igual que hoy se tira el ramo, de aquella nos cambiábamos las ligas.

|| MARÍA DOMÍNGUEZ VARELA (78, Pontedeume)

En mi boda recuerdo que los invitados llevaban una bizcochada toda adornada con flores. De aquella partías la mitad para comer los invitados y la otra mitad tenía que llevarla el que la trajera. Recuerdo que para mi banquete se hicieron unos pollos de casa con unas patatas. Y así hizo tanto cuando se casó mi hermana como en mi boda. Los hermanos se casaron fuera.

|| MARÍA DOMÍNGUEZ VARELA (78, Pontedeume)

Y tras la ceremonia... ¡el banquete! Comida en grandes cantidades, yantares que se prolongaban durante toda la jornada... La alegría y lo pantagruélico siempre fue unido, sobretodo en una época en la que la escasez de alimentos era un hecho.

De aquella, por donde soy yo, se comía más marisco diario. No se valoraba tanto. Mi padre en verano iba a la pesca de la langosta, y teníamos centollos, las nécoras todos eso que no lo dábamos comido. Lo echábamos a los semilleros. Se comía mucho menos jamón, yo me acuerdo en las bodas de hacer el cocido con una buena sopa de gallina. Y ése era el menú. || MARÍA LORENZO LORENZO (66, Viveiro)

Na miña voda, poñían de entremeses uns friames. Despois facían un bo cocido con xamón, chourizo, carne fresca, etc... Ao final tenreira asada. Tamén sobremesas, doces, tortas de améndoas e encargamos en Viveiro unhas roscas de azucre grandes que era para repartir ás casas, e máis aos que viñan, para que levasen á casa. Iso chamábase a proba. || JOSEFA PIÑÓN GIL (74, Viveiro)

A mi me impresionó, al poco de casarme yo, una boda a la que fui en Bares. Allí había bastante miseria, se trabajaba sólo de las vacas. En aquella boda había un gran derroche. Comieron todo el día, y aún sobraba para el día siguiente. || M^a SALOMÉ FERNÁNDEZ GARCÍA (73, Viveiro)

Después de la boda, se llevaba un paquetito a muchas casas del pueblo. A todos los que vinieron a la boda se llevaban unas rosquillas. Eso se llamaba la prueba de la boda. || PILAR SEOANE CURRÁS (77, Lugo)

Eu recordo unha voda que fun no rural. Era dunha prima da miña muller. Sei que criaron un becerro para matalo na voda. A xente que podía facía iso para o banquete. Despois a longa sarta de sobremesas, que iso era un mundo. Moitos invitados levaban comida para a xente que non estivera no convite, e saían co paquetiño. || LUÍS CAO GUERREIRO (72, Ourense)

En mi boda hubo de menú entremeses. Ya de aquella hubo unas cigarras. Después pescado y también carne. Después dulces a montones. Fue la primera boda que se hizo en el Maricielo. Mi padre, de aquella, tuvo que buscar cocinera y camareros. || M^a TERESA HERNÁNDEZ RODRIGUEZ (64, Monforte)

La luna de miel no era de carácter obligado. Más de uno, al poco de casarse ya estaba trabajando. Quien tenía un poco más de suerte, como ya

dijimos, organizaba un viajecito a Vigo, A Coruña o incluso a una villa más cercana. Y esa era toda la luna de miel. Lo de la noche de bodas también tenía su ritual. ¡Y vaya ritual!, parece que de él dependía el futuro:

En la luna de miel, se decía que el que primero se metía en la cama era el primero que se moría. Yo no lo creí, pero le dije a mi marido: acuéstate tú primero, que yo me voy al baño. Yo sólo lo hice porque me daba vergüenza desvestirme delante de él. || MANOLITA FRANCO GARCÍA (80, Ourense)

Yo a mi mujer le dije: ¡mira si te quiero, que me voy a acostar yo antes!
|| ERNESTO FERRO BORRAJO (88, Ourense)

Tras el trasiego de toda la celebración llegaba una nueva etapa. Era momento de habituarse a la nueva vida y seguir aprendiendo. Porque al fin y al cabo, nadie nacía enseñado:

Yo me casé muy joven. Trabajé mucho, pero la cocina no se me daba. Me casé el día 1 de septiembre y el día 8 fui a ver a mi madre, para que me explicara cómo se hacían los callos. Ése fue el primer incomodo que tuve con mi marido. Cocí los callos 3 días, hasta el día de San Nicolás, pero nunca se me dieron cocidos. Los tiraba al suelo y me rebotaban para arriba. Dicen que no se pueden revolver, y yo, cuanto más cocía, más los revolví. Para mí aquello fue terrible. || MARÍA DOMINGUEZ VARELA (78, Pontedeume)

4.3.2 EL HOGAR

La formación de una familia necesita irremediablemente de un techo que le de cobijo y de unas dependencias donde poder preparar, como mínimo, una taza de caldo, donde poder reposar los huesos tras la jornada de trabajo y, en muchos casos, donde resguardar el ganado, un bien valioso y principal sustento de la unidad familiar. Eso no significa que cada nuevo matrimonio pudiera poseer una casa propia con todo lujo de detalles. Era muy frecuente ir a vivir a la casa de los padres de la novia donde ya vivía algún hermano o hermana de éstos. En otras ocasiones, como veremos en el próximo capítulo, la cantidad de hermanos hacía que más de uno se tuviera que liar la manta a la cabeza rumbo a otros horizontes.

Muchos de los hogares que caracterizaron la Galicia de principios y mediados del s. XX llegaron a encuadrarse en un tipo de arquitectura denominada “arquitectura sin arquitectos”. Un tipo de construcción que surgió de forma espontánea, sin un constructor conocido, seguramente sin muchos planos pero, sorprendentemente, con unos elementos en común y definitorios de una comunidad. Casas que hoy en día requieren una reconstrucción, pero que guardan un encanto particular a pesar de que no contaban con dependencias tan necesarias como lo es hoy un simple baño.

Hasta que no llegó el ladrillo las casas se construían como verdaderas obras de arte. La profesión de cantero y picapedrero, francamente valorada y admirada desde tiempos lejanos, ha venido a estrellarse contra un muro de ladrillo hace apenas unos años si lo comparamos con su trayectoria en la historia. La llegada de este nuevo material de construcción no sólo ha esquilmado una profesión milenaria sino que ha contribuido a la aberración de combinar el ladrillo con la piedra y aumentar así el feísmo paisajístico.

Y ahí queda la dura profesión extinguida. Un trabajo donde aspirar el polvo

de la piedra o deslomarse cargando peso no era condición para perder las ganas de cantar (aunque sólo fuera para aunar fuerzas), como podemos escuchar en el disco que Alan Lomax regaló a nuestra comunidad.

A veces los que trabajaban en esto no eran sólo de aquí:

Me acuerdo de pequeña, en la provincia de Pontevedra, cuando venían los portugueses a picar piedra a una montaña y la picaban a puño. Hacían unas casas divinas. Unos cierres y unas escaleras con piedra de cantería... Eran portugueses que venían toda la semana. Pagaban una pensión y además traían bacalao. || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

Una de las dependencias que por aquel entonces carecían de sentido era el baño, retrete, escusado o pieza. Tal vez por la ausencia de agua corriente o porque para estos menesteres ya estaba la cuadra:

Nosotros teníamos una tina de zinc, que no había plástico, y la poníamos en un water hecho de madera. Esto fue en el barrio de Esteiro sobre el año 50. Teníamos alcantarillado pero no había agua. || ASUNCIÓN CASTRO CUPEIRO (75, Ferrol)

En mi casa, mi abuelo, en una esquina de las cuadras, hizo un retrete. En la huerta hizo otro con piedras de losa grandes. Al final sólo quedaba el trocito de delante para meterte allí. La verdad es que alrededor crecía una hierba muy buena. || MARÍA DOMINGUEZ VARELA (78, Ferrol)

En mi casa, en un rincón, hicimos un asiento de madera con un agujero y ése era el retrete. Para ducharnos utilizábamos la tina de ir a lavar al río. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Recuerdo de pequeño, que mi padre había hecho un baño. En su habitación de matrimonio había un corredor exterior. En una esquina hizo un hueco chiquito para hacer una taza de water. Luego eso bajaba por un tubo de gres a un pozo negro. Había que llevar un cubo porque aún no había agua corriente. Esta llegó sobre el año 45. || FERNANDO LAMELA CASTEDO (72, Monforte)

Recuerdo cuando éramos pequeños, en Salamanca, que tampoco teníamos servicio, teníamos la cuadra. Y eso que mi madre tenía un bar. Los clientes que necesitaban ir al baño iban a la cuadra. || PILAR CAMBÓN BARAHONA (65, Monforte)

Recuerdo la casa de un cura o un maestro, que en el piso de arriba había como un entablado a una altura determinada para poder sentarse con comodidad. Y había una taza de water hecha de madera. Había un hueco, que también se tapaba con maderas y de allí todo iba a parar a la cuadra. Luego eso lo he visto en otras casas, pero no en todas. ||

FERNANDO LAMELA CASTEDO (72, Monforte)

Yo recuerdo de niña a una señora que se asomaba por la ventana y por allí tiraba todos los pises todas las mañanas. Te estoy hablando del año 38 o 39. || MANOLITA FRANCO GARCÍA (80, Ourense)

Recuerdo en mi aldea, tener el escusado. Las necesidades todas iban a la cuadra. Después teníamos que ir a la playa a por calderos de arena, y echarla encima. Nos turnábamos para ir a buscar la arena. Te estoy hablando de cuando tenía 7 u 8 años. || MANOLITA FRANCO GARCÍA (80, Ourense)

Unha vez eu estaba facendo de ventre polo burato que había encima da cuadra e lle caeu á vaca na cabeza. E non souberon nada ata que o irmán foi á corte e veu á vaca. Despois tiráronlle á cabeza un caldeiro de auga.

|| DOLORES LÓPEZ LÓPEZ (63, Ourense)

Y es que lo de ducharse tampoco era una cosa que se hiciera a diario. ¡Se te podía gastar la piel! No obstante el ingenio y la creatividad obraban en la mente de muchos padres de familia. Había verdaderos inventores:

Mi cuñado, que era calderero, había hecho una especie de cubo de chapa colgado arriba. En el fondo un boquete con una boquilla y una regadera. Había una cuerquita que hacía que cayera o no el agua. Ésa era la ducha. || MARINA ORTIGUEIRA GARCÍA (73, Pontevedra)

Teníamos un cubo con una regadera. Echábamos el agua caliente, lo abríamos y nos duchábamos así. Para esto teníamos un cuartito especial. || ELVIRA SEQUEIRO GARCÍA (68, Ferrol)

Me acuerdo que éramos tres hermanos y se calentaba el agua para bañarnos los tres. Se utilizaba una tina y con la misma agua nos bañábamos todos. A mi me tocaba lavarme el último porque era el más joven y claro, me tocaba siempre el agua fría. || RICARDO SOUTULLO RODRÍGUEZ (74, Ferrol)

Yo tengo una alegría muy grande de cuando éramos chavales, que no teníamos baño ni nada. Me acuerdo cuando al difunto de mi padre le dieron una casa barata. Para nosotros aquello fue un día de fiesta. Podíamos ducharnos. Creo que hasta engordamos todos con la satisfacción de aquello. Hasta me parece que íbamos más limpios por la calle. || RICARDO SOUTULLO RODRÍGUEZ (74, Ferrol)

Antes para asearnos, utilizábamos un gran caldero. Era la tina de lavar la ropa. Metíamos agua caliente y si luego estaba muy caliente echábamos fría. Así nos apañábamos. || M^a JESÚS SIERTO FERNÁNDEZ (81, Pontedeume)

Había una forma de asearse muy curiosa que le llamábamos por parroquias. || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71, Coruña)

De aquella teníamos una palangana, un aparato para sujetar la palangana y después con una jarra de agua. Ése era nuestro aseo. || CASIMIRA ÁLVAREZ IGLESIAS (80, Monforte)

Yo recuerdo casas que se bañaban los mayores, se bañaban los pequeños y después con esa agua se limpiaba la casa. Como había que ir a buscar el agua a la fuente se aprovechaba hasta la última gota. || NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

Eu vivía moi cerca da Burga. Para bañarme, ía a por un balde de auga á Burga, e despois na bañeira lavábame como podía e xa está. Cando empecei a gañar algo ía á casa dos baños. || ELENA GONZÁLEZ SALGADO (76, Ourense)

Bañarse a diario era raro. Se hacía el aseo, pero el baño, a no ser que se hiciera un trabajo muy duro, se hacía cada semana. || PETRONILO MARTÍNEZ GUERRA (78, Betanzos)

Lo que no podía faltar en un hogar era la cocina o “lareira”, principal dependencia de la casa, donde no sólo se comía, sino que también se hacía vida familiar, se explicaban historias, se guarecía del frío invernal e incluso se dormía. La ancestral cocina de piedra con cadena o “gramalleira”, donde colgar el pote, continúa latente en la memoria de muchos mayores gallegos. Los de MEMOGA no podían ser menos:

Mis padres tenían una camalleira que servía para colgar los potes

y hacer la comida sin tener que utilizar el trespiés. || MERCEDES COUCE VEIGA (65, Ferrol)

En nuestra casa teníamos la lareira. Un espacio rectangular de piedra con bancos a los lados. Allí se hacía el fuego y encima un pote que estaba siempre lleno de agua que servía para hacer la comida a los animales. || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71, Coruña)

La lareira no estaba arrimada a la pared del todo. Del otro lado quedaba un banco ancho de madera que se llamaba escaño. Las mesas que tenían estaban amarradas a la pared y las bajaban. Eso, si había invitados. Si no, se comía en las cuncas y cada uno donde quería. || CARMEN FERNÁNDEZ PICADO (Monforte)

Recuerdo que comíamos en unas tazas de barro y hacíamos unas sopas de pan de centeno. Después echábamos uno o dos huevos por encima. También había unos trespies para la lareira, para poner las potas. De eso me acuerdo yo mucho. || CASIMIRA ÁLVAREZ IGLESIAS (80, Monforte)

Y algunos años más tarde llegó el gran invento: la cocina económica o bilbaína. Mucho más limpia y compacta, con varios fogones, depósito para calentar agua y horno para cocinar empanadas o también, porque no, zapatillas empapadas.

Un día en casa de mi hermana encendí la cocina económica. Pero como no me tiraba, que echaba el humo todo para dentro, cogí un papel de periódico encendido en la tapa del tiro. Me prendió la llama en el tizne y empezó a quemar todo aquello, que pensé que ardía la casa. Un humo tan espantoso y una llama por la chimenea... Al final quedó limpita la chimenea. || MERCEDES COUCE VEIGA (65, Ferrol)

Yo recuerdo que mi madre tenía una cocina pequeña porque donde estaba alquilada, la dueña no le quería poner las cocinas económicas. || M^a JESÚS SIERTO FERNÁNDEZ (81, Pontedeume)

Mi ilusión era llegar a la cocina bilbaína, mojada de fuera y ponerme de espaldas para secarme. || MARGARITA OUTES RODRÍGUEZ (57, Coruña)

Había una piedra en forma de jabón que servía para limpiar la superficie de las cocinas económicas. Brillaban después una barbaridad. || M^a JESÚS SIERTO FERNÁNDEZ (81, Pontedeume)

Las habitaciones solían estar arriba. Pero no siempre había tabiques:



Mi abuela, mi madre y yo en la galería. Está la fresquera, los ajos colgando y el columpio. En esa galería jugábamos mucho. La fresquera tiene puertas de rejilla y colgado en el techo, lo blanco, era raxo puesto a secar. || A Coruña, 1946. ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENA-GA DESIRÉ (80)

Yo vi una casa donde la sala la dividían en habitaciones con ristras de maíz. La verdad es que no te veías de lo frondoso que era. || ASUNCIÓN CASTRO CUPEIRO (75, Ferrol)

En algunas casas no había habitaciones arriba, no había divisiones. Incluso el día de la fiesta, cuando venían los músicos y se los repartían por las casas para dormir, dormían allá arriba, sin divisiones y con el resto de la familia. En la cocina, le llamaban la alcoba, había un aparta-

do de madera, con unas puertas que corrían, y allí también tenían para dormir. || CARMEN FERNÁNDEZ PICADO (Monforte)

Y las cuadras, que con sus habitantes aportaban un calor añadido a la casa, estaban integradas plenamente en la vida familiar:

Las cuadras estaban muy a mano de la cocina. Porque claro, por las noches rezaban el rosario en la cocina. Y estaban por allí las vacas y mi tía mientras rezaba estaba: -Santa María no se qué... ¡Marela! Pasa para ahí... || CARMEN FERNÁNDEZ PICADO (Monforte)

Ya se dijo que el agua corriente tardó en llegar a muchos hogares gallegos. Lo mismo le sucedió a la luz eléctrica que no dejó a más de uno indiferente:

Yo recuerdo con 6 años cuando instalaron la luz eléctrica en casa de mi abuela en Valdoviño. Fue sobre el año 48. Ella, antes de morir, vivió 6 meses con luz. Cada vez que entraba en casa ponía las manos en la cabeza y decía: ¡Bendito sea Dios, Dios de luz y claridad! || MERCEDES COUCE VEIGA (65)

No meu pobo veu unha familia completa á festa do Corpus. Eles quedaron nunha fonda e non coñecían a luz. A señora cando se deitou non tiña medios de apagar a luz. Primeiro sopráballe, pero vendo que non daba soprando colleu unha peza de roupa que levaba e tapouna. Pero desto non crean que hai moito tempo. Haberá uns 50 anos. || CARMEN PROL GARCÍA (Ourense)

Así que antes de que llegara este gran invento las formas de iluminarse eran diversas: carburo, petróleo, gas, hachones, aceite, Petromás... ¡Todas jubiladas por la bombilla!

Cuando fui para Asturias, mientras no me ponían la luz tuvimos una lámpara de carburo. Esa alumbraba muy bien y apenas olía. || M^a JESÚS SIERTO FERNÁNDEZ (81, Pontedeume)

La gente, cuando no había luz y quería ir de un sitio para otro, cogían un hachón de trigo o de centeno, lo amarraban para apretarlo un poco y le prendían fuego. || DOLORES LÓPEZ CALO (87, Santiago)

Para ir de un sitio a otro también estaba el farolito de aceite. Es como un cubo que tiene encima una pirámide triangular. Llevaba un asa y dentro un recipiente con aceite y una mecha. Llevaba cristales y un

sitio para que le llegara oxígeno. Con él ibas al molino de noche... || M^a CARMEN SUÁREZ CALVO (71, Santiago)

Nosotros nos iluminábamos con carburo, y después con Petromás. Este era un aparato que tenía una bombilla muy grande y se le echaba petróleo o queroseno. El candil se usaba para las cuadras, pero recuerdo que de pequeña para estar dentro de casa, usábamos más el Petromás. || PILAR SEOANE CURRÁS (77, Lugo)

Cuando se salía para fuera cogíamos la linterna, que era un aparato que llevaba cristal alrededor. Dentro llevaba gas y una mecha que era como la que tenían los mecheros de los hombres. En algunos sitios también se llamaba farol. || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

Miniatura de candil de petróleo o de gas. Llevaba una mecha arriba y servía para ponerlo en la mesa porque ocupaba poco y estaba alto. Era como las velas que se ponían encima de la botella. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75)



Miniatura de candil de carburo. Ahí llevaba un chisme de cerámica con un agujero muy pequeño, que es donde salía el gas. Abajo llevaba el carburo y el chisme del centro se abría y caía una gota de agua en el carburo produciendo acetileno. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75)

Antes da luz iluminabamonos con candís de carburo. O mesmo valía para estar na lareira que para baixar ás cuadras. || LUIS CAO GUERREIRO (72, Ourense)

La electricidad no sólo trajo luz. También aportó la posibilidad de adquirir los electrodomésticos con los que hoy convivimos de la forma más natural. De entre ellos, la radio fue la pionera. Un trasto bastante más grande que los MP3 de hoy en día pero que acercaba a la gente y amenizaba las horas de trabajo que no de aburrimiento:

Me acuerdo, de niña, con la primera radio. Aquella era una radio muy grande. Yo iba por detrás de la radio para ver si veía las personas que estaban hablando. Al no ver a nadie quería abrirla para ver si estaban dentro. || PILAR SEOANE CURRÁS (77, Lugo)



Farol de petróleo || NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72)

En hora punta había que estar allí al lado de la radio para escuchar la novela. Si había un ruido que no se oía... nos poníamos muy nerviosas escuchando aquello. || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

En los tiempos de Franco, escuchar el parte por la radio era muy importante. Llegaba la hora y se paraba todo para escucharlo. || PILAR SEOANE CURRÁS (77, Lugo)

Recuerdo que a mi casa venía un señor a escuchar un programa de radio a las nueve de la noche. Era radio Andorra. Había que escucharla a escondidas. || MARGARITA OUTES RODRÍGUEZ (57, Coruña)

De noche daban unas noticias en una emisora, Radio Andorra, que daba noticias clandestinas que aquí no se podían leer en los periódicos. Había que tener cuidado de que no te pillaran escuchándola. || SEGISMUNDO FERNÁNDEZ GÓMEZ (64, Ourense)

La galena es de las primeras radios que hubo. Era una bobina que llevaba una antena, una pila de galena y unos auriculares. Con una caja de puros se podía montar. La verdad es que cogía pocas emisoras, la local como mucho. || JOSÉ MANUEL REGO REBOLO (77, Lugo)

La televisión también llegó, pero más tarde y a muchos menos hogares:

Una tía mía era relativamente joven pero nunca había visto la televisión. Cuando pasó por delante dijo: ¡adiós señor, usted lo pase bien! Se pensaba que el de la televisión le veía. || ERNESTO FERRO BORRAJO (88, Ourense)

dedos fatal... || M^a JESÚS SIERTO FERNÁNDEZ (81, Pontedeume)

Antes de que chegara a fregona, eu tiña un cepillo mangar, con un mango. E xa lle metía unha bayeta ao cepillo para secar. Pero a fregona si que foi un gran invento. || PILAR SEOANE CURRÁS (77, Lugo)



Miniatura de candil de clavar en la pared. Cuando ibas a las cuerdas podías clavar el candil entre las piedras y así se sujetaba. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75)



Miniatura de palmatoria y candil de petróleo. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75)

Mi padre trabajaba en el puerto. Suministraba barcos que venían de América. Él tenía muchas ganas de tener una televisión y había encargado una cuando aún no había llegado aquí. La tuvimos dos años en casa sin usar porque el quería enchufarla pero no había manera. || M^a CARMEN CABANELA RILO (72, Coruña)

Pero de todos los inventos, el que se lleva la palma es uno que no había que enchufar en ningún sitio. Lo inventó un español y levantó a muchas mujeres del suelo (porque por aquel entonces sólo ellas eran las que los limpiaban). Me refiero a la fregona, la que se llevaban muchos extranjeros a sus países tras pasar unos días de vacaciones en España.

La fregona, para los suelos de ahora es un gran invento. Porque antes tenías que estar de rodillas con arena, o polvos de gas, que tenías los

PREGUNTAS

- 1- ¿Qué era la dote? ¿Y el ajuar?
- 2- ¿Cómo se hacía la pedida de mano?
- 3- ¿Qué son las amonestaciones?
- 4- ¿Qué regalos recuerdas en el día de tu boda?
- 5- ¿Qué simboliza el ramo de azahar?
- 6- ¿Qué se comía en los banquetes de boda?
- 7- ¿Qué era la prueba de la boda?
- 8- ¿Qué era una reboda?
- 9- Cuando eras joven, ¿dónde iban de luna de miel las parejas de novios?
- 10- Cuando eras joven, ¿tenías baño en casa? ¿cómo era el aseo?
- 11- ¿Qué ventajas trajo la cocina económica comparada con la lareira?
- 12- ¿Cómo calentabas la cama antes de ir a dormir?
- 13- ¿Cuándo llegó el agua corriente a tu casa?
- 14- ¿Cuándo llegó la luz eléctrica a tu casa? ¿Qué sistemas había antes para iluminarse?
- 15- ¿Cómo se fregaban las casas antes de que llegara la fregona?
- 16- ¿Cuál crees que es el mejor invento del siglo XX?
- 17- ¿Podrías decir qué significan las siguientes palabras?
 - Cainzo, Trespés, Gramalleira, escano, artesa.
- 18- ¿Reconoces los siguientes espacios radiofónicos?
 - Matilde, Perico y Periquín.
 - Ama Rosa.
 - Consultorio sentimental de Elena Francis.

4.4

BUSCANDO OTROS HORIZONTES

4.4.1 Galicia emigrante

4.4.2 ¡Afilador, Paragüero!...



Desembarcando en la Guaira a las 10 de la mañana. || Caracas, 1961. ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71)

4.4.1 GALICIA EMIGRANTE

Galicia ha sido un pueblo de emigrantes. No hay más que preguntar a cualquiera o mirar en la propia familia. Todos tienen a un pariente o conocido cuyo futuro se forjó muy lejos de donde hubiera imaginado cuando aún era niño. Los principales destinos fueron variando según las épocas. Inicialmente se viajaba a Cuba, Argentina, Venezuela, Uruguay... Muchos de los mayores de MEMOGA tienen en sus álbumes de fotos aquellas que les enviaban sus padres, abuelos o tíos desde el otro lado del charco. Fotos de estudio donde el fotografiado era retratado con sus mejores galas y que, a buen seguro, eran mostradas con satisfacción y orgullo a los que visitaban la casa aquí, en Galicia. En muchos hogares gallegos han de permanecer estas joyas gráficas que hablan de la época en la que los viajes eran en barco y, tan largos, que incluso hay quien nació durante la travesía.

A pesar de que entre los mayores de MEMOGA hay quien cruzó el Atlántico buscando otros horizontes, no fueron éstos los pioneros. En su época era más común viajar a otros destinos como Suiza, Inglaterra, Francia o Alemania donde, a pesar de que la distancia que les separaba de su tierra era menor, contaban con la dificultad añadida del idioma.

Una tercera corriente migratoria, más cercana en el tiempo a nuestro presente, llevó a muchos gallegos a instalarse en lugares también más cercanos como el país Vasco, Cataluña, Madrid, Asturias...

No es de extrañar, tras este éxodo que aún hoy perdura, que se diga que hay un gallego hasta en la Luna:

Mi emigración es un poco rara porque yo, por trabajo, tuve que visitar un montón de países. Aparte que hablaba inglés y francés y lo que me echaran. Lo curioso es que encontré un montón de gallegos por todas partes. || JESÚS SALGADO CARBALLAL (66, Santiago)

La gente se iba. De la zona donde soy yo, gente de mi época, si me pongo a pensar, hay muy pocos que sigan viviendo allí. Como mucho una docena. Hay muchos en Madrid, Oviedo, Gijón... Todos estos nos veíamos en las fiestas del lugar, que era cuando volvían todos. || M^a CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

Tomar la decisión no era nada fácil. No sólo influían los sentimientos de tristeza por dejar atrás cuanto habías vivido desde el nacimiento sino también la incertidumbre de lo que podías encontrar:

En el 75 estuve a punto de marcharme a Alemania. Pero resulta que donde yo trabajaba, en Coruña, había una señora que me dijo que fuera al cine Riazor a ver una película. No se me olvidará jamás el título: "Un emigrante busca mujer para casarse". En ella se veía como se llevaban las chicas con contrato de trabajo y luego las colocaban en las casas. En unas terrazas les ponían una típica luz roja y los hombres, sabiendo que allí había chollo, entraban a lo suyo. A mi me entró tal congoja con aquella película que decidí no marchar a Alemania. || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

Y una vez tenías claro dónde querías marchar comenzaba la batalla burocrática: papeleo, documentos, informes...

Yo me hice el carnet de identidad a los 15 años. Para ir fuera había que hacer un pasaporte. Tuve que llevar un papel jurado conforme a que yo no tenía hijos porque no querían llevar los matrimonios con hijos, aunque yo sí que tenía. Pero al final lo pude arreglar. Los señores para los que trabajábamos sí sabían que teníamos hijos e incluso un año nos lo dejaron llevar allá en verano. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Para viajar necesitabas varios documentos. Teníamos que llevar un certificado médico. Te hacían una exploración de tórax y te vacunaban. El cura te daba también el certificado de buena conducta. También necesitabas un certificado de penales. El Guardia Civil me hizo jurar que no tenía ningún problema con la justicia porque aún no había llegado el papel y así me lo dio. || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71, Coruña)

Cuando fuimos allá, a Londres, había que tener un libro de la policía. Y cuando nos cambiábamos de pueblo, de sitio o trabajo íbamos a la policía y quedaba aquello reflejado. La gente allí no tiene carnet, sólo tienen pasaporte. Cuando íbamos al banco te exigían las facturas del gas o del teléfono para poder abrir una cuenta. || CARMEN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (63, Monforte)

Yo me crié con un párroco. El certificado de buenas conductas no era más que la partida de nacimiento para luego ir al Registro Civil con la fecha localizada y te encontrarán pronto. En realidad era comodidad del Registro Civil. || MANUELA BARBEITO DEL RÍO (66, Santiago)



En el reverso: Le dedicamos esta fotografía a nuestra querida madre. Sus hijas que tanto la aprecian: Carmen y Concepción. || Buenos Aires, 1918. M^a CARMEN SUÁREZ CALVO (71)

Cuando estaba todo listo llegaba el momento de partir. Ya fuera en barco, tren o avión, la tristeza era siempre la misma. Entre los sollozos y los abrazos emocionados se dejaba oír la letra de aquella canción que decía: “Adiós mi España querida...” Y tras la despedida, el viajero se encontraba con horas o incluso días de recorrido que le ayudarían a digerir aquello que estaba haciendo y que no acababa de creer.

A Londres fui en tren. Y al llegar al Canal de la Mancha estaba todo lleno de bloques de hielo. Cruzamos en barco, creo que El Marqués de Comillas. España quedaba toda cubierta de nieve. Al llegar a Londres estaba todo cubierto de nieve. No pudimos ir para la casa que íbamos. Tuvimos que quedarnos en casa de unos cuñados dos o tres días y después nos fue a buscar el chofer de la casa con un coche con cadenas. Fuimos en el año 62, salimos el día de Navidad y toda España estaba con una nevada enorme. Cuando vinimos de vacaciones volvimos en barco hasta Coruña y al volver de nuevo en barco desde Vigo. Aquello fue terrible, me acuerdo de echar las serpentinas y cantando la canción Adiós mi España querida. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Mi primer viaje a Inglaterra lo hice en el “Begoña”. Después volví en el “Montserrat”. El “Begoña” hacía el viaje desde América, cargaba en Vigo e iba para Inglaterra. Hacía esas escalas. Yo en el 68 cogí los camarotes de abajo y un temporal de muy señor mío. Allí abajo estábamos entre las máquinas y había un olor a petróleo insoportable. El viaje duró dos días. Yo iba en un camarote de 6 mujeres y mi marido iba en otro de 6 hombres. || MARGARITA OUTES RODRÍGUEZ (57, Coruña)

Yo y mi marido salíamos del puerto, donde está ahora el centro de ocio, y salimos el 12 de enero de 1961. Paramos en Vigo de madrugada y después creo que fueron unos 10 días hasta Tenerife. Allí hicimos una semana y después a Las Palmas de Gran Canaria. Fuimos los dos en un camarote. Yo me mareaba todos los días pero me tomaba una pastilla. Después desembarcamos en Caracas y a la lucha. || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71, Coruña)

Yo estuve emigrada 7 años en Cuba y para ir fui en avión desde Madrid en el año 1949. Fueron 13 horas seguidas y yo pensaba que no volveríamos a aterrizar más. A la vuelta volví en barco que fue más cómodo. Eso sí, tardamos unos cuantos días. || DOLORES CARBALLEDÓ FERNÁNDEZ (76, Lugo)

La primera vez que volví a España desde Londres salimos a las diez

y media de la mañana. Sobre las 12 cogimos el ferry durante una hora. Luego había que coger un autobús que nos llevaba a la estación e iba abarrotado de españoles. Luego atravesábamos Francia toda la noche. Por la mañana temprano cogíamos en Irún el tren y llegábamos por la tarde a Monforte. Así que imagínate cuantas horas. || CARMEN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (63, Monforte)

Los primeros pasos al llegar no eran ni mucho menos fáciles. Hubo quien no aguantó la adaptación y se volvió pero, por lo general, no quedaba más remedio que aguantar:

Llegué emigrada a Inglaterra a casa de unos señores que tenían una casa enorme. Eran amigos de la Reina. Yo llegué de cocinera y no sabía apenas nada de cocina. Nunca había visto una televisión. La señora me traía un libro, me lo leía un poco y luego me dejaba allí cocinando. Yo me preguntaba si estaría haciendo lo que me decía o no. Lo que pasa es que estuve en casa de unos padrinos y la señora de la casa era una gran cocinera y de ella aprendí un poco. Si no era de inglés, yo cocinaba de español y el caso es que al final todo estaba riquísimo. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Los que emigrábamos desde Galicia o España éramos gente muy pobre, pero muy humilde y trabajadora. No nos dolía la espina por tener que trabajar más de 8 horas al día todos los días. || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71)

Después de la guerra mucha gente se iba a Alemania o Suiza, pero la mayoría iban con contrato. Un pariente mío se fue a Alemania sin contrato. A Francia entró muy fácil, pero para entrar en Alemania ya no era tan fácil. Él se compró un periódico alemán, se puso en la cola del autobús, en la frontera, y fue pasando y al final pasó para dentro. Allí tenía un pariente que le encontró trabajo y ya se quedó. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Yo marché a Inglaterra y pasé allí casi toda mi vida. Con el idioma siempre hay quien ayude. Luego hay que defenderse. No recuerdo malos momentos. Es gente que se hace entender y tiene paciencia. A lo mejor hoy las cosas cambiaron porque todos los que marchan hoy ya lo hacen con idioma. De aquella recuerdo que no se reían de ti por hablar mal, cosa que si pasara aquí la gente sí se reiría. || CARMEN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (63, Monforte)

La gente, en Europa, iba reclamada o con contrato, así que iba a tiro fijo. Una vez allí colocados intentaban mejorar aunque también decían que las condiciones de vida eran horribles porque vivían en barracones en muchos casos o en un piso varias familias con una cocina en común. Para América también era una aventura. || M^a CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

Muchos empezaban desde cero, desde abajo. Y si eran trabajadores podían conseguir llegar muy alto. A muchos les fue muy bien. || M^a CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

Una vez el emigrante estaba bien situado en el país de acogida se daba la situación de que éste requería a su prometida. Lo más común sería viajar de nuevo a casa y casarse con ella para luego volver juntos al lugar donde el emigrante había iniciado una nueva vida. Sin embargo esto no siempre era posible y entonces se hacían las llamadas bodas por poder:

Un hermano mío fue a hacer de novio a una boda por poder a una chica de aquí. Mi hermano se casó aquí con ella y allá el novio se casó con otra. Pero al final ella nunca fue para allá. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Yo fui de novio con una hermana mía que se casó por poder. Resulta que el marido era comandante de aviación y estaba en Canarias y no podía desplazarse para casarse. A mi aquello se me hacía muy raro. Yo, con 15 o 16 años, y me nombraron novio de una hermana mía mayor. Efectivamente nos casamos por poder. || RICARDO SOUTULLO RODRÍGUEZ (74, Ferrol)

Cerca de donde soy yo, la novia tenía un novio que marchó al extranjero. Pero cuando se iba a casar por poder se escapó, desapareció al vestirse y resultó que se había fugado porque se había enamorado de otra persona. Al poco se casó con ella. || JOSEFA RODRÍGUEZ GÓMEZ (64, Santiago)

Y en otras ocasiones, aunque no fuera por poder, se producía algún al-tercado:

*Hay muchos casos de gente que iba a Panamá y se casaban con una de allá para que no los expulsaran e incluso tenían hijos. Cuando vol-
vían a España dejaban allá a la panameña y se casaban con la novia de toda la vida o alguna a la que le tuvieran el ojo echado sin decirle*

nada. Después se destapaba el pastel. || ROSA VEIGA CRESPO (Santiago)

La comunicación era bastante más pobre que la actual. En un mundo donde no existía Internet y a veces ni teléfono, lo más recurrido era el correo tradicional. Si hoy podemos mantener una conversación a través del Messenger con alguien que esté en cualquier parte del mundo, antes se tardaba más de dos semanas en recibir respuesta a la carta que hu-
biésemos enviado. Y en cuanto a los teléfonos, estaba aquello del aviso de conferencia:

*Allá, aparte de trabajar, lo único que se tenía era poder juntarse con otros gallegos. Yo la primera vez que oí en Londres hablar una ga-
llega se me abrió el mundo. De aquella no había teléfono, las cartas
tardaban 15 días... Y es que la morriña estaba ahí. || MARGARITA OUTES
RODRÍGUEZ (57, Coruña)*

Antes, para hablar por teléfono, estaban los avisos de conferencia. Entonces tenías que estar preparado a esa hora. Desde luego, no era como ahora, pero era lo único que había. || FERNANDO LAMELA CASTEDO (72, Monforte)

*A veces llegaban las cartas y tenían que buscar a alguien que se las le-
yera. Y después que se las escribieran. || ANGELES PAZ CAMPS (80, Santiago)*

*El cura, el médico, el profesor... estos eran los que solían leer las car-
tas a los que no sabían leer. Y después también se las escribían. || M^a
CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)*

Con el tiempo las heridas cicatrizan. Lo que en su momento fue un des-
arraigo de tu tierra natal, tras el paso de los años se convirtió en una
aceptación y adaptación a una nueva realidad. Gallegos que emigraron
hace 30, 40 o 50 años hicieron su vida en sus países de acogida, forma-
ron una familia y ahora se sienten totalmente integrados tras aprovechar
las oportunidades que ese nuevo horizonte les brindaba. En su memoria
se mantiene la tierra natal, la Galicia de sus sueños. Pero es una imagen
que no se corresponde con la realidad, pues está sesgada por el paso
del tiempo y la tendencia a recordar sólo lo positivo. Hoy en día Galicia
es un pueblo de emigrantes, pero también de retornados. El retorno de
todos los que marcharon, que tuvieron una vida en la diáspora y que hoy
están aquí para comprobar que la Galicia que dejaron no es la Galicia
que encuentran. Podrá ser mejor o peor, pero lo cierto es que es diferen-

te y la adaptación vuelve a ser un problema que hay que abordar desde cero. Las comparaciones con el país de acogida serán inevitables así como el descubrir que no quedan muchísimos de los que se dejaron o, aunque permanezcan, comprobar que el tiempo también ha obrado en sus vidas.

Pese a que nunca lo hubiéramos imaginado, igual de desgarrador es marchar que volver:

Yo estuve desde muy joven trabajando en Inglaterra en la hostelería. Pero quería volver con todas mis fuerzas. Cuando llegué a España no soportaba la educación de la gente y me daba cuenta de lo diferente que era respecto a Inglaterra. Entonces me quería volver para allá. Era todo muy diferente, me acuerdo aquí, trabajando en un bar. De aquella se llevaba la falda corta y cada vez que me levantaba en una silla para cambiar la televisión tenía a todos mirándome las piernas. || MARGARITA OUTES RODRÍGUEZ (57, Coruña)



Este reloj lo trajo mi abuelo de Cuba. Es el famoso Roscof y debe de tener de 100 años para arriba. || M^a CARMEN GARCÍA GARCÍA (59)

Mi marido estuvo allí 30 años y yo un poquito menos. La verdad es que las puertas abiertas las tienes donde trabajaste desde joven porque al volver a aquí vienes de emigrante nuevamente. A pesar de lo que digan. || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71, Coruña)

Teño un irmán que cando chegou retornado non coñecía a nosa aldea. || EMILIA MARTÍNEZ RECAREI (73, Santiago)

4.4.2

¡AFILADOR, PARAGÜERO!

Uno de los temas abordados en MEMOGA es el de los oficios perdidos, es decir, aquellos que han sido desplazados por la modernidad y que están en vías de extinción. De entre ellos hemos elegido uno emblemático, que además de su gran versatilidad, tiene una gran relación con el tema de este capítulo ya que no hubo otro oficio itinerante que llegara tan lejos ni cruzara tantas fronteras.

Ourense es “a terra da chispa” por ser la cuna de estos emigrantes tan aventureros: los afiladores.

La rueda del afilador ha rodado por todo el mundo. Allí donde se escuchaba un chiflo no era raro ver al ourensano de turno, dispuesto a afilar lo que hiciera falta:

Los afiladores que vi en Caracas eran gallegos, de Orense. Eran los que nos afilaban las tijeras de podar en la floristería que teníamos. La mayoría de su clientela era gallega e iban con un chiflo tocando. || PURA REY RUANOVA (74, Betanzos)

En Caracas vivíamos puerta con puerta con un afilador que era de Orense. Los emigrantes vivíamos en casas grandes donde un paisano que ya llevaba tiempo allí la había habilitado en habitaciones. Con una cocina muy amplia y unos cuartos de baño vivíamos allí, cada uno en su habitación. || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71, Coruña)

La primera vez que escuché en Uruguay un afilador hacía un calor insoportable. En cuanto lo oí, salí de casa corriendo y me hizo mucha ilusión encontrármelo. || AMPARO PEDREIRA CASAL (57, Ferrol)

Los afiladores no sólo afilaban cuchillos. Lo cierto es que valían para muchas otras cosas:

Las ollas de porcelana se picaban. Entonces venía el afilador y le ponía parches sacados de la tapadera y hechos de latón. Antes se aprovechaba todo, porque no se podía comprar. || PURA REY RUANOVA (74, Betanzos)

El afilador tenía una rueda y arreglaba los paraguas, las cantimploras de la leche, afilaba tijeras, cuchillos... || ASUNCIÓN CASTRO CUPEIRO (75, Ferrol)

Nosotros teníamos en Ferrol un afilador, en la calle de Ánimas, que era un artista. Le daba a todo. Le llevabas un paraguas, o cualquier tipo de herramienta y te lo arreglaba. Se llamaba Leonardo y todo el mundo le quería bien. Era un hombre maravilloso. || RICARDO SOUTULLO RODRÍGUEZ (74, Ferrol)

Yo recuerdo las cacerolas rojas que se gastaban. Y venían los afiladores y las parcheaban. || MARITA PENEDO FERNÁNDEZ (72, Ferrol)

El afilador no era siempre el encargado de arreglar las ollas. En algunas zonas había un profesional específico para ello:

Por nuestra zona venía el zorrolleiro, que era el que arreglaba las ollas. Antes de los remaches de las ollas, cuando la olla estaba muy agujereada, le recortaba todo el fondo y con una tapa que le encajara o recortaba e iba haciendo como el remate de la empanada. Le metía algo dentro para que quedara bien fijo. Esto lo hacía en nuestra casa porque allí se vendía el vino. Juntaba todas las ollas del lugar y allí estaba con su cuartilla de vino. Además, cantaba unas canciones tan picantes que a nosotros nos daba vergüenza pasar por delante. || ZAIDA TOJEIRO FERNÁNDEZ (71, Coruña)

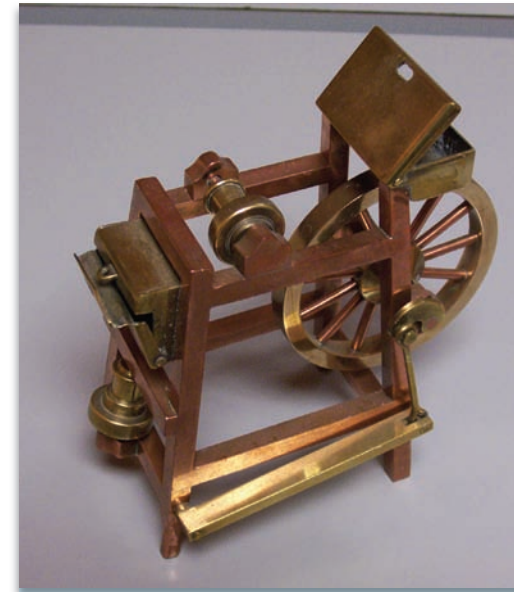
En cualquier caso, la vida del afilador era una vida itinerante. Dormir cada vez en diferentes sitios e ir recorriendo senderos muchas veces intransitables era su pan de cada día:

El afilador también arreglaba potas y paraguas. Iban por los pueblos. En mi casa tienen dormido muchas veces porque venían desde Orense y claro, no volvían en el mismo día. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Por aquel tiempo yo era una niña. El afilador llegaba a la aldea y se quedaba una semana, por ejemplo. Luego seguía. Normalmente se quedaban en una casa que les daba posada. En cada sitio tenían una moza. || M^a CARMEN LOURIDO PÉREZ (69, Ferrol)

Os afiladores, se non tiñan unha casa onde durmir, valíalles igual un palleiro. || ELENA GONZÁLEZ SALGADO (76, Ourense)

Y la lucha de este incansable peregrino no sólo estaba con los cuchillos. Su presencia ocasional en los pueblos no pasaba desapercibida por los chiquillos, que encontraban en la burla una forma de ocupar sus horas de ocio.



Roda de afilador. Miniatura. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75)

GONZÁLEZ (60, Lugo)

Cuando llegaba el afilador los chavales se metían con él y decían: ¡afilador, cuanto más burro mejor! || MARINA FERREIRO CURRÁS (74, Ferrol)

Los chavales decíamos: ¡afilador y paragüero cuanto más burro más parrandero! || JESÚS SALGADO CARBALLAL (66, Lugo)

Una de las cosas que más les parecía mal a los afiladores es que les preguntaras donde estaban las llaves del taller. Éramos niños y teníamos que salir corriendo porque lo que tuvieran a mano te lo tiraban. || ANTONIO EUGENIO CASTRO

Los jóvenes le decían al afilador: ¡afilador y paragüero, quiero mear y no puedo! || CORONA PAZ DÍAZ (66, Ourense)

PREGUNTAS

- 1- ¿Emigraste alguna vez? ¿A dónde?
- 2- ¿Qué documentos se pedían a los que emigraban?
- 3- ¿Qué transportes utilizaban los emigrantes en aquella época? ¿Cuánto valía un pasaje o un billete? ¿Cómo era el viaje?
- 4- ¿Recuerdas los nombres de los barcos que transportaban emigrantes?
- 5- ¿Te suena la canción “El emigrante”?
- 6- ¿Qué era una boda por poder? ¿Participaste en alguna?
- 7- ¿Cómo se comunicaban los emigrantes con sus familias?
- 8- ¿Qué era un aviso de conferencia?
- 9- ¿De dónde son los afiladores más famosos? ¿Hasta donde llegaron con su rueda?
- 10- ¿Qué arreglaban los afiladores?
- 11- ¿Cómo se anunciaban los afiladores? ¿Los niños le hacían mofa?

4.5 EL DÍA A DÍA

- 4.5.1 Labores cotidianas
- 4.5.2 Una vida junto a animales
- 4.5.3 El día de la feria



Éste es mi abuelo con sus dos bueyes cargando adoquines para adoquinar una carretera. Se levantaba a las 5 o 6 de la mañana para poner a punto a los bueyes. Todo el mundo lo conocía por Manuel el Carretero de Lantañón. || CARMEN ALFONSÍN GONZÁLEZ (70)

4.5.1 LABORES COTIDIANAS

Después de tantos años los hábitos y rutinas han sufrido un cambio considerable. La llegada de los inventos ahorró tiempo y trabajo, y también se llevó consigo formas de vida que caracterizaron el día a día de los mayores de MEMOGA y el de todos los gallegos de aquella época.

Labores cotidianas en las que participaba toda la familia y que estaban repartidas según el rol de los integrantes. Los niños iban a por agua y acompañaban al ganado, las mujeres se encargaban de la cocina, de lavar la ropa y de todo lo que tuviese que ver con labores de hogar, aunque no sólo se quedaban con eso ya que también ayudaban en las tareas del campo junto a los hombres e incluso llevaban animales a vender a la feria. Los hombres también tenían labores propias que solían coincidir con las de mayor dureza física.

En general todos contribuían en la empresa de llevar adelante el hogar y cualquier ayuda era bien recibida.

En una población tan dispersa como la gallega existía un representante de la autoridad que contribuía a que se llevaran a cabo las labores comunitarias. Normalmente todo el mundo colaboraba y las relaciones entre vecinos eran cordiales. Esa figura era el alcalde de barrio:

Mi padre fue durante mucho tiempo alcalde de barrio de Pontepedriña y Castiñeiriño. Yo, de chavala, le tengo cubierto los tickets que se daban para las comidas, que las daba el alcalde de barrio. Todas las personas tenían que pagar un plato, que era el dinero que se reunía para la gente necesitada. || M^a DOMINGA CEPEDA VIDAL (81, Santiago)

Cada ano lle tocaba a un ser o capataz dos camiños. Entón era o jefe do grupo e chamaba á xente para quedar un día. Entón todo o mundo picaba e enchía os baches. Era o trozo de camiño que frecuentaban máis. || MERCEDES COUCE VEIGA (65, Ferrol)

El alcalde de barrio o pedáneo era el representante de la autoridad en el pueblo. También se encargaba de dar algún informe de alguien si se precisaba. De aquella se escogía a dedo. || JOSÉ MANUEL REGO REBOLO (77, Lugo)

Y cuando no eran las labores comunitarias había que continuar con las que atañían al propio hogar. El de ir a lavar la ropa le correspondía a las mujeres. Ya fuera para la ropa de la propia familia como para la de los señores a los que servían, las lavanderas acudían a lavaderos públicos o ríos donde poder limpiar la ropa y ponerla a clareo. Dejando después aquel olor tan característico que no hay suavizante moderno que haya podido igualar.

Cuando íbamos a lavar había una que siempre se quería poner en la parte de arriba, donde le venía el agua clara. Si éramos varias, a lo mejor no tenía sitio. Pues cuando no podía se enfadaba y empezaba con la ropa en el lavadero a darle golpes... ¡Montaba unos cristos! || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

Los lunes era el día que más gente venía para lavar en los lavaderos públicos. A veces había más de 20 personas lavando. La verdad es que ahí te enterabas de todo porque se chismorreaba mucho. En una isla que había en medio del río se ponía la ropa a clareo. || M^{ra} CARMEN OJEA FERNÁNDEZ (66, Pontedeume)

Cuando vine a Pontevedra yo venía de Coruña. Me llamó mucho la atención la cantidad de lavanderas que venían por las casas para recoger la ropa para lavar. En Coruña, de aquella ya no había. A mi me decía una persona que no me preocupara, que me buscaba una persona para que me lavara la ropa. Pero yo le decía que tenía lavadora. Yo ya tenía lavadora desde los 15 años, pero era de esas de rodillo. || ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80, Pontevedra)

Despois iamos lavar a outro sitio para non pagar o real que cobraban na zona do río de Peilán. E se algunha non lle pagaba estando lavando alí ao que se dedicaba a cobrar, cando estaba despistada, botábaa no río. || TERESA SILVA RAMIREZ (81, Pontevedra)

En mi aldea había un río público, pero la piedra de lavar era de una señora en particular. Cuando venía ella había que dejársela, pero cuando se marchaba ya la podías utilizar. || MERCEDES COUCE VEIGA (65, Ferrol)

El jabón Lagarto tenía una canción que decía: Con Lagarto todo lo lavamos, ropa blanca y la de color y Lagarto la deja limpia y brillante como el crisol. Luego también llegó el jabón de marca Saquito que eran unas escamas que venían dentro de un saquito. La canción también era parecida. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Para hacer el jabón casero se compraba sebo de ternera. Por cada cinco kilos se le echaba un kilo de sosa y dos kilos de polvos de talco. Había quien lo hacía con aceite usado. El sebo se cocía y después de muy cocido se metía en unos moldes alargados de donde salían unas barras. Y luego se cortaba a tacos. Con eso se lavaba la ropa. || DOLORES LÓPEZ CALO (87, Santiago)



Lavando en la fuente del Rego. || Vilacoba (Noia), 1952. DOLORES LÓPEZ CALO. (87)

Como ya vimos en el capítulo tres, los hogares no contaban al principio con agua corriente por lo que ir a buscar agua a la fuente era una tarea de lo más común:

Aquí en Pontedeume siempre había barullos en las fuentes. Para llevar más cantidad llevabas la sella en la cabeza y dos cubos, uno en cada mano. Pues la gente que estaba esperando no te dejaba llenarlos todos seguidos. Y eso que había varias fuentes con sus caños. Mira, la del pilón

tenía uno, la fuente nueva dos, la de Santiago uno, la de la Paloma uno, la de San Agustín dos, la plaza de las Angustias una... al final tenías que ir a la fuente que hubiese menos gente porque a los niños no los podías dejar solos mucho tiempo. || MARÍA DOMINGUEZ VARELA (78, Pontedeume)

Hay un dicho que dice: Las mujeres en las fuentes sólo riñen por tres cosas. Si me toca o no me toca o riñen por otra cosa. || DOLORES LÓPEZ CALO (87, Santiago)

De niños, en el verano, lo primero que teníamos que hacer era ir a la fuente para que tu padre, cuando llegara de trabajar, tuviera agua para comer. Íbamos con el botijo y había colas de hasta 30 o 40 personas. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

En las fuentes solía haber un sitio alto para posar la silla y desde allí poder cargarla en la cabeza, con la rodela debajo. También se ayudaban unas a otras, igual que cuando ibas a por verdura a la huerta, que también le pedías a alguien que te ayudara a subir la cesta a la cabeza. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

En las zonas rurales era importante mantener las fincas bien regadas. Esto se hacía desviando el curso del agua de los riegos que pasaban por tu finca. Había una normativa establecida para repartir esa agua pero en otras ocasiones la norma era que, quien más insistía, más cantidad se llevaba. Este último tipo de repartición no era el más seguro, sobre todo cuando al discutir se echaba mano de la herramienta con la que se desviaban los riegos: el “sacho”.

En el tema de ir a cambiar el rego del agua si no se solucionaban las cosas con palabras se solucionaban a sachazos. Hubo muertes por culpa de esto. || ROSA VEIGA CRESPO (Santiago)

Cuántos palos se dieron por mandar el agua por tu finca... Había una señora que siempre iba de noche, a las dos de la mañana. Y claro, como no tenía miedo a nada, le pasó lo siguiente: unos chicos quisieron ponerle miedo con unas sábanas pero ella les pegó una paliza con un palo que llevaba que se les quitaron las ganas. || MARÍA DOMINGUEZ VARELA (78, Pontedeume)

4.5.2 UNA VIDA JUNTO A ANIMALES

En muchos hogares gallegos la convivencia con animales se volvía imprescindible, pues éstos eran los que aportaban un sustento económico a la unidad familiar. La vaca es tal vez el animal más valorado por los campesinos. Daba leche, carne y ayudaba en labores como las de transportar la cosecha en el carro del país o arar las fincas. Si una casa tenía más de 3 ya era considerada rica. Por eso se cuidaban tanto:

Cuando era niña llevábamos las vacas a pastar. La gente no tenía muchas, el que tenía dos ya tenía bastantes. Y a veces no eran ni de ellos. La verdad es que se cuidaban mucho, en invierno las tapábamos con mantas. Casi se trataban mejor que a las personas. || M^{ra} CARMEN LOURIDO PÉREZ (69, Ferrol)

Antes había vacas de todo tipo. Algunhas eran moi boas de ordeñar e outras, ao mellor lle daba unha patada á canada e toda a leite iba polo chan. || CARMEN MÉNDEZ GOÁS (69, Viveiro)

Nosotros teníamos siempre 2 bueyes, porque mi abuelo era carretero, y una vaca joven que servía para criar. Cuando tenía el hijo se vendía. Era por el dinero, porque de ahí es de donde sacábamos los ingresos. || CARMEN ALFONSÍN GONZÁLEZ (70, Pontevedra)

Y desde luego, cualquier cosa que interfiriese en la vida de la vaca era detectada al instante. Hay un hecho curioso que guarda relación con la vida de las vacas en el hogar. En todos los centros donde se impartió MEMOGA había gente que había oído hablar de ello e incluso alguien decía haberlo visto. Pero no deja de ser increíble. Tal vez estemos ante una leyenda que no es exclusiva de Galicia, pues en otras culturas han encontrado testimonios parecidos:

Yo no lo recuerdo, pero mi madre me lo dijo, que entró una culebra a mamar en la cuadra. Las paredes eran de piedra, había mucha maleza, les olía la leche y entraba. Incluso teníamos allí un muro, había una culebra y le pusieron un plato con leche para cogerla. Y lo consiguieron. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Yo verla no la he visto, pero se comentaba que las culebras iban a chuparle a la vaca. Una vez la vaca aparecía sin leche y mi padre decía que tenía que haber una culebra. Entonces él vació la cuadra de estiércol y la culebra grande no la encontró pero había un nido de culebras pequeñas. Entonces mi padre dijo, hasta que aparezca la grande no se puede volver a meter la vaca aquí. Y al final la pilló porque la madre volvía a por sus crías. Dicen que las vacas preferían el mamar de las culebras porque era muy suave. || M^a CARMEN LOURIDO PÉREZ (69, Ferrol)

También decían que si una mujer estaba de parto la culebra subía por la ventana y le mamaba el pecho. Que la culebra tenía un mamar muy dulce. Se decían muchas cosas. || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

En mi casa pasó y lo vieron mis padres. Teníamos la cuadra aquí, y después había una puerta para ir a la huerta y ella venía por allí. Dicen que la vaca es tan graciosa que dejaba mamar a la culebra tranquilamente. Un día la vieron salir de la cuadra para allá y la vaca tenía el teto mojado. No la vieron mamando pero... || AMALIA ESPIÑA FERNÁNDEZ (80, Pontevedra)

Recuerdo a mi abuela comentarlo también, que había encontrado una culebra mamando de la vaca. || ENCARNA OTERO PORTELA (74, Pontevedra)

Si la vaca era importante no menos valiosa era la gallina:

Os ovos servían para vendelos na praza e despois comprar o aceite, o xabón, o azucre... Tamén podías vender unha galiña ou un galo. Os pitiños criábanse na casa. Se algunha vez non querías que a pita criase, metíala debaixo dun cesto. || MANUELA BERMÚDEZ SÁNCHEZ (68, Betanzos)

Siendo yo pequeña, los huevos eran carísimos. Valdrían a 17 y 20 pesetas. En aquel entonces eso era mucho. De aquella un kilo de pul-

po valdría 7 pesetas. Valían muchísimo. Se comían pocos, porque se solían vender para luego comprar jabón o aceite. || M^a CARMEN GARCÍA GARCÍA (59, Lugo)

La gallina tenía varios enemigos. Una de ellas era la marta o garduña que se metía por debajo de la alambrada y allí las degollaba y les chupaba la sangre. || CASIMIRA ÁLVAREZ IGLESIAS (80, Monforte)

Y que decir del cerdo... En la sesión que se impartió sobre la matanza pudimos comprobar que sobre este tema los mayores de MEMOGA son auténticos expertos.

En la familia de mi marido se comía principalmente carne de cerdo durante casi todo el año. El tío de mi marido se murió con ochenta y tantos años y era una persona que mientras trabajó tenía una artesa y allí dentro siempre tenía su trocito de tocino con fibra y lo comía frío con pan. Hoy nos dicen que no tomemos grasa... Pero aquellos cerdos iban tan bien alimentados, con cereales, nada de pienso, verduras, maíz, patatas... todo lo que se cultivaba en el campo. El cerdo era bueno. || MARINA ORTIGUEIRA GARCÍA (73, Pontevedra)

Antigamente, as galiñas e todo andaban paseando. Tamén se botaban os cochos. A unha veciña casoulle unha filla e tiña un cocho cebado para matalo e facer festa. Pero faltoulle o cocho e despois disto fixeron unha canción. Resultou que había no medio da rúa unha fonte e un desaugue feito de pedra que ía pola rede de sumidoiros. Cando o fixeron cabía un home de pé e só se lle vía unha cabeza. Polo visto o cocho meteuse por alí e apareceu xusto o día da voda por alí arriba. || CARMEN MÉNDEZ GOÁS (69, Viveiro)

Estuve 3 años viviendo en una aldea con mi marido y mis hijos y criamos cerdos. Nos regalaron uno de raza y tuvo 13 crías. Matamos un lechón pequeño y los 12 siguieron adelante. Había dos que no tenían donde mamar porque no tenía suficientes tetos, tenía que darle yo. Mi marido iba a buscar fruta de los árboles, se segaba hierba, luego se cogía picón del maíz y mucha cebada. Un año, mi marido tenía una partida de lentejas en sacos y como tenían bicho las guardó y durante un tiempo le echó a los cerdos y se la comían. Era una carne de cerdo tan rica que nos preguntaban que qué le dábamos de comer. No tenían apenas grasa. Matamos dos, quisimos hacer chorizos y tuvimos que comprar el tocino, no se podían hacer chorizos. Eran de esos cerdos

que tienen la oreja muy larga. || ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80, Pontevedra)

Aparte de estos animales no faltaban conejos, cabras, abejas y, por supuesto, el fiel amigo del hombre.

Yo soy de costa. Y allá éramos de mar y de tierra. El que tenía una cabra era para sustituir la leche de la vaca cuando ésta no le daba. Era una leche muy rica, con mucho alimento. || M^a CARMEN LOURIDO PÉREZ (69, Ferrol)

Na nosa casa había cabalo e o tiñamos un prado cerrado. Ese era o transporte que había nas casas. || JOSEFA PIÑÓN GIL (74, Viveiro)

En mi casa tenía una perra y estaba con los cachorritos. Pues ella crió a dos cerditos que teníamos. Iba a verlos a sus horas como si fueran sus hijos y les daba de mamar. Los cerditos estaban preciosos. || AURELIA GONZÁLEZ LÓPEZ (77, Lugo)

4.5.3

EL DÍA DE LA FERIA

La ocasión de comerciar con el ganado que se criaba en casa llegaba el día de la feria. El tratante era el principal cliente aunque no siempre era justo y jugaba con más ases en la manga que cualquiera:

Los tratantes a veces se ponían de acuerdo entre ellos para no competir entre ellos con el ganado. Si alguien no les quería vender una vaca al precio que ellos ofrecían a veces se ponían de acuerdo para que nadie ofreciera más por aquel animal. Al final el paisano no tenía más remedio que venderlo a lo que le ofrecían. || M^a CARMEN GARCÍA GARCÍA (59, Lugo)

Os tratantes de gando tiñan aos arrieiros que lles levaban o gando. Eles ían a cabalo. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

Yo recuerdo que en la feria de los días de San Froilán habían muchos caballos. Los que compraban aquí pasaban por delante de mi casa, aún siendo de noche, para ir al San Lucas, en Mondoñedo. Los trasladaban andando. Los que iban eran los tratantes. Pasaban de Lugo a Mondoñedo. Yo me levantaba porque era un espectáculo. || PILAR SEOANE CURRÁS (77, Lugo)

Nas feiras de gando había un personaxe que era o intermediario entre o comprador e o vendedor e que facía que apertasen as mans. Cando se apertaban as mans o trato estaba feito. Normalmente era una persoa de confianza das dúas partes. || LUIS CAO GUERREIRO (72, Ourense)

Pero en la feria no sólo se trataba con ganado. En realidad se podía encontrar cualquier cosa. ¿Cómo eran esos días?

En Viveiro, a feira facíase na praza de Lugo. Eu de pequena vivía alí e tiñamos unha fonda. Había moito movemento. Viñan cabalos e coches de todos sitios, ata de Ortigueira. A xente viña subida na baca, arriba de todo. || M^a SALOMÉ FERNÁNDEZ GARCÍA (73, Viveiro)

Eu viña coa miña nai, porque como era tamén día de mercado, traía a cesta de varas e facía a compra na praza: o millo para ir ao muíño, o queixo, as balugas de manteiga, as mazás... que non había de Valencia nin nada. Eu aguantaba a cesta dos comestibles mentres eles ían á feira vender o cocho, os cabritos, a cabra ou o que fose. || CARMEN MÉNDEZ GOÁS (69, Viveiro)

En las ferias se encontraba de todo. Había hilos, agujas... y una cosa muy curiosa: las piedras de mechero que venían de Portugal porque aquí no las había. También existía la picaresca de trocitos de alambre venderlos como piedras de mechero y claro, lo metías en el mechero y no daba chispa. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

En las ferias siempre había personajes curiosos. Yo recuerdo a un señor que era medio tonto y que recorría todas las ferias. Iba medio desastrado con un traje de pana y era popular. Había personajes curiosos que recorrían toda la comarca. || JESÚS SALGADO CARBALLAL (66, Lugo)

Desplazarse hasta la localidad donde se hacía la feria llevaba a algunos toda una jornada. Por esto no eran pocos los que necesitaban reponer fuerzas. Para ello disponías de mesas donde degustar, sobre todo, el “pulpo á feira”:

Al que le gustaba el ajo en el pulpo lo llevaba de su propia casa, lo desmenuzaba y se lo echaba. || AURELIA GONZÁLEZ LÓPEZ (77, Lugo)

En algunas pulperías lo que hacían era mezclar el aceite con agua. Por eso estaban de vez en cuando removiendo las aceiteras para que los dos se mezclaran. || M^a CARMEN GARCÍA GARCÍA (59, Lugo)

Antes si te comías una ración en la pulpería pagabas lo que te pedían, pero si te llevabas un rabo o dos de pulpo para casa, lo que hacías era regatearle a la pulpera un buen rato hasta que le sacabas uno o dos duros menos. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Cerca de mi casa, en Rubián, hacían la feria del 14 y del 29. Ahora ya sólo hacen una y al terminar de comer la pulpada ya todo el mundo se

marcha para casa. Cada vez hay menos ferias de ganado. || AURELIA GONZÁLEZ LÓPEZ (77, Lugo)

Aquí las pulperías llegaban en el San Froilán, y se ponían en la zona de la Mosquera. Este sitio está donde hay dos árboles en la muralla y le llaman así porque ponían el pulpo a secar y se llenaba de moscas. Incluso al pulpo había que sacarle los huevos de las moscas porque lo tenían dos o tres días colgado. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Mis abuelos no tenían ni carretera para llegar a casa. El autobús que llegaba estaba a unos tres kilómetros. Evidentemente, o se comían truchas, o no había pescado para comer. Y recuerdo que, aparte de los pulperos, venían unas señoras friendo pescado y mi madrina traía a casa de mis abuelos el pescado de la feria. Sólo se comía pescado el día de la feria porque lo traían de allí. || JESÚS SALGADO CARBALLAL (66, Lugo)



Comiendo el pulpo en San Froilán. || Lugo, 1968. ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75)

Tampoco faltaba quien te vendiera el almanaque. Los siguientes aún se pueden encontrar por las ferias de hoy en día: “O Verdadeiro Mentideiro”,

“O Gaiteiro de Lugo”, “El Zaragozano”...

El Almanaque del Gaiteiro de Lugo se editaba aquí en Lugo. Decían que le preguntaba el hijo a su padre antes de escribir el tiempo que qué ponía. Y su padre le decía que menos nieve en agosto pusiera lo que quisiera. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Además de todo lo visto, no faltaban puestos que buscaran entretener a la gente. Muchos se acuerdan del pajarito amaestrado, de Barriga Verde y de las truculentas historias que los ciegos recitaban:

Eu fun á feira de Mondoñedo e alí había un paxariño que sacaba un papel co pico e había que collerllo. O papel viña escrito. A min dicíame que ía ter 5 fillos e resulta que teño dous. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

El pajarito salía de la jaula, cogía con el pico un papel y te lo daba. En realidad salía porque luego la señora le daba un grano de cañamón. Mi hermana fue con un primo mío y sacó un papel que le decía que iba a recibir una herencia de un tío por parte de madre y no tenía más tío que el padre del primo que iba con ella. Y a él le dio un disgusto... no paraba de pensar que le iba a morir el padre y que le iba a morir el padre. Y encima que le dejaba la herencia a mi hermana. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Barriga Verde venía siempre para el San Froilán. Él y el Teatro Argentino eran muy queridos. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Barriga Verde era un muñequín o títere que venía por las ferias. En las fiestas de Orense era tan importante como un ti vivo que al final decía: ¡Morreu Barriga Verde, acabóuse a peseta! || SEGISMUNDO FERNÁNDEZ GÓMEZ (64, Ourense)

Los ciegos cantaban unas coplas por los pueblos que explicaban historias. Ésta es una de las que recuerdo, se titula “El ladrón y el engaño”:

*En términos de Gerona
cerca de tierra Francesa
verán lo que ha sucedido
con un hombre en una venta.*

*Un día al amanecer
un caballero llegó
montado en su caballo
a la cocina pasó.*

*Componía esta familia
de esta solitaria venta
un matrimonio y dos hijas
que eran dos niñas pequeñas.*

*Conversando el caballero
les dijo que iba a la feria
a comprar un par de mulas
para llevar a su tierra.*

*El hombre de buena fe
les contaba sus secretos
mientras que ellos pensaban
en robarle el dinero.*

*No sabía el pobre hombre
que dentro de aquella venta
la muerte le esperaba
por la maldita moneda.*

*Tan pronto como cenaron
pronto se fue a acostar
porque el buen caballero
deseaba madrugar.*

*Y mientras el pobre hombre
tranquilo se acostaba
el marido a su esposa
de esta manera le hablaba.*

*Es mejor asesinarlo
para quitarle el dinero
y lo enterramos en la huerta
para no ser descubiertos.*

*Yo me voy a hacer el hoyo
mientras se queda dormido
dijo el marido a su esposa
llevado por el egoísmo.*

*Tan pronto como termine
subo a la habitación
y después de darle muerte
lo tiro por el balcón.*

*Tú lo coges en seguida
y arrastrándolo lo llevas
y lo metes en el hoyo
y le hechas bastante tierra.*

*Volvamos al caballero
que solo en la habitación
el pobre estuvo escuchando
toda la conversación.*

*Él en vez de acostarse
al momento se prepara
de una buena pistola
que él consigo llevaba.*

*Tras de la puerta a pie firme
varias horas se pasó
esperando al asesino*

con energía y valor.

*A las dos de la mañana
por fin el ladrón llegó
en vez de encontrar dinero
con la muerte se encontró.*

*Tan pronto abrió la puerta
el caballero valiente
dos tiros le disparó
que le causaron la muerte.*

*El caballero al momento
en sus brazos lo estrechó
y como el tenía dicho
lo tiró por el balcón.*

*La mujer que lo esperaba
con energía y valor
en el hoyo que él hiciera
a su marido enterró.*

*El caballero al instante
baja de la habitación
coge el caballo en la cuadra
y de la venta marchó.*

*Tan pronto salió el día
el hombre llegó a Jilguera
declara lo sucedido
y a la justicia se entrega.*

*Volvamos a su mujer
que al terminar su faena
llamaba por su marido
pero éste no le contesta.*

Pasea toda la casa

*y en ella no lo encuentra
tan solamente sus hijas
que duermen sin darse cuenta.*

*Al verse sola en la casa
se dijo llena de pena
este tunante se fue
con toda esa riqueza.*

*Al otro día siguiente
un coche para a la puerta
del que baja la justicia
diciendo de esta manera.*

*Llame usted por su marido
que queremos su presencia
queremos hablar con él
cosas que le interesan.*

*Mi marido no está
la pobre mujer contesta
desde ayer falta de casa
yo no se donde se encuentra.*

*Venga usted con nosotros
vamos a mirar a la huerta
que allí enterraron a un hombre
según tenemos sospecha.*

*Empezaron a excavar
y muy pronto apareció
y al ver que era su marido
la mujer se desmayó.*

*Vuelta en su conocimiento
le toman declaración
y llorando amargamente
su engaño confesó.*

*A la cárcel fue llevada
y clausurada la venta
y a las niñas las metieron
en una beneficencia.*

*Así termina la historia
de esta familia egoísta
que por querer lo ajeno
halló su propia ruina.*

|| CORONA PAZ DÍAZ (66, Ourense)

Y no faltan anécdotas más o menos graciosas en torno a las ferias. La necesidad obligaba a intentar burlar la autoridad personificada en guardias y fielatos.

Unha vez no mercado pasou unha anécdota cun home de Paderne. El estaba vendendo os ovos pero non os podía vender porque era a época de cando os daban coas cartillas. El estaba facendo unha cousa ilegal e os gardas collérono. O homiño comezou a gritar dicíndolle a unha veciña: María, María, muller, dille a miña nai que me levan preso, que me levan preso polos huevos! || ELENA GONZÁLEZ SALGADO (76, Ourense)

Mi abuela, que en paz esté, estaba bien armada. Y no es como ahora que se ponen un sujetador. De aquella las pobres ponían aquella bata y ataban el mandil atrás y entonces las marías colgaban. Cuando estaba llegando al mercado y se acercaba al mismo Orense, en el coche, se metía primero una perdiz, luego un conejo, y se cargaba bien. Luego ponía la toquilla que hacía de punto y si cuadra colaba 4 o 5 perdices para no tener que pagar y eso que se ahorra. || ELENA GONZÁLEZ SALGADO (76, Ourense)

A la vuelta de la feria más valía guardar bien la cartera, entonces el pillaje también existía:

Cuando venías de las ferias había el peligro de los atracadores, que te salían en los caminos. Había ciertos sitios que estaban allí escondidos y como sabían que venías de la feria, de vender, te atracaban. || JOSÉ MANUEL REGO REBOLO (77, Lugo)

PREGUNTAS

- 1- ¿Tuviste animales en casa? ¿Cuáles?
- 2- ¿Oíste hablar de que las culebras mamaran de las vacas? ¿y de las mujeres?
- 3- ¿Cómo se llevaban los animales a la feria?
- 4- ¿Cómo era un día de feria de ganado? ¿Había buena relación con los tratantes?
- 5- ¿Qué se podía comprar en los mercados de las ferias?
- 6- ¿Qué era el fielato?
- 7- ¿Qué atracciones había en los días de feria?
- 8- ¿Recuerdas las pulperías?
- 9- ¿Había carteristas o estafadores en las ferias?
- 10- ¿Alguna vez probaste la suerte del pajarito? ¿Qué te dijo?
- 11- ¿Recuerdas las historias de ciegos?
- 12- ¿Quién era Barriga Verde?
- 13- En la vida diaria, ¿cuáles eran las labores cotidianas?
- 14- ¿Qué es el clareo?
- 15- ¿Recuerdas el olor de la ropa que se lavaba en el río? ¿Cómo era?
- 16- ¿Qué eran las aguadoras?
- 17- ¿Qué era un alcalde de barrio?
- 18- ¿Qué era la partida de agua? ¿Se respetaba?

4.6 FIESTAS ANUALES

- 4.6.1 El Magosto
- 4.6.2 La Navidad
- 4.6.3 La Noche de San Juan



La noche de San Juan el carro te podía aparecer en el sitio menos pensado. Miniatura de carro de una sola vaca. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75)

4.6.1 EL MAGOSTO

El paso de los años viene marcado por festividades cíclicas que dan personalidad a los pueblos que las celebran. Algunas de carácter pagano aunque cristianizadas, otras cristianizadas que hasta los paganos festejan. Año tras año se suceden estas citas, congregando a familiares y amigos ante una comida y unos rituales que se heredan generación tras generación.

En este capítulo veremos 3 fiestas anuales que, si bien no son exclusivas de la cultura gallega, sí tienen elementos diferenciadores y propios de nuestra tierra. Éstas son el Magosto, la Navidad y la Noche de San Juan.

A muchos de los mayores de MEMOGA, al preguntarles por el Magosto como fiesta, no suelen recordar un día concreto como el que hoy tenemos. Por supuesto sí recuerdan consumir castañas pero, si se reunían para celebrarlo, era tras una jornada de trabajo quitándole la hoja al maíz, o, lo que es lo mismo, tras una “esfollada”.

Eu nacín na provincia da Coruña, e recordo que de pequeno non se celebraba apenas o magosto. No colexio non se facía nada, e iso que eu son dunha zona de castiñeiros. O recordo que teño das castañas é a época de esfollar o millo e cando se comían as castañas asadas ou cocidas. Pero non se facía unha festividade típica do magosto. || JOSÉ SÁNCHEZ SÁNCHEZ (60, Pontevedra)

En Espenuca recollíase o millo. E iamos todos xuntos axudarles a esfollar o millo. Despois asábanse unhas castañas. Era unha especie de celebración. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

En mi zona las castañas se utilizaban más como medio de sobrevivir que como celebración. Se comían a diario cuando las había. No se perdía una castaña, ya podía estar el castaño donde fuera que se cogían. || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71, Betanzos)

De pequena no recuerdo que se celebrara el magosto. Sí que comíamos castañas, y hacíamos un collar con ellas, pero no había fiesta del magosto. Donde se comían también era en las esfolladas, para deshojar el maíz. || MARÍA MEIS DEL RÍO (66, Ferrol)

Había muchas formas diferentes de consumir las castañas. Una curiosa es la que acabamos de leer: se hacían collares y se iban consumiendo. Esta costumbre era más recordada por los mayores de la provincia de la Coruña.

Yo lo que me acuerdo de pequeña en mi casa, cuando vivía en Coruña, es que mi madre hacía buñuelos y torrijas. Luego se cocían las castañas con piel y después se comían. Hacíamos collares y pulseras de castañas y los llevábamos puestos. Entonces íbamos a los cementerios comiendo castañas de una en una. || ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80, Pontevedra)

En mi casa, el primero de noviembre cocíamos unas castañas con la piel y hacíamos collares. Los niños salíamos con esos collares de castaña y las íbamos comiendo. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Hacíamos unos rosarios con castañas cocidas, nos los colgábamos y presumíamos. || MARINA FERREIRO CURRÁS (74, Ferrol)

Pero aparte de esta curiosa forma de comerlas había muchas otras:

En San Roque nos juntábamos con nuestras tías y en casa de mis padres cocíamos las castañas en una olla de barro. Después las poníamos en un paño para que quedaran sequitas. Luego una juerga que no veas a base de briscas. Cuando se mataban los ases se subían a la mesa a bailar. Mi padre, como fue sastre, teníamos un brasero con el carbón de las planchas y estábamos más calentitos allí... || TERESA SILVA RAMIREZ (81, Pontevedra)

En mi casa las castañas se cocían con patatas. Era el plato más barato que había. También se hacían con leche aunque eso ya era un poco de lujo. || PETRONILO MARTÍNEZ GUERRA (78, Betanzos)

Nas castañas, se o verme estaba gordo, aínda se comía! || PETRONILO MARTÍNEZ GUERRA (78, Betanzos)

Aquí ás castañas, cando son cocidas, lle botamos fiúncho ou nébeda. || MANUELA BERMÚDEZ SÁNCHEZ (68, Betanzos)

Se hacía la castaña bien cocida, y luego con un tazón de leche se esmigaba la castaña. Aquello era un alimento fortísimo. Allí conocí casas, en la provincia de Lugo, que el alimento principal que tenían desde octubre hasta abril era comer unas castañas. Las cocían y cuando iban a trabajar las metían en el bolsillo para ir tirando de ellas cuando tuvieran hambre. || JOSÉ DOVAL SIMÓN (72, Coruña)

Las castañas hacían menos daño con vino que con agua. Lo mejor era

comerlas curadas y cocidas. || MARINA FERREIRO CURRÁS (74, Ferrol)

La forma más económica de conseguir castañas era ir a buscarlas a los bosques de castaños. Si no eran de tu propiedad la aventura era más emocionante. Si eras dueño de algunos, la labor de la recogida no consistía meramente en recogerlas del suelo. Existían unas construcciones específicas para que la castaña madurara y se pudiera sacar con más facilidad del erizo.

Igual que ahora tenemos muchos eucaliptos, antes había soutos. Íbamos allí a apañar castañas. Esos soutos tenían dueños y si a veces venía el dueño había que escapar. || PURA REY RUANOVA (74, Betanzos)

Habían unos ouriceiros, que eran como una especie de depósito en forma de círculo. Allí se echaban las castañas, se les ponía por encima una rama y allí los erizos se iban pudriendo sin afectar a las castañas. Cuando se consideraba, se extendían los erizos y entre dos o tres se iban pisando. Al estar blandos iban quedando las castañas libres. Con unas horquillas se iban separando. Esto se hacía para que la castaña curara bien además de que así era más fácil abrir los erizos. También era una forma de tener guardadas las castañas, porque si las dejabas en el castaño iban cayendo y podía venir cualquiera a buscarlas. || JOSÉ DOVAL SIMÓN (72, Coruña)

Al subir al castiñeiro para sacudirlo no sé si era por evitar el miedo, pero siempre se cantaba. || JOSÉ DOVAL SIMÓN (72, Coruña)

El erizo, después de quitarle la castaña, lo dejábamos allí y quedaba como abono para el propio soto. || JOSÉ DOVAL SIMÓN (72, Coruña)

En las villas, donde no había posibilidad de ir a por ellas también había castañeras:

Recuerdo de niña a la castañera que venía con las castañas cocidas, llevaba una olla grande e iban chillando por la calle: ¡que van ferbendo! || M^a CARMEN CABANELA RILO (72, Coruña)

Y si las preferías hacer tú, también se podían comprar:

Yo vendía las castañas en una tienda de ultramarinos. Tenía clientes hasta de San Pedro (a 10 Km.) porque delante había un cruce de tran-

vías. Mientras no venía el otro la gente se bajaba y me las compraba.

|| JOAQUINA ÁLVAREZ CIVES (71, Coruña)

La época de la castaña es muy corta comparada con todo el año. Hoy en día hay quien las congela pero por aquel entonces, lo más común era secar unas cuantas y así tener castañas pilongas:

La castaña pilonga es la que está seca. Se secaba en el cainzo. || PE-TRONILLO MARTÍNEZ GUERRA (78, Betanzos)

En mi casa hacíamos caldo de melón y unas habas que le llamábamos de 3 años. Además le echábamos las castañas pilongas. Este caldo se comía siempre en Semana Santa porque se hacía con un refrito de aceite y no llevaba carne. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

4.6.2 LA NAVIDAD

Las fechas navideñas llegan cada año con sus abundantes comilonas y el consumo desmesurado. Para muchos mayores de MEMOGA la Navidad ha perdido su esencia, se han sufrido demasiados cambios:

Si comparamos la Navidad de ahora con la de antes hay mucha diferencia. Ahora muy poca gente se acuerda que fue el día que nació Jesucristo. Muchos dicen, ¿qué importa eso? Lo que importa es el marisco. || VIDALINA GARCÍA BESADA (67, Pontevedra)

Atrás quedan muchas costumbres que los tiempos actuales han desplazado por otras. La comida es un exponente que aún continúa, pero también varía lo que se come:

Nós, no Nadal, comiamos castañas cocidas e unha bola de pan feita na lareira. Tamén unhas mazás asadas que se poñían nunha cunca e botábaselle viño e azucre. Ese era o turrón que tiñamos. || VIDALINA GARCÍA BESADA (67, Pontevedra)

Na miña casa, a noite de Nadal deixábanse dous polos dos que se criaban ata ese día. Aquí era moi típico o repolo con bacallau. Noutro sitio era con coliflor. Despois de facer o polo, había as lambetadas... O que non podía faltar eran os figos. Na miña casa eramos 3 rapaces e miña nai repartía entre os tres. Cada un gardaba onde podía porque senón viñan os outros. Miña irmá non probaba o viño, e por iso miña nai, para ese día, compráballe viño doce. Nós os irmáns, o que facíamos era beberlle o viño doce e no seu sitio metíámoslle viño tinto con azucre. Iso facíámosllo todos os anos. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Para esas datas facíanse tamén torradas feitas con pan, ovo e

leite. || AURELIA GONZÁLEZ LÓPEZ (77, Lugo)

En la provincia de Pontevedra, por la parte de Pontearreas, hacíamos mucho asar unas peras muy ácidas con unas manzanas. Las metías en una pota con azúcar y vino. Eso templadito sabe buenísimo. Te levantabas por la mañana como si hubieras tomado una manzanilla. || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

Yo del marisco no oí hablar hasta que tenía 20 años. En mi casa éramos 8 hermanos y para la cena de Nochebuena era coliflor con bacalao y algo de turrón. Normalmente nos gustaba el duro aunque, no sé por qué, porque teníamos que partirlo con martillo. || JOSÉ SÁNCHEZ SÁNCHEZ (60, Pontevedra)

En mi casa se dejaba el pan de un día para otro y después se mojaba en vino y se freía. Estaba riquísimo. || CARMEN ALFONSÍN GONZÁLEZ (64, Pontevedra)

Aquí sempre se fixo verdura con bacalao. Daquela, cando estaban os tempos tan mal, o facíamos con chicharro. E estaba bo, porque era o seu tempo e tiña graxa. || ERMITAS BASANTA LADRA (73, Viveiro)

Marisco no Nadal non se comía. Ao principio non se comía en ningunha época do ano. Daquela, o marisco ía parar ás fincas e servía de abono. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

Miña nai sempre facía a compota con auga, viño, azucre, canela e unhas mazás pequeniñas, que non se desfacían que se chaman de pedra. E todo iso posto a cocer. Había quen a facía de pera, tamén. || ERMITAS BASANTA LADRA (73, Viveiro)

Sempre me acordo do turrón brando. Miña nai comprara un moi bo. Unhas barras gordas, moito máis grandes que as de agora. Ela gardábo nunha lacena metida na parede, arriba, no cuarto. Tiñamos un gato tan habilidoso que, cando nos demos conta abrira a lacena e papara media barra. Moita pena tivemos daquel turrón. || JOSEFA PIÑÓN GIL (74, Viveiro)

La alegría por el nacimiento de Jesús derivaba en cantos y algarabía. Era el momento de cantar villancicos:

No Nadal, aos nenos preparábanos na Igrexa. Aprendiamos uns ver-

sos e recitabamos poesías e máis cantábamolas. || PILAR SEOANE CURRÁS (77, Lugo)

Yo recuerdo toda la Nochebuena, en casa, con panderetas y botellas de anís cantando todos juntos. Había la tradición en mi casa, después de cenar, de recordar tiempos pasados y contar chistes. || ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80, Pontevedra)

No Nadal, amigas miñas ían polos lugares tocando e bailando o aguiñaldo. Tocaban a pandeireta e dábanlles algo. || JOSEFA PIÑÓN GIL (74, Viveiro)

Una vez pasada la celebración del día de Navidad, y antes de que terminase el año, era importante que el 28 de diciembre no nos pillara desprevénidos. Era el día de los Santos Inocentes, jornada en la que todo podía pasar:

En tempos, o periódico levaba unha inocentada. Na época de Jorge Negrete houbo unha sonada no Progreso. Dicían que chegaba ás 12 da mañá á estación de tren. Todas as mulleres de Lugo estiveron alí esperando e Jorge Negrete aínda non chegou. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Mi hermano y otros amigos iban por un sitio de carros, cogían la cancilla y la llevaban lo más lejos que podían. || MARÍA MOREIRA ALMEIDA (68, Monforte)

A mi me hicieron una buena. Trabajábamos para un abogado que era de Vigo y tenía una huerta enorme. Todos los días le llevábamos la leche. Ese día, en vez de cargar leche nos metieron piedras. Yo le decía a mi compañera: ¿será posible que pese tanto la leche hoy? Al rato nos paramos para mirar lo que llevábamos y vimos la tina toda llena de piedras. || CARMEN ALFONSÍN GONZÁLEZ (64, Pontevedra)

Fixemos unha vez unhas roscas feitas coas cabezas dos nabos. Parecían roscas e íámolas dando. Estaban rebozadas e parecían roscas de verdade. En canto as metían na boca... || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

El fin de año era otra ocasión para juntarse con la familia. En una época

en la que no había demasiados televisores no era fácil que todos a una comieran las uvas de la suerte. A veces tampoco había uvas frescas. Sin embargo, nada de esto era impedimento para pasarlo bien y entrar en el nuevo año:

Na noite vella varriáanse as casas de dentro para afora, para sacar todo o mal do ano pasado. Tiña que ser a partir das 12 da noite. || M^a PAZ DIEGUEZ SECO (60, Lugo)

Lo de comer uvas en fin de año lo recuerdo siempre. De hecho, cuando no había uvas o estaban muy caras cogíamos las pasas. Cada uno lo hacía a su manera. Había que coger una sartén, o una botella y hacer las campanadas. A veces se escuchaba por la radio. || MARINA ORTIGUEIRA GARCÍA (73, Pontevedra)

Polo ano vello xuntábanse nunha casa os rapaces. Entón facíase un sorteo onde se poñía nun papeliño todos os rapaces e rapazas caseiros. Despois aparellábanse e ao día seguinte líano en alto á saída de misa. Ás veces había moita xolda porque podíache tocar o máis parvo. A min metíanme no sorteo. E durante todo o ano quedábase esa parella. Algunhas parellas saíron de alí. || PILAR SEOANE CURRÁS (77, Lugo)

Y poco a poco se aproxima la noche de Reyes. Antes de poner los zapatos y esperar a que vengan los Reyes, también se salía a cantar por las casas:

A noite de Reis, o día 5, os rapaces novos ían cantar polas casas. Viñan uns músicos e as rapazas cantaban. Nos saíamos da cociña e escoitabámoslos. Dábaselles de comer uns figos ou unhas uvas pasas e viños. Ás veces non podían beber en todas as casas porque tiñan que pasar por todas. || M^a CARMEN GARCÍA GARCÍA (59, Lugo)

Cuando íbamos a cantar los Reyes, si luego no nos daban nada, les íbamos a tirar piedras. Había una señora que nunca nos daba. Con ésta ya llevábamos las piedras preparadas. || PILAR CAMBÓN BARAHONA (65, Monforte)

Nosotros íbamos a cantar por las casas. Y te daban muchas nueces e higos. A veces también te daban un dinerillo y, como íbamos una pan-

dilla, pues nos lo repartíamos. || CARMEN ALFONSÍN GONZÁLEZ (70, Pontevedra)

Recuerdo que por Reyes se formaban unos grupos de gaitas y gente que se le daba muy bien el cantar e iban pidiendo el aguinaldo por las casas. Una vez en mi casa estábamos haciendo la matanza. Mi padre tenía un mandilón medio negro y, como no quería soltarles nada, cuando vinieron les dijo que no cantaran, que estábamos de luto. Y se fueron sin recibir nada. || JOSÉ SÁNCHEZ SÁNCHEZ (60, Pontevedra)

Lo de que los Reyes trajeran algo no era nada seguro. Sólo unos pocos tenían esa suerte y no siempre traían lo que se pedía:

Yo me acuerdo que, claro, pensábamos que era verdad que venían los Reyes. Nuestros padres nos hacían ver que dejaban las contras de las ventanas un poco más abiertas. En la mesa les dejaban unas copas con aguardiente y al día siguiente no había aguardiente, nos encontramos con los regalos. || CARMEN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (63, Monforte)

De aquella, donde había muchos niños, era imposible que los Reyes le trajeran algo a cada uno. Yo fui hija única y tuve esa suerte, pero en muchos casos los Reyes no traían nada. || TERESA SILVA RAMÍREZ (81, Pontevedra)

Eu recuerdo que coa ilusión dos Reis nós tampouco durmíamos. Despois, cando nada máis viñan as pistolas, que era o máis económico, enchíase toda a rúa de pícaros coas pistolas disparando. || ERMITAS BASANTA LADRA (73, Viveiro)

Hay quien aún recuerda alguna costumbre ancestral. Pero muchas de éstas sólo forman parte del recuerdo:

Na miña casa si que se deixaba o lume toda a noite. Deixábase un cepo grande detrás da cociña para que ese día se quentasen os anxos que ían a Belén. Unha tia que tiña solteira dicíanos que o fixeramos así. || M^a CARMEN GARCÍA GARCÍA (59, Lugo)

Por aquí dicíase, meu pai fíxoo, que o día de Noiteboa, se gardabas un anaco de pan durábase todo o ano. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

La mesa, en la noche de Nochebuena y en la noche de Año Nuevo no se recogía. Quedaba tal cual hasta el día siguiente. || CARMEN ALFONSÍN GONZÁLEZ (64, Pontevedra)

4.6.3 LA NOCHE DE SAN JUAN

La noche de San Juan, la más corta del año, siempre fue considerada mágica y misteriosa. El “ciprianillo” la aprovechaba para realizar alguno de sus conjuros y la gente la festeja realizando rituales que buscan solucionar sus problemas. En esta noche se puede conseguir desde protección contra mordeduras de serpiente o perro rabioso si saltas por encima de la hoguera hasta conocer el nombre de tu futuro marido, o al menos su profesión, con la prueba del huevo.

Es una noche revuelta y en ella muchos aprovechan el caos para hacer de las suyas. Como si de otro día de los Santos Inocentes se tratase, los jóvenes iban “ás cancelas” escondiéndolas o dejándolas allá donde su dueño tuviera más problemas para recuperarlas. La noche de San Juan era entonces la de las “falcatruadas”:

En mi pueblo hacían un montón de trastadas. A lo mejor mi padre estaba entreteniéndolo al tuyo y, mientras tanto, te abrían la puerta a las vacas para que salieran, o se cogía el carro y se llevaba a otro sitio, o coger el caballo y llevarlo lejos... Era una noche de gamberradas. ||

EMILIA MARTÍNEZ RECAREI (73, Santiago)

Antes de la guerra, cuando había muchos chicos y no había mucho que hacer, no sabían lo que inventar e inventaban todo lo habido y por haber. Una vez le cogieron a un señor un arado y se lo subieron encima del pino. El pobre, para poder bajarlo se las tuvo que apañar como pudo. ||

DOLORES LÓPEZ CALO (87, Santiago)

As trasnadas ás veces tiñan solución. Pero outras veces había quen che tiraba os trebellos á fogueira. Iso si que estaba mal feito. ||

DOMINGA CEPEDA VIDAL (81, Santiago)

Había otras costumbres en San Juan, que era arrancar las cancillas y

Llevarlas por ahí. A veces también se hacía con el carro. || CARMEN TIZÓN GARCÍA (65, Ourense)

Nós colliamos os carros, as cancelas e os cambóns e os levabamos ao atrio da igrexa. Unha vez un señor queríanos denunciar porque lle fixemos algo. El tiña o seu carro pechado cun candado. Ao subir as escaleiras deixou a chave nunha repisa. Uns fomos a buscarlle a chave e roubámoslle o carro. || ASER GONZÁLEZ GONZÁLEZ (73, Ourense)

No meu pobo había un señor que para que non lle roubasen o carro deitábase enriba. Un día quedou durmido e marcharon co carro e máis con el. || CARIDAD ALONSO VERGARA (78, Ourense)

También era noche de hogueras y “sardiñada”. Se recogía la leña para quemar y nada mejor que estrenar el verano asando sobre las brasas el pescado azul que, con su grasa, moja el pan de maíz.

Para hacer las hogueras, se podaban los árboles de la huerta. Después también se aprovechaban los cañotos de la verdura, de las coles, de los toxos... Todo eso iba para la hoguera. || M^a DOMINGA CEPEDA VIDAL (81, Santiago)

En los años 40, éramos chavales, y ya se hacían sardiñadas entonces. Venían las cajas llenas de pescado para hacerlo en las cacharelas. || M^a DOMINGA CEPEDA VIDAL (81, Santiago)

Las mozas casaderas aprovechaban la magia de esta noche para descubrir algo más sobre su futuro.

Cuando tenía 15 o 16 años teníamos una costumbre para la noche de San Juan. Había que meter un huevo dentro de un vaso de agua para que se pusiera estrellado. Era una cosa de amigas y según lo que te saliera te anunciaba algo. Yo lo ponía debajo de la cama. Nunca quise mirar lo que me salía, me daba miedo. || MANOLITA FRANCO GARCÍA (80, Ourense)

O día de san Xoán había o costume de meter unha clara de ovo nun vaso de auga e deixalo fóra. Antes de que amencera había que collelo. Tiñas que fixarte na forma que collía a clara. Se tiña forma de barco

era que te embarcabas, se tiña forma de mazá era porque casabas... Cada forma tiña un significado. || EMILIA MARTÍNEZ RECAREI (73, Santiago)

Yo una vez hice lo del huevo, pero nunca supe lo que salió. Había que dejarlo fuera y cogerlo antes de que saliera el sol. Y según lo que te salía, ése era el futuro. || CARMEN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (63, Monforte)

Muy extendida era la costumbre de mezclar en una tina de agua las hierbas de San Juan. Antes de que amaneciese era preciso recogerla y lavarse con ella. También se colocaban plantas en las ranuras de ventanas y puertas para evitar que entrara el “meigallo”:

Lo de poner una palangana con flores es muy antiguo. Se echaba hierbaluisa, fiuncho, romero, ruda, hojas de rosa... Por la mañana cogías esa agua y todos nos lavábamos la cara con ella. || M^a DOMINGA CEPEDA VIDAL (81, Santiago)

La tarde antes de San Juan íbamos a buscar una especie de planta baja. Tenía la flor pequeña y olía muy bien. Mi madre le llamaba la carrocha de San Juan. Una vez que fui al Pedrouso la vi allí. || FRANCISCA ROMERO GARCÍA (70, Santiago)

Cando cheguei a Santiago, me chamou a atención ver como a xente, a véspera de San Xoán, poñía nas fiestras e nas portas estes cardos grandes de pinchos. O facían para que non entrara o meigallo. || FRANCISCA ROMERO GARCÍA (70, Santiago)

Otra costumbre era sacar la ropa y colgarla para que pasara la noche a la intemperie. No todos lo respetaban, claro.

A mi me hacía gracia ver como la gente, en esta noche, sacaba a los balcones las mantas, los abrigos, los chaquetones... Una de las bromas que se hacían eran que todo esto se cogía. || NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

Y tras la resaca de una noche mágica había quien se acordaba también de su ganado. En materia de buscar la protección, tan importante era hacerlo con la propia familia como con los animales del hogar.

A la mañana siguiente se sacaba el ganado de la cuadra y se pasaba por encima de las cenizas de la hoguera. La intención era purificar. || FERNANDO LAMELA CASTEDO (72, Monforte)

PREGUNTAS

- 1- ¿Celebrabas el Magosto de joven?
- 2- ¿Cómo consumías las castañas?
- 3- ¿Recuerdas cómo trabajaban las castañeras?
- 4- ¿Fuiste alguna vez a buscar castañas al monte? ¿Cómo se hacía?
- 5- ¿Qué diferencias encuentras entre la Navidad de antes y la de ahora?
- 6- ¿Qué se comía en Nochebuena?
- 7- ¿Se dejaba la comida sin recoger por algo especial?
- 8- ¿Hacías Belén?
- 9- ¿Se hacían inocentadas el 28 de diciembre?
- 10- ¿Cómo era la noche de Fin de Año?
- 11- ¿Cantabas por los Reyes? ¿Os daban aguinaldo?
- 12- ¿Cómo era la noche de Reyes? ¿Te traían regalos?
- 13- En la noche de San Juan, ¿hacías hogueras?
- 14- ¿Qué se comía esa noche?
- 15- ¿Recuerdas la costumbre de meter la clara de huevo en un vaso de agua?
- 16- ¿Cuáles son las hierbas de San Juan? ¿Preparabas el agua con ellas?
- 17- ¿Ponías plantas en las ranuras de puertas y ventanas? ¿Para qué?
- 18- ¿Saltabas la hoguera?
- 19- ¿Pasabas el ganado por encima de la ceniza de las hogueras?
- 20- ¿Recuerdas alguna anécdota del Magosto, la Navidad o el San Juan?

4.7

CREENCIAS, SUPERSTICIONES Y REMEDIOS



Esta é a procesión de San Roque en Cervo, que é o seu patrón. Antes ibase moi ben vestidos, con traxes e todo. O cativo leva un pañuelo na cabeza, para quen non lle de o sol. || O Cervo, 1955. CARMEN MÉNDEZ GOÁS (80)

Es particular este mundo de misterio que siempre ha rodeado a Galicia. Sumida bajo un clima húmedo y nublado, apartada del resto del país por su geografía y barreras naturales fue tildada de mágica y esotérica. Incluso esta idea ha sido una forma de promocionarse y hoy podemos ver en todas las tiendas de recuerdos brujas y más brujas que nos recuerdan una y otra vez aquel dicho de “haberlas haylas”. Aunque no podemos negar la presencia del marketing en todo esto, sí es cierto que la cultura gallega alberga en su poso una gran cantidad de creencias y supersticiones que la enriquecen y diferencian de todas las demás. Casos particulares como el de la Santa Compañía, el mal de ojo o el “aire do morto” han acompañado a los mayores de MEMOGA a lo largo de su vida cotidiana. Su escepticismo respecto a este mundo esotérico está más o menos extendido, sin embargo, muchos llevan consigo alguna castaña india o alguna “figa” que les mantenga protegidos de la envidia o del “meigallo”. Este último, muy justificado y creído:

Iso do mal de ollo é verdade, porque o vin. Estabamos unha vez collendo patacas co arado. E pasou unha persoa que pasou cerca de onde nós. Dicían que se a persoa pasa, se dicía “Dios guarde todo”, non pasaba nada. Pero aquela señora, unha muller nova, non dixo nada e quedou mirando alá un pedaciño. Nós xa dixemos: esta señora non nos gusta nada aí. Chegamos co rego ao cadullo, e os demais viñamos collendo as patacas. Cando virou o arado e as vacas para o outro lado, dime ti como facía a vaca por encima do arado, cos pés por detrás ata medio corpo. Non había quen fixera volvela ao seu sitio. E podía volverse se quixese. Había que quitar o arado do xugo e volver a poñer a vaca. E non había maneira. Diciase, e sabíao o que estaba arando, que daquela non había nada que facer. Había que parar un pouquiño e mexar por enriba da vaca. Despois de facer isto, a vaca traballou toda

a tarde sen problema ningún. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

Eu nunca crin moito nesas cousas. Pero agora recordo de pequena coa miña irmán que iamos encima do carro coas vacas e máis a miña nai. Había unha señora, xa maior, que dicían que daba o mal de ollo. Ao pasar xunto dela ás vacas pasoulle o mesmo que di Regina. Naquel tempo eu non entendía aquilo. Para poñer a vaca no seu sitio tiveron moitos problemas. De feito, cando iamos a misa, ninguén quería sentar xunto a esta señora. Por isto ela esperábase ata que empezara a misa, e cando ia empezar o que facía era entrar e sentar entre a xente, e non tiñan máis remedio que facerlle sitio. || MARÍA LORENZO LORENZO (66, Viveiro)

Cando carretabas os feixes dos toxos, era raro que aquela muller estivese alí e non se che desfíxese o feixe. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

Había unha señora en Celeiro que, cada vez que saían os pescadores ao mar, eles intentaban non vela. Porque se dicía que si se vía a esta señora xa non se pescaba nada || ERMITAS BASANTA LADRA (73, Viveiro)

Mi padre fue a la feria y compró 3 cerditos para criar. Había allí una señora que echaba el mal de ojo. Cuando los estaba metiendo en el corral la mujer pasó y le dijo: anda, compraches uns porcos! Y mi padre dijo: sí, son para matar. Ella contestó: pues que Dios te los críe bien. Al día siguiente los cerdos estaban enfermos. Pero bueno, podía ser que vinieran enfermos de la feria. || M^a CARMEN PAZ DÍAZ (Ourense)

Yo llevaba a mi hijo a O Carballiño una temporada al año porque necesitaba cambios de aire. Y conocí allí una señora que era muy buena mujer. Comíamos todos juntos y me cogió mucho cariño. Un día fui con una amiga y entrando a casa de ella me dijo que no le trajese más esa mujer a casa. Yo le pregunté: ¿y luego? Me dijo que me fijara en sus ojos, que ella no quería pero que tenía mal de ojo. Y efectivamente, los tenía medio salidos y que parecía que te hacían daño. Yo, la verdad, fui toda la vida con ella y no me produjo ningún problema. || TERESA SILVA RAMIREZ (81, Pontevedra)

Nosotros teníamos un huerto con unos cerdos preciosos. Cuando los compré también los compró un chaval que había allí. Y con el tiempo él me iba preguntando si mis cerdos crecían, porque los suyos no crecían

nada. Le invité un día a que viniera a verlos y fue venir él que pasó una cosa que, yo en realidad no creo, aún no tiene explicación. Los cerdos dejaron de comer. Mi mujer me decía que fuera a una bruja que había por allí y que le llevara los pelos de los cerdos para ver si sanaban. Yo al principio no quería, pero cedí, y al final los cerdos continuaron comiendo. || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71, Betanzos)

Dicen que hay gente que, sin quererlo, te puede echar el mal de ojo. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Yo me acuerdo que el día de la feria, los vecinos tenían que pasar por delante de la casa de una señora. Decían que si esta señora te miraba el animal luego o no lo vendías o le pasaba algo. Pues mucha gente daba rodeos de hasta medio kilómetro para no pasar por delante de la casa. || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71, Betanzos)

Cuando el mal ya estaba hecho se acudía a una bruja que pudiera sacar el mal del cuerpo. Éstas y los curanderos, sanadores y “compoñedores” hacían su negocio con una población que apenas tenía medios para acudir al médico y que nutrían su imaginación a base de largas jornadas explicando cuentos al calor de la “lareira”.

El caso es que estos personajes, con los conocimientos del tipo que fueran, conseguían remediar algunos problemas:

Aquí había un home moi sabio que era o señor Fidel, de barbas brancas. El sabía de ósos, pero como non fora del o que lle viñan a consultar dicíache: mira, ves o médico. El estudaba moito o corpo humano. || ERMITAS BASANTA LADRA (73, Viveiro)

Eu de solteira, baixaba cun cacharro de leite na cabeza e esvarei. Quixen aguantar o cacharro e manqueime moitísimo nas costas e a boca do estómago. Andei moitísimo a menciñeiras, médicos... a mil sitios. Eu tiña tres vértebras horribles. Ultimamente, xa estaba casada, haberá agora máis de 30 anos, fomos a unha señora que estaba pola zona da Estrada. Eu fun á señora, sentoume nun banco, meteume o xeonllo alí, estiroume e mandoume a por unha faixa de lá á farmacia. Volvín xunto dela dúas ou tres veces máis e despois non tiveron máis dor de costas. Levaba case toda a vida con aquilo. || MANUELA BERMÚDEZ SÁNCHEZ (68, Betanzos)

Teníamos un curandeiro en Lugo, el Cacharulo, que iba por las ferias y a los hospitales porque era muy bueno con los huesos. Si rompías una costilla o te dislocabas un brazo el te lo ponía en su sitio. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Cuando era pequeña caí del caballo y me hice daño en la mano. Como no estaba mi madre, mi tía me llevó a un curandeiro que estaba bastante lejos. Yo iba llorando, tenía la mano toda torcida. Él me la colocó bien y me puso manteca de oveja, untada en la mano. Me la dejó bien, nunca más me dolió. Aunque de bendecir nada, a mi sólo me la curó. || ÁUREA LÓPEZ GONZÁLEZ (80, Lugo)

Los “profesionales” de la curación eran expertos en subirte la paletilla o el estómago cuando éstos estaban caídos. Incluso a veces había un miembro en la familia que ya sabía hacerlo.

Eu teño unha irmá que andaba cansada. E dicían, ao mellor está sometida do peito. E recordoume que, onde está agora a estación do tren, había unha casa onde vivía a curandeira. Mama trouxo a miña irmá e eu fun con elas. Recordo que mandou sentar a miña irmá no chan, mediuna cunha cinta ou cordón, despois púxose de pé, colleu as súas mans por diante, espeliuna un pouco e mandoulle que rezase non sei cantos días. E o caso é que curou enseguida. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

Se a persoa que te ía compoñer era moi corpulenta non podía facercho de pé. Poníate no chan, e deseguida poñía as túas rodillas na espalda de ela. Non sei como facía que deseguida acababa. Te espelía toda e xa estabas lista. || CARMEN MÉNDEZ GOÁS (69, Viveiro)

Á miña avoa caíaselle o estómago moitas veces. Ás veces mandábase me ir buscar a unha señora para que llo subise. Esta ía a misa das sete e eu ía buscala. Cando viña facía unhas oración moi longas e collíaa polos dedos e tiraba por ela estirando. Despois facía un viño tinto e botáballe romeu. Había que tomalo todas as mañás e sabía moi mal. || ELENA GONZÁLEZ SALGADO (76, Ourense)

Na miña vila, unha nena estaba moi mal. Unha señora dixo que tiña o corpo caído, que ela llo podía levantar. E estivo indo moito tempo pero non lle facía nada. A nena comía mal e díxolle a profesora á nai que a alimentase un pouco a ver se se lle levantaba un pouco. A señora foi

á tenda e comprou unha lata de marmelo e un queixo. Todos os días lle daba un pouquiño de queixo con marmelo e pan. E levantóuselle o corpo, vaía que si se lle levantou! || CARMEN PROL GARCÍA (Ourense)

Había una hierba que se llamaba Ruda. Resulta que a mi me caía muchas veces la paletilla. No sé lo que es la paletilla, sólo sé que me dolía mucho la espalda. Había una curandera a la que le fui a consultar. Ella me dijo, a tal hora te haces una tortilla francesa con un poco de ruda, la comes y te metes en la cama rezando estas oraciones. Yo hice tal como me dijo y lo de la espalda me pasó. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Para la paletilla caída se decía algo así: Espinilla, paletilla, calleiro e asadura, xuntas e conxuntas que se xuntan todas xuntas, (o nome do señor ou señora), en el nombre de Dios y la Virgen María, un Padre-nuestro y un Ave María. || AURELIA GONZÁLEZ LÓPEZ (77, Lugo)

Algunos rituales eran de lo más curioso, por ejemplo el que se realizaba a los niños con “tangaraño”. Cuando no se les metía en el horno del pan cuando aún estaba caliente, se sacaba a la encrucijada:

Nós fixémoslle a un sobriño meu para quitarlle o tangaraño. Tiñamos que coller 3 camiños e ir 3 Marías. Tiña que haber herba e cortala conforme fora o neno, deitábase alí, alí se lle facía o procedemento e despois a roupa había que quitarlla e queimala toda. Despois tiñamos que ir por un camiño e volver por outro. || CORONA PAZ DÍAZ (66, Ourense)

Las enfermedades se afrontaban con un conocimiento que la sabiduría popular dispensaba. Antes de que existieran los fármacos la gente ya contrarrestaba el dolor y los achaques del cuerpo con una serie de remedios que fueron aprendiendo generación tras generación:

Os mariñeiros, para endurecer as mans, para que non se cortasen, mexaban por elas. E había cousas coma esas. Igual que cando tiñas unha cortadura che poñían unha tea de araña. Tamén os mariñeiros mandaban ás pequenas, ás que crían que eran virxes, que mexasen pola rede. Porque pensaban que así terían máis sorte. || CARMEN MENDEZ GOÁS (69, Viveiro)

As ras eran moi boas para romper os furunchos. Meu irmán tivo nun xeonllo un destes. E díxéronlle, por que non pos unha ra? Había que coller a ra, metela no aceite fervendo e viva. Despois abríla ao medio e poñela. Ao outro día rebentoulle o furuncho. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

Nós, a menta utilizabámola para refregala nos petos grandes de madeira onde se botaba o gran. E despois deixábase unha pouca dentro do peto. Isto facíámolo para que non criase un bichiño. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

Eu tiña un catarro moi grande, collín unhas raíces das ortigas, romeu, eucalipto, ourego e mel. Con isto pasei o catarro. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

Nunha horta tiñamos unha táboa. O meu fillo, tería xa 7 anos, un día estaba fóra, encontrábase mal e estirouse na táboa. De alí a un rato chamoume porque non se podía levantar. Fun para alí, e tiven que collelo, apoiar os meus pés nos seus e collelo polos brazos porque non podía levantar só. Fomos con el para o médico e díxome que eran lombrigas. De feito oímos dunha nena que morrera porque dicían que podían subir pola garganta. O meu fillo, ao día seguinte xa botou unha lombriga e non botou máis. Unha coñecida díxonos, mira, vaite xunto de Vicenta que ten apio e bendícecho. Dicían que o apio, machucado en leite ia ben. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

A mi déronme unha papa e vomitei no mesmo prato que me dera miña nai. Ao mirar ela dixo: e logo! Vomitaches unha lombriga!. || CELIA BOUZA CASABELLA (74, Viveiro)

La ruda se utilizaba cuando los niños o mayores tenían dolor de barriga. Se cogían las hierbas, se freían con aceite bien caliente, y se les hacía cataplasmas en la barriga, con un paño hasta que se enfriara. Parece ser que eran muy efectivas. || ANGELES COFÁN DEL RÍO (Ourense)

Yo me acuerdo que siempre vivimos con mi abuela. Y ella, a cualquier mal que tuviéramos, utilizaba una ventosa. Cogía un vaso de cristal de borde grueso, metía un algodón con alcohol, lo tapaba y eso servía para los catarros o los dolores. || ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80, Pontevedra)

Nós, se tiñas un gran, poñíamos acedas, unhas herbas que se frixían e se poñían no gran facéndoo abrandar. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Para os grans aqueles tan malos que saían que se chamaban negras, tamén se utilizaba unto. Porque che piraba a pel fóra, non deixaba cerrar a ferida e ia botando todo para fóra. Na miña casa facíase iso. || MANUELA BERMÚDEZ SÁNCHEZ (68, Betanzos)

Mi madre iba donde había pinos en flor y traía el polvillo que echaban. Cuando tenía catarro me lo metía en un vaso con agua y un poco de miel y lo tomaba. Mal no me iba. || FELIPE BERMÚDEZ PLATAS (71, Betanzos)

Yo no lo probé, pero estuve en una casa cuidando a niños y se les daba el aceite de hígado de bacalao. Había que taparles la nariz y meterles la cuchara en la boca. Si les caía una gota en la ropa había que mudarlos de nuevo, porque eso olía fatal. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

O que se lle daba a unha persoa que estaba débil era unha xema de ovo con Quinito. Iso tiña unha de alcol que non vexas. Cando nos eramos pequenas xa non, pero á miña irmá dáballo miña nai ás agachadas, porque non podía darnos a todos, o Quinito coa xema de ovo. || MANUELA BERMÚDEZ SÁNCHEZ (68, Betanzos)

A las mujeres que tenían las piernas negras de mala circulación les ponían sanguijuelas. Las vendían en las farmacias. || JOSÉ MANUEL REGO REBOLO (77, Lugo)

La ortiga se usaba para cuando se tenía una gripe muy fuerte, se ortigaba la espalda y los costados de forma que se produjese una gran reacción que activaba la circulación. Se daba mucho calor y eso curaba la gripe. A mi padre mi madre se lo hacía. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

A mí, de pequeño, me tienen ortigado más de una vez. Si tenías algo de fiebre te lo hacían... ¡veías las estrellas! || JOSÉ MANUEL REGO REBOLO (77, Lugo)

Mi padre me contaba que para curarle la ictericia, una enfermedad del hígado, le cocían unos piojos en el desayuno y se los daban sin darse cuenta. Después había que tirar 9 piedras al río de una en una mirando cómo hacía las ondas en el río. Eso son costumbres que había. Para conseguir los piojos utilizaron una sirvienta que tenían muy sucia. La cosa es que mi padre se enteró de lo que le hicieron y cada vez que venía ella a la finca estaba detrás de una pared con piedras al acecho a ver que pasaba. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

A mi me tienen dado muchos huevos crudos todos los días porque era bueno. Cuando estaba en la mili en la Coruña también tenía allí a mi madrina. Mi madre le daba los huevos a mi madrina para que me los diera y los comiera todos los días. Yo no podía comerlos todos los días y cuando tenía un rato, a lo mejor me comía 4 o 5 seguidos. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Otro remedio que se hizo famoso, que pasaba de unas personas a otras, era el hongo asiático. Aquello crecía que era una barbaridad y bien mezclado con agua se convertía en jarabe que todo lo curaba.

Todo el mundo se quería hacer con el hongo porque pensaban que curaba todo. Le llamaban el hongo asiático e iba pasando de gente en gente. Se propagó por toda Galicia. Había que meterlo en el agua y se tomaba. || ANTONIO EUGENIO CASTRO GONZÁLEZ (75, Lugo)

Quien más y quien menos ha sentido la curiosidad de lo que puede deparar el futuro. Para esto estaba la suerte del pajarito, aunque, si no te conformabas con lo que dijera un simple papel, siempre podías recurrir a tiradoras de cartas o a gitanas que te leyeran la buena ventura.

Eu recordo, no San Roque, ir cos meus pais, amigos e irmáns. Todo un grupo. Veu a xitana para botarnos a boa ventura. A min tamén. E díxome: “tienes dos pretendientes, uno rubio y otro moreno. Uno te gusta más pero ese no te conviene. Te vas a casar con el moreno y vas a tener dos hijos”. E eu, que sabía que non me estaba dicindo nada, burlábame. Ao final casei cun moreno, pero tiven 4 fillos. Pero moito nos riamos, porque nos dicía o mesmo a todas. || CARMEN MÉNDEZ GOÁS (69, Viveiro)

Existía una serie de supersticiones, como que por la noche no se podía barrer para fuera, que alteraban un poco la vida cotidiana. Las embarazadas y los niños no escapaban al abasto de estas creencias:

Os xoves santo e no Corpus Cristi, non se podía coser, nin andar cos ovos das galiñas, nin amasar, nin levantar a tapa da artesa. || CELIA BOUZA CASABELLA (74, Viveiro)

Estando eu embarazada do meu fillo dixéronme que non cortase o pelo porque non ía ben. Eu xa o cortara pero non pasou nada. Tampouco se podía comer coello ou percebe. || REGINA GONZÁLEZ HERMIDA (83, Viveiro)

A mi me pasó que estaba embarazada e iba a ser la madrina de un sobrino que iba a nacer. Me dijeron que no podía ser madrina del niño porque como estaba embarazada, o se me moría el mío o se moría el suyo. Y yo aborté antes de que naciera él. Luego, en otra ocasión fui también madrina pero no pasó nada. || M^{ra} ROSALÍA AREÁN CID (66, Ourense)

Yo comí caldo hecho con culebras. Decían que era muy bueno para tener niños. La verdad es que no noté nada. Yo al final tuve niños, pero salieron cuando quisieron salir. || AURELIA GONZÁLEZ LÓPEZ (77, Lugo)

A los recienes los hacían sacar de delante de los gatos o de los difuntos. Para que no les diera el aire del gato o el aire del muerto. A las mujeres embarazadas tampoco las dejaban ir a los entierros. || ROSARIO OIS GONZÁLEZ (77, Betanzos)

Ante tanto peligro bien iba andar protegido. Existían amuletos que obraban esta función. Sus orígenes iban de lo pagano a lo cristiano y había tanto donde elegir que todos podían optar por el que más le conviniese a su creencia espiritual:

Para protegerte era tradición el loureiro y el olivo. Se bendecían el domingo de Pascua. Estas ramas se ponían encima de las puertas o cuadras. || LUIS CAO GUERREIRO (72, Ourense)

Para protegerse del mal de ojo había unas manos pequeñas que se colgaban en el cuello. Para que surtiera efecto tenía que ser negra y tener el final de oro. || MANOLITA FRANCO GARCÍA (80, Ourense)

Na nosa vila, cando había un mal na casa, ou enfermaba un animal ou persoa, botabamos sal e vinagre cun pouco de aceite nunha tixola. Iso quentábase ben quente. E despois repartíase por toda a casa á noite, para que ningún o vise. || CORONA PAZ DÍAZ (66, Ourense)

Yo conocí un escapulario que te lo vendían en las Clarisas y te lo daban dentro de una bolsa y no se podía abrir en un año. Era para que no te entrara el mal en la casa. Se ponía en las puertas de la cuadra, por el lado de dentro. || CARMEN PROL GARCÍA (Ourense)

Después de bendecir el ramo en Semana Santa, se llevaba a las fincas del trigo para que protegiera la cosecha. || PILAR SEOANE CURRÁS (77, Lugo)

Cuando éramos muy pequeñas y a lo mejor pasaban 3 monjas juntas les echábamos la figa. Tonterías de niñas. || ÁUREA LÓPEZ GONZÁLEZ (80, Lugo)

Aquí en Monforte, en el Puente Viejo, enfrente de las monjas, la gente de la aldea iba mucho a comprar a una tienda específica los rescritos. || FERNANDO LAMELA CASTEDO (72, Monforte)

Para las brujas, los meigallos y los malos ojos utilizaban los escapularios. || ELENA VÁZQUEZ MÉNDEZ (Monforte)

Para la cultura gallega la muerte tiene una presencia continua. En Nochebuena se deja la mesa sin recoger por si acuden las almas de los difuntos de la casa, los entierros y velatorios han tenido siempre fama de multitudinarios, existen premoniciones y apariciones como la Santa Compañía y algunas romerías son ciertamente interesantes cuando el ofrecido se introduce en un ataúd para agradecerle al santo que retrasase su ingreso en el cielo. Este tipo de contacto con la muerte, pese a lo macabro, ha ayudado generación tras generación a establecer una normalidad del fallecimiento y a evitar la aparición de duelos patológicos.

La muerte, tema por el que siempre nos preguntamos alguna vez en la vida, no ha de convertirse en tema tabú. Más bien al contrario, hablar sobre ella ayuda a superar el temor que nos despierte:

En Galicia temos un culto moi forte á morte. Isto non se ve noutros sitios. O día de defuntos aquí celebrámolo moito. || FERNANDO LAMELA CASTEDO (72, Monforte)

Antes, en todas las casas, siempre había un ramo de laurel o de olivo bendecido del día de ramo. Si moría cualquiera se tenía el ramo allí y un poco de agua bendita para echar la bendición al difunto. || MANUELA BERMÚDEZ SÁNCHEZ (68, Betanzos)

Yo digo que el que se marcha no vuelve. Y debe de estar muy bien porque no escribe || NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

Yo me crié al lado de un cementerio. Cuando aún no había nichos, se enterraba en el suelo. Recuerdo que a los 8 días de un entierro, sobretodo si llovía, estabas mirando por la ventana y veías que salían unos vapores. Eso era el fósforo que desprendían los cadáveres. Pues aquello se decía que era el alma que se iba al cielo. || JOSÉ MANUEL REGO REBOLO (77, Lugo)

En los velatorios surgía cada carcajada que era de vergüenza. No te podías aguantar. || MERCEDES COUCE VEIGA (65, Ferrol)

La muerte llega por sorpresa pero a veces se pueden dar avisos.

Se decía que cuando estabas en la iglesia y las campanas sonaban muy vivas significaba que estaba muy cerca la muerte. Eso era una premonición. Otra era la de los cuervos y urracas. En la parte de Reboredo está lleno, así que cualquiera que pase por allí... Yo, la verdad, no creo en nada de eso. || DOLORES DIEGUEZ FERNÁNDEZ (71, Monforte)

También decían que si una gallina cantaba como un gallo significaba que iba a haber una muerte. || CARIDAD ALONSO VERGARA (78, Ourense)

Siempre escuché toda la vida que se decía que, si le rezabas a San Pascual Bailón todas las noches un Padrenuestro, él te avisaría 3 días antes de morir con 3 golpecitos. || JOSEFA RODRÍGUEZ LOSADA (68, Ourense)

Y no hay mayor ejemplo de la comunicación con el más allá que posee nuestra cultura, que conocer los diferentes casos en los que las almas de los difuntos vienen al más acá.

Da Santa Compañía, contan duns que viñan dunha festa. E viron unhas luces. O que fixo el foi facer un círculo e unha cruz no chan e meteuse dentro. Din que actuaba ata o día. Cando se fixo de día continuaron. || ELENA GONZÁLEZ SALGADO (76)

Había un chiste que decía: "en la aldea, en una cabañita se oía todas las noches, a la misma hora un grito que decía... Vóume, vóume! La gente pensaba que era algo sobrenatural y llamaron al cura para explicárselo. Estando el cura allí y al escuchar los berridos dijo: Alma de quen sexas, dime para onde te vas! Y le contestó: Á cama, animal, á

cama! || NIEVES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (72, Monforte)

Eu tería 15 anos e era no inverno. Viñan os curas ás misións. Da nosa vila á igrexa aínda hai un anaco. Ao vir vimos onde o río unha procesión de velas. Outra señora do pobo púxose nerviosa, dicindo que non se podía pasar. E nós collemos, vendo que era alguén cunha saba, e fomos detrás del. El ia afastándose e cando case chegamos empezou a correr. || CARMEN VIDAL SOBRINO (65, Ourense)

La religión cristiana, ajena o no a todo cuanto hemos tratado de carácter pagano, ha acogido en su seno a quién buscara consuelo y espiritualidad. Las romerías en Galicia cuentan con una importante devoción. Peregrinos y ofrecidos se encomiendan con fe y con la esperanza de curar un mal o simplemente obtener protección. Lo que se ofrece puede variar y va desde un sufrimiento físico a una limosna y, a veces incluso, carne de cerdo que después será transformada en moneda, no mediante milagro, sino por el acto de la puja o subasta.

El San Mateo es una romería que se hace aquí. Éste es el patrón de los sordos y va mucha gente a la misa. Luego besas el santo, le pones el oído y le das una limosnita. || DOLORES DIEGUEZ FERNÁNDEZ (71, Monforte)

Na miña aldea, cando era o mes das ánimas, había que levarlle as espigas do millo para as ánimas e máis os ovos. || DOLORES LÓPEZ LÓPEZ (63, Ourense)

Para que o cochiño non me morra, dou as orellas ou o rabo. Iso regalábase, e despois o cura, para o santo padre, facía as puxas. || LUIS CAO GUERREIRO (72, Ourense)

Conocí un cura que me dijo que no hacía ninguna falta ir de rodillas y sangrando, que Dios no quería eso. || MANOLITA FRANCO GARCÍA (80, Ourense)

Yo recuerdo de la peregrinación que se hacía al Santo Cristo de Ourense. Venía la gente de Portugal, Pontevedra, La Coruña... Dormían en los portales, en la Alameda... Había una cantidad de gente que venía por las carreteras. Te estoy hablando de los años 50. || LUIS CAO GUERREIRO (72, Ourense)

Nosotros éramos jóvenes cuando íbamos caminando a Nosa Señora da Cabeza. Llevábamos los bocadillos y allí íbamos en peregrinación. || M^a DOMINGA CEPEDA VIDAL (81, Santiago)



Ésta es una procesión del día de San Juan. Salían todos los santos: el Corazón de Jesús, la Concepción, la Sagrada Familia, la Virgen de Fátima... || PILAR SEOANE CURRÁS (77)

Las pujas eran llevarle al santo piezas del cerdo. Luego el sacristán hacía la puja a ver quien ofrecía más. El mismo que llevaba las piezas pujaba después. Eso quedaba después para la parroquia. || MARINA FERREIRO CURRÁS (74, Ferrol)

Cada santo está especializado en diferentes curaciones, desde enfermedades mentales hasta simples verruguitas. Aunque, ya sabes, el de



Este é o San Antoniño o día do Carme. Detrás ven o Santiago Apóstol. Viñan de riba de todo en procesión. || Viveiro, 1950. CELIA BOUZA CASABELLA (74)

Lérez es el más “milagreiro”:

Siendo yo niño, aquí había la costumbre en la puerta de la catedral, el día del Santo Cristo, que se juntaran las chicas que estaban con el diablo dentro. Y les gritaban y les rezaban diciendo: ¡Bótao fora, bótao fora! || ERNESTO FERRO BORRAJO (88, Ourense)

Mi hija siempre tenía los dedos llenos de verrugas. Se las quemaba el médico y le volvía a salir. Una chica que teníamos en casa nos dijo que me llevaría la niña al San Benitiño del Lérez. Pues me llevó a todos los niños, que cruzaron la ría en la barca y allí la untó bien. Al final, a la semana, le desaparecieron las verrugas y no volvieron. || ANA FERNÁNDEZ-VILLARRENAGA DESIRÉ (80, Pontevedra)

Y si lo que pasa es que no encuentras algo, lo mejor es rezarle a San Antonio. Seguro que, de esta forma, el último sitio donde mirarás es el que alberga el objeto perdido:

“Para atopar as cousas perdidas rezabamos o responso de San Antonio:

*Si buscas milagros, mira;
muerte y error desterrados,
miseria y demonio huidos,
leprosos y enfermos sanos.*

*El mar sosiega su ira,
es libre el encarcelado,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.*

*El peligro se retira
los pobres van remediados.
Cuéntenlo los socorridos
díganlo los paduanos.*

*El mar sosiega su ira,
es libre el encarcelado,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.*

Gloria al Padre,

*gloria al Hijo,
gloria al Espírito Santo.*

*El mar sosiega su ira,
Es libre el encarcelado,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.*

*Ruega a Cristo por nosotros,
Antonio divino y santo,
para que dignos así
de tus promesas seamos.
Amén.*

// CARMEN MÉNDEZ GOÁS (69)

PREGUNTAS

- 1- ¿Qué era tener la paletilla caída?
- 2- ¿Fuiste alguna vez a un curandero o sanador?
- 3- ¿Existe el mal de ojo?
- 4- ¿Qué remedios caseros conoces para el catarro?
- 5- ¿Conociste a alguien que tuviera lombrices? ¿Cómo se expulsaban?
- 6- ¿Qué había para proteger de la “mala fada”?
- 7- ¿Conoces alguna historia de la Santa Compañía?
- 8- ¿Qué es lo que no podían hacer las embarazadas en su estado?
- 9- ¿Conoces el Hongo Asiático?
- 10- ¿Qué significa que una gallina cante como un gallo?
- 11- ¿Has ido a alguna puja en la Iglesia?
- 12- ¿Qué romerías hay cerca de donde vives?
13. ¿Has peregrinado alguna vez? ¿A dónde?
- 14- ¿Qué es el aire del gato? ¿Y de muerto?
- 15- ¿Te han adivinado la buena ventura alguna vez?



Esta é unha procesión na Virxe do Carme. Eu estou na cabina, mirando para outro lado. Estes son Carlos Hugo de Borbón-Parma e a súa Muller Irene de Holanda, o alcalde Varela e máis o cura, don Vicente. Esta era a barca que levaba o meu padriño, daquela non as arreglabamos moito, pero algo levaba, con ramas de Loureiro. // Viveiro, 1964. CARMEN MÉNDEZ GOÁS (80)

5. **CONCLUSIONES**

Tras poner en práctica cualquier proyecto siempre queda el momento final, las despedidas y el día después. Hacer una reflexión sobre todo lo que ha sido y no ha sido requiere hacer un ejercicio de objetividad, buscando qué cosas se pueden limar, suprimir o añadir para futuras puestas en práctica.

El balance de este proyecto es positivo, se han logrado los adjetivos propuestos y los participantes han conseguido dar palabra a muchas de las ideas y conocimientos que guardaban en su memoria. Sus capacidades cognitivas también se han visto entrenadas a través de los diferentes ejercicios que encontraban en la segunda parte de cada sesión. En cuanto a su memoria más remota, en muchas ocasiones se sorprendían de lo oculto que estaba lo que iba surgiendo, pero retomarlo y encontrarse de nuevo con ello les producía una suerte de satisfacción. También han conseguido dar valor a su experiencia y el mejor reconocimiento es este libro que ha conseguido ver la luz. Además de todo esto, han establecido nuevas relaciones grupales, y han adquirido habilidades sociales en el proceso que les obligaba a escuchar y ser escuchados. Tengo que reconocer que en algunos casos ha sido difícil mantener el turno de palabra, las emociones que se barajaban al recordar han anulado ese aspecto y no siempre ha sido fácil compartirlo todo con todos. En este sentido pienso que es muy importante, por parte del docente, invertir energías y tiempo en la tarea de entrenar al grupo en su dinámica de escucharse y respetarse individualmente. También es importante mantener el nivel de actividad, gestionar los tiempos en los ejercicios y procurar que hayan participaciones heterogéneas. Saber cuando cortar a alguien que se escapa del tema o está acaparando la conversación requiere algo de tacto y determinación, características ambas que se pueden ir adquiriendo con la experiencia. Para que esto pueda darse, es recomendable trabajar

con grupos que no superen las 15 personas. Teniendo en cuenta que no siempre acuden todos los que se registran, al final queda un grupo de unas 12-14 personas que sería el número ideal para poner en práctica este proyecto.

Tras una encuesta de satisfacción aplicada a todos los participantes cuando el proyecto llegó a su punto medio, no se percibió la necesidad de cambiar muchas cosas. En algunos casos se solicitaba un cambio de horario, lo cual era bastante complicado dado que cada centro cuenta con una amplia oferta de actividades, o mayor publicidad de la actividad para que se añadieran más participantes. Hay que reconocer que la participación en algunos centros no fue la esperada y ello se debe a diferentes variables como pueden ser la dificultad de motivar a los usuarios en una actividad nueva, que cuenta con poca tradición en el centro, la no adecuación de los contenidos a la realidad propia de algunos usuarios, la idiosincrasia de cada centro o, por qué no decirlo, la poca aceptación de la forma de hacer del docente, aunque al respecto, los que contestaron la encuesta no manifestaron problema.

El hecho de que un único docente sea el que aplique todas las sesiones a todos los grupos tiene puntos positivos y negativos. Por una parte, la experiencia con todos los participantes ayuda a captar más fácilmente las cuestiones en común entre todos ellos, así como también sus diferencias. Eso ahorra esfuerzos a la hora de recopilar todo en esta publicación. Ciertamente, el esfuerzo invertido ha de ser considerable y se corre el riesgo de tener un docente fatigado, pues los centros están repartidos por toda la geografía gallega, por lo que los horarios deberían jugar a su favor.

En definitiva, la continuidad de este proyecto o de otros similares no ha de caer en saco roto. Desde varios centros surgía la demanda de una segunda parte, síntoma inequívoco de que la reminiscencia ayuda a las personas, genera emociones y las hace más humanas.

Además, todo el bagaje cultural y la sabiduría popular que reside en todos los mayores de nuestra sociedad no pueden pasar desapercibidos. Es necesario darles la oportunidad de que nos los transmitan y mostrarles todo nuestro reconocimiento.



SERGIO FERNÁNDEZ ALDREY es psicólogo, especializado en Residencias y Atención a las personas mayores.

Su contacto con Galicia nace en la diáspora, como hijo de emigrantes, hasta que en 2004 se acerca en Santiago para continuar conociendo sus raíces. Ha participado en diferentes proyectos que le han acercado al conocimiento de la cultura gallega, como la investigación histórica del coro santiagués “Cantigas e Agarimos”, su participación en el grupo instrumental de esta agrupación, o la puesta en práctica de “La Memoria de Galicia”, un taller de reminiscencia y estimulación

del recuerdo a personas mayores de esta comunidad.

Actualmente compagina su labor de psicólogo psicosocial impartiendo talleres de memoria en centros de mayores con el aprendizaje musical de acordeón diatónico y gaita gallega.

Es coautor de diferentes publicaciones sobre entrenamiento mental como “Gente de Mente” (Ed. Aguilar), “Mental Trainer” (Ed. Planeta) o “Juegos de Mente” (RBA Ediciones).